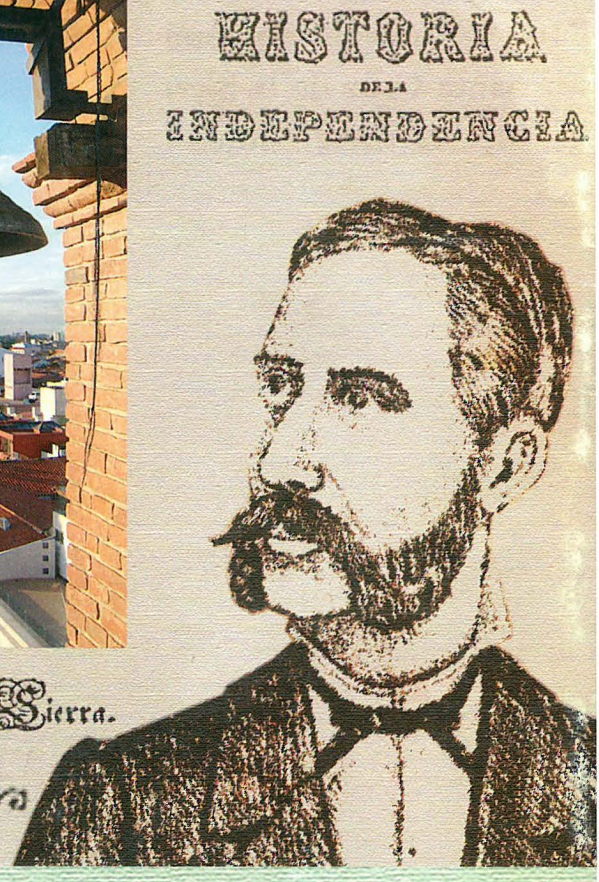
Biblioteca Cruceña

José Mariano Durán Canelas

Obras Históricas



Santa Cruz de la Sierra.

Estudio

Paula Peña Hasbún

FUNDACIÓN NOVA

COLECCIÓN: HISTORIA

Paula Peña Hasbún (1968), Licenciada en Historia en la Universidad Católica del Uruguay. Catedrática de Historia y Directora del Museo de Historia y Archivo Histórico de Santa Cruz, de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.

Es miembro de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, de la Academia Boliviana de Historia y del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

José Mariano Durán Canelas

Obras Históricas

Estudio:

Paula Peña Hasbún

FUNDACIÓN NOVA

2008

José Mariano Durán Canelas

Obras Históricas

Estudio:

Paula Peña Hasbún

Derechos reservados de los autores.
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio.

Depósito legal: 8-1-1922-08
ISBN:

Corrección de estilo, diseño, diagramación y fotografía:
Mónica Odelón Sáenz

Fotografía de portada:
"El campanario", vista desde la cátedral de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en una representación actual de la visión de Durán Canelas de su ciudad natal.

Dirección y edición:
Fundación NOVA

ÍNDICE

Presentación 7

José Mariano Durán Canelas

I. Introducción 9
II. José Mariano Durán Canelas 11
III. La Santa Cruz que le tocó vivir 15
IV. Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra y su impacto 19
V. Conclusiones 27
VI. Notas sobre las transcripciones 28
VII. Bibliografía 29

1. Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra 35
Índice 93

2. José Manuel Mercado 97

3. La Provincia de Mojos durante el Coloniaje y la Guerra de la Independencia 119

PRESENTACIÓN

Uno de los objetivos asumidos por nuestra entidad es contribuir a la difusión de aportes historiográficos fundamentales referentes a Santa Cruz y todo el Oriente boliviano. Por ello, NOVA ha tenido la satisfacción de publicar este libro que reúne tres estudios del Dr. J. Mariano Durán Canelas; con prólogo, compilación y notas de la Lic. Paula Peña Hasbún, bajo cuya atinada guía se ha realizado esta reedición.

Los trabajos reunidos aquí, pertenecientes al distinguido hombre de letras, investigador, abogado y periodista cruceño, son: "La provincia de Mojos durante el Coloniaje y la Guerra de la Independencia", "Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra" y "José Manuel Mercado", célebre general patriota, denominado afectuosamente por el pueblo como "el Colorao".

Los pueblos de Bolivia y América han forjado los hechos culturales, sociales, políticos y económicos de su devenir histórico; y germen de este proceso de construcción individual y colectiva es el carácter y sentido de sus identidades peculiares. Por eso es esencial conocer nuestro pasado: evaluando, precisando e interpretando cada uno de los hechos, transformaciones y cuantos pormenores le son inherentes. Siendo perfectible la narración de toda historia humana, su revisión pertinente se enriquece con datos aclaratorios, rectificadores o complementarios, sustentados por nuevas investigaciones.

Dicho esto, nos es grato entregar la obra que nuestro Directorio tiene a bien presentar y que, seguramente, merecerá la acogida de quienes la lean y consulten.

Walter Higazy Rivero
Presidente de la Fundación NOVA

JOSÉ MARIANO DURÁN CANELAS
Su vida y obra

Paula Peña Hasbún[1]

I. Introducción

En el año 2011, la ciudad de Santa Cruz de la Sierra cumplirá 450 años de haber sido fundada y para celebrar esa fecha tan importante, la Fundación Nova reeditará una serie de libros y folletos valiosos para Santa Cruz que formarán la *Biblioteca Cruceña*. Estas publicaciones serán agrupadas en varias colecciones, una de ellas es la colección de Historia. Para iniciar ésta, se decidió publicar los trabajos históricos de José Mariano Durán Canelas.

Durán Canelas tiene el mérito de ser el primero en publicar textos de historia en Santa Cruz. Si bien hay otros trabajos históricos escritos por cruceños como el de Zoilo Flores *Efemérides Americanas*, publicado en Tacna en 1869, o el de Miguel Rivas *Dictadura de Linares. Reseña Histórica*, también publicado en Tacna en 1873 (Vázquez, 1992 [1937]: 529-530), éstos no fueron conocidos por la sociedad cruceña de su época.

El gran maestro de la historia boliviana, el cruceño Gabriel René Moreno, escribió y publicó en Chile. Su obra fue conocida y difundida en Santa Cruz a partir de 1900. Probablemente, el hecho que permitió que se conozca a René Moreno y su producción fue el regalo que éste realizó a fines de 1899 al Municipio cruceño, un retrato de Ñuflo de Cháves, el fundador de la ciudad, que se expuso desde febrero de 1900. La historiografía cruceña del siglo XX va a estar "imbuida del espíritu de Gabriel René Moreno", como afirma Parejas (1988) y todos los historiadores. La producción histórica a partir de 1900 llevará la marca de René Moreno.

1 Este trabajo está basado en la Tesis que presenté para mi ingreso a la Academia Boliviana de la Historia, en La Paz, abril de 2007.

Durán Canelas vivió y escribió en la segunda mitad del siglo XIX y no llegó a conocer la obra de René Moreno. Nuestro autor estaba consciente que escribía una historia local, y que su conocimiento era necesario no solo para *"el campanario"*, como él mismo llama a su ciudad natal, sino para el país en su conjunto. Toda la obra de Durán Canelas estuvo relacionada con la temática de la Guerra de Independencia. Además de la *Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra*; escribió dos trabajos de historia: *Biografía de José Manuel Mercado y La provincia de Mojos durante el Coloniaje y la Guerra de la Independencia*, y tres obras de teatro que representaban episodios de esa Guerra. En ese sentido, podemos ubicar a Durán Canelas dentro del primer periodo de la historiografía republicana, que Abecia (1973) considera está influenciado por el romanticismo.

Las tres obras históricas se republican en este libro, ya que consideramos que son necesarias para las nuevas generaciones de estudiosos de la historia cruceña en particular y de la boliviana en general. La historia local ha recobrado importancia en los últimos años, como el instrumento necesario para escribir historias globales. Las historias locales son las que nos dan la base para la elaboración de síntesis históricas, dejando de lado las generalidades, ya que en estos tiempos se buscan las especificidades que explican lo global, se busca construir una historia de abajo hacia arriba (Tuñón de Lara, 1993). En ese sentido es que consideramos importante rescatar a quienes escribieron historias locales, aunque algunos consideren que esas historias tienen poco mérito; hay que reconocerles que abrieron un sendero para los investigadores posteriores y sobretodo dejaron escrito la memoria oral de su época, que de otra manera hubiera quedado en el olvido.

En este estudio, previo a los textos de José Mariano Durán Canelas, presentamos su biografía que se ha logrado reconstruir en base a la documentación accesible en nuestra ciudad; en una segunda parte analizamos la época histórica que le tocó vivir; y en la tercera y última parte realizamos un análisis de *Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra*, ya que consideramos que es su obra más

importante y la que tuvo mayor impacto intelectual. Quedará pendiente la publicación de sus obras de teatro, de las que podemos afirmar que fueron representadas durantes varios años en Santa Cruz de la Sierra en las fiestas patrias.

II. José Mariano Durán Canelas

"Todos los pueblos, en la cronología de los tiempos, consignan sus efemérides: son la reseña de su vida".
JMDC

José Mariano Durán Canelas nació en Santa Cruz de la Sierra en 1846, hijo de Francisco Durán Guillen y de Feliciana Canelas Alcocer (La Capilla: libro 2). Cursó la instrucción primaria y secundaria en el Colegio Nacional y realizó los dos primeros años de la carrera de Derecho en el Liceo del Dr. Ángel Rodríguez en Santa Cruz de la Sierra, ya que no existía Universidad en esa ciudad. Terminó su carrera en la Universidad de Chuquisaca, a la que asistían la mayor parte de los jóvenes cruceños.

En Chuquisaca se destacó como alumno, siendo el tercer sobresaliente en el Tercer año de Derecho (Vázquez Machicado, 1992 [1937]: 523) y realizando su primera publicación en el año 1869, en base a una disertación en la Facultad, titulada *Conciliación del interés personal, móvil de la economía política con el principio de justicia o la simpatía que pertenece a la moral* (René-Moreno, 1879:208). Se graduó de abogado en 1871, regresando a vivir a Santa Cruz.

Se desempeñó como profesor de Historia y Geografía en Colegio Nacional y el Colegio de Ciencias, además de trabajar en los Liceos de la Unión y La Tapia. En 1880, al crearse la Universidad de Santa Cruz fue profesor de la misma y director del primer año de Derecho. Además de dedicarse al ejercicio de su profesión y a la docencia, fue redactor de varios periódicos, entre los más importantes: El Oriente

(1872), El Madera (1872), El Eco de la Igualdad (1873), El Estandarte del Pueblo (s/f), El Cenedor (1878) y la Unión Nacional (1888). Fue colaborador de La Estrella del Oriente (segunda época a partir de 1879) y de los periódicos benianos: El Eco del Oriente (1882) y El Beniano (1893)[2] .

En 1872, se unió al *Club de la Igualdad*, liderado por el Dr. Andrés Ibáñez, quien había ganado las elecciones para diputado por Santa Cruz en ese mismo año. En 1873 fue redactor del El Eco de la Igualdad, órgano de expresión de los igualitarios. En diciembre de 1874, fue electo munícipe por los Igualitarios, junto a otros militantes como el Dr. Carlos Melquíades Barbery y Carlos Chalott. Desde ese año, hasta 1878, los Igualitarios manejaron la Municipalidad.

Además de su actividad como munícipe, fue directivo del Club Igualitario y un convencido de la lucha por la Federación y la Igualdad. Estuvo junto a Andrés Ibáñez durante la fase más difícil del enfrentamiento con el presidente Daza (mayo de 1876 hasta su fusilamiento en mayo de 1877). Después de la derrota de Ibáñez y de los Igualitarios, marchó a vivir al Beni, a Trinidad, donde también se desempeño como munícipe. En el Beni, tuvo la oportunidad de revisar documentos y archivos históricos; y escribió la *Biografía de José Manuel Mercado* que fue publicada en Santa Cruz de la Sierra en 1882. Probablemente, también escribió el ensayo titulado *La provincia de Mojos durante el Coloniaje y la Guerra de la Independencia*, que fue publicado en sus obras completas en 1930. Después de vivir unos años en el Beni, regresó a Santa Cruz.

En Santa Cruz, en 1883, se reincorporó a sus antiguas actividades de docencia en la Facultad de Derecho y nuevamente fue electo

2 Todos los periódicos cruceños, menos el Estandarte del Pueblo, están catalogados por Rene-Moreno, en Ensayo de una Bibliografía General de los periódicos de Bolivia 1825-1905 (1905). Los periódicos benianos están catalogados en una publicación de Medardo Chávez: Periódicos del Beni, aparecida en el Oriente Boliviano N° 42, del 19 de noviembre de 1910.

munícipe, actividad que desarrolló hasta su muerte. Con este cargo dirigió diferentes comisiones: justicia, hacienda, instrucción pública, constitución y régimen municipal; llegó a ser secretario, vicepresidente y presidente del Concejo Municipal.

En enero de 1887, la Comisión de Estudios del Consejo Universitario de Santa Cruz, dirigida por Jaime E. Román y Miguel Honorato Carreño, sugiere la publicación del trabajo histórico de José Mariano Durán Canelas *Historia de la Independencia en Santa Cruz* por ser, dice el informe, "una obra única en su género" y estar "escrita con claridad y sencillez didáctica". El Consejo Universitario, como máximo responsable de la educación en el Cuarto Distrito Universitario del país, determina que el trabajo de Durán Canelas se convierta en el "texto de lectura en la Instrucción Primaria, como también de enseñanza en los Colegios de Instrucción Secundaria". El Concejo Municipal aprobó también el texto de Durán Canelas y, en agosto de 1888, fue publicado por Manuel M. Soleto en la Imprenta La Ley.

Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra, fue la primera obra histórica escrita en Santa Cruz y sobre la historia de Santa Cruz. Esta publicación fue determinante para que, a partir de 1889, se inicien los festejos y las celebraciones del 24 de septiembre de 1810, como fecha del inicio de la Independencia en esta parte del país y por lo tanto como la efeméride departamental. Hasta ese momento, los festejos patrios se realizaban en honor al día 6 de agosto. Una vez establecidos los festejos del 24 de septiembre van a surgir en Santa Cruz, las escuelas, las asociaciones, las sociedades y gremios que utilicen esta fecha como nombre.

El Dr. Plácido Molina Mostajo, en las notas aclaratorias a Victorino Rivero i Egüez (1978:184), hace referencia a un Trabajo inédito del Dr. Mariano Durán Canelas con biografía de Antonio Vicente Seoane. Ese texto no lo hemos podido encontrar. Hay una segunda referencia a la mencionada biografía que realizó Gustavo Parada en la Introducción a

la publicación de las Obras completas de José Mariano Durán Canelas, en el año 1930, tampoco se la incluye en esa publicación.

Además de las tres obras históricas, Durán Canelas escribió tres obras de teatro: *Warnes y Aguilera o la Batalla del Pari, La Cabeza de Warnes y la Muerte del General Aguilera.* Estas obras, en especial la primera, se presentaron en las fiestas patrias del 6 de agosto, antes de 1888. El teatro fue un género artístico muy desarrollado en Santa Cruz y con mucho público aficionado, las funciones teatrales eran muy comunes. Las compañías locales, nacionales y también venidas desde fuera del país, presentaban obras de diferentes tipos. Los periódicos de la época, atestiguan de todas esa presentaciones.

Warnes y Aguilera o la Batalla del Pari se presentó en para la fiesta del 6 de agosto de 1887 (El Cosmopolita Ilustrado, 1887: nº 1) que fue puesta en escena por la sociedad Dramática; y, en 1889, el Concejo Municipal acordó *"subvenir con la cantidad de 50 bolivianos del párrafo 'Gastos de Imprenta' de su presupuesto, la edición del Drama titulado 'Warnes y Aguilera' por el Dr. J. M. Durán Canelas."* (La Ley, 1889: nº 268). Las obras de Durán Canelas también fueron interpretadas por los escolares en los festejos del 24 de septiembre. En la Batalla del Pari, los patriotas dirigidos por Warnes fueron derrotados por el ejército realista del General Aguilera, en noviembre de 1816. Esta fecha también será tenida en cuenta en los festejos departamentales, aunque será en 1916 que se instituya como celebración.

El 21 de junio de 1896 falleció el Dr. José Mariano Durán Canelas, ejerciendo el cargo de munícipe de la ciudad (Gaceta Municipal, 1894: nº174). Murió a los 50 años, habiéndose dedicado la mayor parte de su vida a la docencia, a los asuntos municipales, a la modernización de su ciudad natal y al estudio de su historia.

III. La Santa Cruz que le tocó vivir

"La ciudad de Santa Cruz no constituye por ahora, un pueblo primero; más por su topografía, agricultura, vegetación y comercio que, paulatinamente se desarrollan, con sus propios esfuerzos, ..., llegará en un día no lejano, a ser el Massachussets de la América del Sur"
JMDC

Los últimos treinta años del siglo XIX fueron convulsionados para Santa Cruz. Tres décadas marcadas por revueltas políticas que exigían el establecimiento de un régimen federal; por debates en relación a la cuestión de los límites entre los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija; por la cesión de territorio al Brasil; y por la ocupación de Puerto Pacheco por parte de Paraguay.

Las necesidades de vinculación con los países vecinos: Argentina, Paraguay y Brasil; de apertura de caminos desde la ciudad de Santa Cruz de la Sierra hacia diferentes puntos; y las urgencias de compra de vapores para una navegación fluvial más rápida hacia el Beni y Brasil, tenía a los cruceños sin descanso. Santa Cruz de la Sierra era una pequeña ciudad con alrededor de diez mil habitantes y el departamento en su conjunto no llegaba a los cien mil (Censo Municipal de 1880). El comercio con la zona andina del país y con los países vecinos era la única esperanza para el desarrollo del departamento. La producción agrícola y ganadera era la base de su economía y del comercio. De Santa Cruz salía azúcar y alcohol al interior de la república; ganado, oro, cueros, café, cacao y telas de algodón al norte argentino y a Brasil, por tierra, a través de Chiquitos; y por agua, a través de los ríos benianos que permitían el comercio de los cruceños hasta el lejano Pará en Brasil. La construcción de Puerto Suárez fue una posibilidad de agilizar el comercio hacia el Brasil y la Argentina que no pudo concretarse en el siglo XIX.

La imprenta llegó a Santa Cruz tardíamente, regalada por el presidente

Achá (El Oriente Boliviano, 1911.nº 80; Vázquez Machicado 1992 [1948]:263). Empezó a funcionar en 1864 y tuvo un gran impacto en las publicaciones locales, dejándonos una serie de periódicos y folletos imprescindible para el estudio de la época. La folletería, abundante y rica, puede agruparse en cuatro ramos: *las cuestiones personales*, acusaciones, defensas y reivindicaciones, en su gran mayoría de tipo político; *las cuestiones de límites* entre los departamentos y los conflictos con las fronteras internacionales; *los caminos y vías*, necesidad y explicación de la apertura de caminos; por último, las biografías, ensayos, conferencias, discursos y textos para la enseñanza escolar

La creación del Cuarto Distrito Universitario en 1879, que incluía al Departamento del Beni, y la apertura de la Universidad, en 1880, van a cambiar la estructura de la educación en Santa Cruz. Si bien es cierto que antes de esta fecha la educación estaba muy bien desarrollada en Santa Cruz, con un número importante de estudiantes y de escuelas primarias y secundarias (Vázquez 1992; Gutiérrez 1925), tanto públicas como privadas, el Cuarto Distrito Universitario permitió que los textos escolares se produzcan en la ciudad. La reforma al plan de estudios de la Instrucción Pública de 1845, incluyó además de las materias tradicionales: gramática, matemática y religión, otras nuevas: Geografía, Historia Natural, Historia Universal y física (Rivero, 1978:12). *Historia de la guerra de Independencia de Santa Cruz de la Sierra* fue publicado como texto escolar, de lectura para la primaria y de enseñanza para la secundaria. Aparecerá junto a textos de Gramática, de Geografía, de Historia Natural, de Aritmética, de Álgebra, de Geometría y Trigonometría. En cuanto a la educación superior, la apertura de la universidad con las carreras de Medicina, Derecho y Teología permitió a la juventud quedarse en su ciudad natal para realizar esos estudios.

Contrariamente a las afirmaciones de que en Santa Cruz, en el siglo XIX, no pasaba nada, que la política no interesaba y que la indeferencia y la tranquilidad eran características de la sociedad cruceña (Sanabria

1995:84); las tres últimas décadas de ese siglo fueron de mucha agitación y debate.

La política nacional repercutía en los conflictos locales, aunque las noticias demoraban en llegar, por la falta de caminos y medios de comunicación. Los cruceños no se mantuvieron al margen de las luchas entre las diferentes facciones que apoyaban a uno u otro gobernante. Las elecciones para presidente como para diputados eran muestras encarnizadas de ese enfrentamiento. En los últimos treinta años del siglo XIX, dos revueltas marcaron la lucha política: en 1876 el levantamiento de Andrés Ibáñez, durante la presidencia de Daza, y en 1891 el levantamiento de Los Domingos durante el gobierno de Arce.

La sociedad vinculada a la actividad política se organizaba en Clubes y Sociedades, cada uno de ellos tenía posturas ideológicas y políticas definidas. Tenían líderes locales que seguían a los diferentes caudillos nacionales y se movilizaban de acuerdo a las coyunturas. El Club Patriótico y el Club Constitucional (El Independiente, 1865: nº 11; Salmón, 1865), existían desde 1865. En 1872, Andrés Ibáñez creó el Club de la Igualdad, al que perteneció activamente José Mariano Durán Canelas. Los Igualitarios ganaron las elecciones de diputados y las elecciones municipales durante varios años. A nivel nacional apoyaban a Hilarión Daza. Entre 1875 y 1877, Andrés Ibáñez se levantó en varias ocasiones en contra del Prefecto Coronel Ignacio Romero[3] y , en 1876, en un comicio popular (Rojas, 1877:28) fue nombrado prefecto del departamento después la muerte de Romero. En diciembre de ese mismo año, Ibáñez y los Igualitarios proclamaron la Federación y al presidente Daza como jefe del estado Federal. La proclamación de la Federación provocó que el gobierno central envíe al Ministro de Guerra Gral. Carlos Villegas; y en mayo de 1877, Ibáñez y sus seguidores fueron fusilados en San Diego (Chiquitos), cerca de la frontera con Brasil.

3 En 1875 en los Pororós y en 1876 en el Trompillo, Ibáñez y su gente se enfrentaron al prefecto del departamento Cnel. Romero.

José Mariano Durán Canelas fue un activista del igualitarismo, fue redactor de su periódico, y fiel seguidor de Ibáñez y sus postulados. Como miembro activo del partido, participó de todas manifestaciones públicas y su firma aparece en todos los documentos del Club de la Igualdad (Rojas, 1877; Los cruceños, 1876). Su militancia lo llevó a la actividad municipal en la que se desempeñó desde el año 1874, siguiendo la corriente modernizadora urbana de los igualitarios.

En 1891, se dio una segunda revuelta importante: la de Los Domingos, que proclamó la Federación y estableció una Junta Gubernativa Federal del Oriente gobierno por dos meses. El presidente Arce envió a la Comisión Pacificadora del Oriente, que efectivamente pacificó el Departamento de Santa Cruz. De esta revuelta no participó Durán Canelas.

La Municipalidad fue una institución que gravitó en los destinos de la ciudad y de departamento, en las tres últimas décadas del siglo XIX. La constitución de 1871 buscó una descentralización vía municipal, para de esta manera satisfacer o mejor atenuar las demandas federalistas del momento; delegó a los Municipios unas competencias y unos presupuestos que dieron cierta estabilidad (Rodríguez, 1995:39-49). La enseñanza primaria se convirtió en responsabilidad municipal, no así la secundaria ni la universitaria. Las funciones ediles tradicionales se mantuvieron: ornato público, seguridad, mercados, salud y hospitales.

Los Concejos Municipales estaban conformados por munícipes ad honorem, electos cada fin de año; la elección se realizaba anualmente y se elegía a la mitad de los munícipes por un periodo de dos años. No existía un ejecutivo municipal, sino comisiones para cada una de las atribuciones, por ejemplo: hacienda, obras públicas, caminos, salubridad, instrucción pública, seguridad, policía, mercado y abasto. Cada munícipe estaba encargado de una comisión. Para la organización del Concejo se elegía cada año entre los munícipes de vieja elección, y de nueva elección, a la directiva: Presidente, Vicepresidente y Secretario.

Mariano Durán Canelas fue electo munícipe por primera vez en 1874, por el Club Igualitario, y se mantuvo en esta institución hasta el año de su muerte 1896. Su paso por el Municipio cruceño fue importante, dirigió varias comisiones, como también estuvo en la directiva municipal. Durante su largo periodo en la administración, la modernización de la ciudad fue uno de objetivos del Municipio cruceño. En el entendido de que modernización significaba embellecimiento de la urbe. Se construyó la Plaza principal, llamada de La Concordia, siendo éste el mayor logro municipal del Club Igualitario. Se ordenaron las calles, las aceras y las escuelas. La municipalidad procedió también a la apertura de caminos que vinculen a la ciudad con los diferentes puntos en el departamento (Actas del Concejo Municipal, 1876-78)

La fuente principal del financiamiento del Municipio cruceño fueron los impuestos a la corambre, lo que le dio holgura económica para la organización urbana, pero no fue suficiente para lograr las aspiraciones de progreso que se plantearon los cruceños en ese momento. Los planes de adoquinamiento de las calles, que eran un mar de arena, no pudieron ser realizados por la falta de fondos; tampoco se concretó la instalación de una red de agua potable en la ciudad. Los caminos construidos por la Municipalidad eran pocos y quedan sin finalizar dado los escasos recursos.

Será a principios del siglo XX, cuando el empuje de progreso y modernización adquiera más fuerza y se convierta en el centro de las demandas del departamento y de las exigencias al gobierno nacional.

IV. Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra y su impacto

Este bosquejo puede adolecer de algunas inexactitudes, pero, los apuntes tradicionales y sus rectificaciones forman la historia.
JMDC

Durán Canelas estudio Derecho en Sucre y regresó a vivir a Santa Cruz de la Sierra, después de terminar sus estudios. Su padre, probablemente abogado también, no pertenecía a las familias notables, ni de abolengo ni de fortuna de la sociedad cruceña. Sus ideas eran más bien progresistas y liberales, y su labor fue poco reconocida por sus contemporáneos conservadores.

Desconocemos si poseía una biblioteca importante, pero sí tenemos constancia de que sus lecturas eran variadas y no estaban limitadas a las lecturas de un profesional abogado. Había leído a Cesar Cantú, en cuanto a historia universal, y también los escritos de Tadeo Hänke, Alcides D'Orbigny, Maurico Bach, Castelnau y los del Dr. Edwin Heath, además de "otros viajeros distinguidos" a quienes no nombra. Había leído el informe de Don Francisco Viedma, que es la base de sus conocimientos sobre la historia de Santa Cruz durante la época colonial

Conocía la historia de Bolivia y la del resto de América. Afirmaba que la Independencia de este continente fue consecuencia del descontento, de las ideas liberales y de la invasión napoleónica a España, dice:

> *"La situación aflictiva de los americanos, durante el coloniaje, y los desmanes y castigos crueles que las autoridades españolas les infligían, cual si fuesen parias o iliotas, motivaron el delirio del descontento. Todo esto, unido a la situación de la España invadida por Napoleón; el espíritu de la libertad, sentimiento congénito en la humanidad, y que también preocupaba ya a distinguidos personajes de las nuevas teoría de Rousseau – hicieron estallar la guerra de 15 años".*

Considera fundamental el estudio de los quince años de la Guerra de Independencia tanto para Santa Cruz como para el país en su conjunto y se queja de la falta de reconocimiento a quienes hicieron posible la libertad dice:

> *"I, si al presente, el Alto Peru aún no les ha levantado, ante los altares patrios, estatuas que los deificaran, viven siquiera en el*

grato recuerdo del corazón boliviano, mientras las posteridad des consigne su apoteosis"

Para Durán Canelas, de la historia los pueblos aprendían su formación y su valor, como también, este conocimiento era importante para su desarrollo. Así como exalta la Independencia y ve la necesidad de recuperar los héroes y las fechas como instrumentos de la formación de los pueblos, no niega el pasado colonial, lo reconoce, aunque brevemente. Por ello, siguiendo la clasificación que utiliza Valentín Abecia en *Historiografía de Bolivia* (1973), podemos considerar que es romántico y a su vez positivista.

Durán Canelas usó, como fuentes para escribir la historia de la Guerra de Independencia en Santa Cruz, los documentos a los que tenía acceso y que se habían mantenido a través del tiempo en Santa Cruz, a pesar del clima y los insectos; usó documentos publicados, como la Real cédula de Intendencias de 1782 y su complemento la de 1793; recurrió a la historia oral de quienes fueron protagonistas de la Guerra o bien de sus descendientes, como el caso de Manuela Antonia Suárez hija del presidente de la Junta de Gobierno de 1810, Antonio Suárez.

Durán Canelas sabía la importancia que tenía el documento para la historia, pero también consideraba que la historia era inacabada *"las rectificaciones forman la historia"*; tenía certeza de que su trabajo podía ser revisado y mejorado. La historia no es el pasado, sino el estudio del pasado; por lo tanto, a la luz de nuevos documentos, algunas concepciones podrían variar. La obra de Durán Canelas, alcanzó la calidad que su tiempo y las condiciones de su ciudad le permitían.

En cuanto a su concepto sobre la formación social de Santa Cruz consideraba que la sociedad cruceña era mestiza, dice. *"Esa caravana de españoles y mujeres paraguayas, asimilada con la aborigen, formó la raíz del árbol genealógico de las familias de Santa Cruz"*. Esta afirmación que hoy nos puede parecer cierta, debe haberle traído problemas con algunos miembros de la sociedad conservadora de

Santa Cruz de fines del siglo XIX y con otros historiadores del siglo XX, como veremos posteriormente.

En su trabajo reconoce también el futuro promisorio para Santa Cruz, por su situación geográfica y las posibilidades de salida al océano Atlántico, por el río Paraguay hacia el Sur, y por el Madera-Mamoré hacia el Norte. La navegación con vapores incrementó la salida y, por supuesto, la entrada de productos por la vía fluvial. Menciona que *"Ninguno de los Departamentos bolivianos como Santa Cruz, está al habla con los mares y la Europa"*.

Su posición política, en relación a la lucha por la descentralización administrativa y por la situación de Santa Cruz dentro de las prioridades nacionales, la hacía notar claramente diciendo:*"desdeñados por los gobiernos nacionales que pretendieran cercenar la integridad de su territorio, habrán de señalarle un mejor porvenir, tras el celaje de instituciones ecléptico–federativa"*. Aunque debemos afirmar, que a parte de esta frase no hace ninguna otra referencia a su posición política e ideológica.

a. Análisis de la obra

Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra es una publicación de 35 páginas a medio oficio, realizada en la imprenta la Ley. Tiene una ilustración de José Mariano Durán Canelas, realizada por el ilustrador Manuel Lascano que es la única imagen que poseemos. El autor dedica su libro al presidente Aniceto Arce.

El libro de Durán Canelas se vendía a razón de dos bolivianos en las tiendas y librerías de Santa Cruz. Fue muy bien aceptado tanto que el Cosmopolita Ilustrado, la primera revista ilustrada de Santa Cruz y dirigida por el célebre Adrián Justiniano, hizo el siguiente comentario a la publicación:

"Altamente recomendable es la paciente y patriótica labor del Dr. Durán Canelas que se ha consagrado con noble empeño al estudio de nuestra historia local, desempolvando legajos y adquiriendo datos que sin duda alguna, habrían desaparecido completamente, privándonos del conocimiento de nuestro pasado. Detalla los principales acontecimientos políticos ocurridos en el Departamento cruceño, desde la iniciación hasta el fin de la guerra de 15 años."

La obra tuvo una buena aceptación en el entorno local, aunque fue publicada para ser libro de texto de lectura para los estudiantes de primaria y de enseñanza para los alumnos de secundaria. De esta manera el objetivo inicial de nuestro autor de difundir la historia de la Independencia, llegaba hasta los más pequeños.

La obra cuenta una introducción y ocho capítulos. Se inicia en el año 1810, cuando se instala la Junta de Gobierno que apoya a la Patria, y termina en el año 1828, con la muerte del General Aguilera, después de proclamada la república de Bolivia. Es un texto detallado y cronológico de los años de la Guerra de la Independencia. Analiza tanto la participación de la sociedad cruceña como la de los indígenas, diferenciando la participación de los chiriguanos y de los chiquitanos. Es un relato cronológico y sin mucha interpretación. Ubica al lector en los lugares donde se llevaron a cabo los hechos más significativos de la Guerra de la Independencia, aclarando los nuevos nombres que llevaban en la época de la publicación.

En cuanto a las fechas, Durán Canelas comete algunas imprecisiones, como por ejemplo la Batalla de la Florida, dice que fue el 12 de mayo de 1814, cuando fue el 25 de mayo de 1814, según los documentos encontrados posteriormente. Estas imprecisiones no invalidan el trabajo de Durán Canelas, ya que en su momento no se conocía los documentos. Sin embargo, en otros casos las fechas son correctas y transcribe documentos íntegros que avalan a sus afirmaciones.

Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra es el primer texto histórico sobre la Guerra de Independencia en esta parte del país, y a partir de él surgirán nuevas historias y nuevas interpretaciones; pero la clasificación de los períodos y la cronología usada por Durán Canelas se mantiene hasta las publicaciones actuales. Debemos tener en cuenta que la historiografía cruceña en torno a esta temática es escasa.

b. El impacto de la publicación

La publicación de Durán Canelas, en 1888, fue fundamental para iniciar las celebraciones del 24 de septiembre. Al año siguiente, en 1889, el 24 de septiembre fue celebrado con la participación del Concejo Municipal, de la Prefectura, de las escuelas y colegios; y con todo el apoyo de los periódicos de la época: La Ley y La Estrella del Oriente. El 24 de septiembre quedó instituida como fiesta patria tan importante como la del 6 de agosto.

Además de la publicación del texto histórico, Durán Canelas había escrito tres obras dramáticas para teatro, también sobre la Guerra de la Independencia en Santa Cruz que tenían como protagonistas a los principales héroes y villanos, patriotas y realistas de la Guerra. Si bien ya se habían puesto en escena, antes de 1888, no habían sido publicadas sino hasta el año 1889. Fueron publicadas por el Concejo Municipal, dada la importancia de la fecha, y fueron puestas en escena por escolares de todas las edades.

El texto de Durán Canelas, como buen ejemplo de historia local, fue utilizado por los historiadores que se dedicaron una historia más global de la Guerra de Independencia o bien en historias de Bolivia. Por ejemplo, el Gral. Miguel Ramallo en *Batallas de la Guerra de la Independencia Altoperuano*, publicada en La Paz en 1913, utiliza como fuente a la obra de Durán Canelas. De la misma manera sabemos que tenía relación con el historiador Luís Mariano Guzmán (La Ley 1989: nº 298) y él mismo lo cita como fuente en su publicación.

Conocemos, por una noticia en la Estrella del Oriente (1892: nº 1509), que J. M. Durán Canelas remitió a la ciudad de La Paz para el "Álbum Biográfico Nacional" todos sus escritos. En esta noticia felicitan a Durán Canelas por dar a conocer la historia de Santa Cruz en los otros centros del país. Su obra llegó a todos niveles, a los escolares, a los estudiantes de Santa Cruz como a lectores y estudiosos del resto del país.

La prematura muerte de Durán Canelas, a los 48 años, dejo un vacío grande en Santa Cruz y su historia, sobre todo en el recordatorio de sus fechas. Pero permitió que no solo se festeje el 24 de septiembre, sino también el 21 de noviembre de 1816, fecha de la Batalla del Pari.

c. El debate en torno a su obra

Hasta su muerte, en 1896, no encontramos ningún crítico a la obra de Durán Canelas; pero en los primeros años del siglo XX, Durán Canelas va a tener a su primer detractor, el Dr. Plácido Molina Mostajo. El centro del debate se encontraba en el año del inicio de la Guerra de la Independencia en Santa Cruz.

En la primera edición de la *Historia de la Guerra de la Independencia* en Santa Cruz se consigna el 24 de septiembre de 1811 como año de la instalación de la Junta de Gobierno Patriota, liderada por Suárez, Seoane y Salvatierra. En 1889, Durán Canelas en una nota del 4 de octubre, publicada en el periódico La Ley (1889: nº 298); explica que hay un error en el texto publicado y que no debe decir 1811 sino 1810. Dice la nota:

> *"...Escribí desde hace años atrás ese mi trabajo. Copiolo Altamirano y editó su publicación M. M. Soleto; aquel como éste se equivocaron así como en otros puntos..."*

No explica en que otros puntos se equivocaron el copista y el tipógrafo, pero deja claro que la fecha es el 24 de septiembre y el año es 1810.

Molina Mostajo, que no conocía esta aclaración, descalifica el trabajo de José Mariano Durán Canelas. Lo define de la siguiente manera:

> *"Ese folleto no necesita refutación, todo él es un tejido de incongruencias, que se revelan por si mismas y que lo excluyen de ser invocados como autoridad por quienes siquiera medianamente entienden las cosas"* (El Oriente Boliviano, 1910: nº 22)

En 1910, Molina Mostajo, en su calidad de Rector de la Universidad de Santa Cruz e historiador miembro de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, organizó el Comité para las celebraciones del centenario del 24 de septiembre de 1810. Publicando para ello una serie de periódicos y boletines, con todos los datos y hechos de la Independencia, además anunciando las actividades del festejo. Entre los más importantes estuvieron el periódico *El Oriente boliviano y el Boletín del Comité del Centenario*. Molina Mostajo era un fiel seguidor de René Moreno y consideraba que el documento era absoluto en la historia. Molina Mostajo había vivido en Buenos Aires y revisado en aquella ciudad los archivos históricos relativos a la Guerra de Independencia y comenzó a publicarlos en los periódicos en 1908.

La celebración del centenario en Santa Cruz provocó un debate entre Molina Mostajo y dos historiadores, Luís Crespo y J. M. Urquidi, quienes basándose en Durán Canelas se extrañaron del festejo anticipado. Luís Crespo era Secretario General de la Sociedad Geográfica de La Paz y publicó un artículo en El Tiempo de La Paz; José Macedonio Urquidi hizo lo mismo, en el Heraldo de Cochabamba. Ambos artículos reclaman por el adelanto de la fecha cruceña y fueron republicados en El Oriente boliviano 1910: Nº 43 y 44). Molina Mostajo se asombra cómo estos dos afamados historiadores hubieran leído a Durán Canelas, a quien considera que pertenece a *"a ese vulgo de escritores que entre nosotros hacen historia de memoria"*.

El único mérito que encuentra Molina Mostajo a Durán Canelas es *"haber escrito historia cuando sus coetáneos escribían folletos para*

insultar o hallar empleos". El debate no concluyó en 1910, sino en 1928, cuando Molina Mostajo publicó su libro Páginas Históricas. La Guerra de la Independencia en Santa Cruz. En la introducción nuevamente arremete contra Durán Canelas, acusándolo de inventar la historia, de no usar documentos y de usar una narración de episodios dramáticos.
Esta publicación provocó que la familia de J.M. Durán Canelas, en especial su nieto Aurelio Durán Canelas, y el Concejo Municipal publiquen, en 1930, su obras completas en un libro titulado Páginas Históricas Cruceñas. Obras Históricas y Dramáticas del Dr. José Mariano Durán Canelas. En esta nueva publicación corrigen el error de la fecha del año 1811 y dejando la fecha de 1810, dejando otras imprecisiones. Además de ello, la Biografía de José Manuel Mercado, publicada en 1930, es totalmente diferente a la original de 1882, por ello debemos aclarar que la que se publica en este libro corresponde a la de 1882.

V. Conclusiones

Durán Canelas es el primer historiador cruceño que en el siglo XIX que trabaja los hechos de la Guerra de Independencia local y su obra *Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra* es el primer libro de historia publicado en Santa Cruz. A pesar de las limitaciones de la época y de sus propias condiciones, ya que nunca salió de Bolivia en busca de documentos históricos, escribió sus libros en base a toda la documentación que tenía y que había.

Durán Canelas era consciente del uso de las fuentes primarias y para ello utilizó entrevistas a testigos de la Guerra, revisó el diario de un soldado de Warnes, Nicolás Cuellar, y entrevistó a la hija de Antonio Suárez, presidente de la primer Junta de Gobierno de 1810. Preservó esos testimonios a través de su publicación. Sin haber sido influenciado por Gabriel René Moreno, le dio importancia a los documentos y a las publicaciones en los periódicos.

La búsqueda de la objetividad fue también uno de sus objetivos, contar

la historia de la Independencia de Santa Cruz, *"sin amor ni odio"*, como lo explicita en la introducción a su publicación.

Utilizó, no solo los medios tradicionales para difundir la historia, los textos escolares y las publicaciones, sino que encontró en el teatro, una gran afición de los cruceños, el medio adecuado para llegar a toda la población y enseñarle lo que él consideraba *"la maestra de la humanidad"*.

La historiografía cruceña en relación a la Guerra de Independencia es muy pobre. La publicación de Durán Canelas es la pionera y será la que hasta hoy ha marcado los períodos y la cronología. Su gran adversario póstumo, Plácido Molina Mostajo, por más que intentó lo contrario, no pudo dejar de lado la influencia que la obra de Durán Canelas ejerció sobre él. Por todo ello, Durán Canelas se convierte en el autor del primer libro de historia como disciplina académica en Santa Cruz, y, por lo mismo, merece todo reconocimiento.

VI. Notas sobre las transcripciones

Para finalizar, debemos hacer una aclaración metodológica. Se han realizado comentarios a los tres textos del autor, mismos que se incluyeron en las notas al pie de página. Estas notas y las del autor están diferenciadas mediante la sigla *(N. d. E.),* que corresponde a la *Nota del Editor.*

El primer y tercer texto de Durán Canelas fueron transcritos respetando los originales, con el respectivo uso de la ortografía de la época. En el segundo texto se hicieron algunos cambios para facilitar la lectura, pero conservando la puntuación, acentuación y usos de la época.

- Cambio en el uso la "i" por la "y" en el caso de conjunción copulativa; y en algunas palabras, como en: *hai* por *hay.*

- Se aplicó el uso actualizado de la "j" "s" y "c", por ejemplo: *Jeneral* por *General.*

VII. Bibliografía

Fuentes:

Archivo Histórico Departamental "Hermanos Vázquez Machicado"
Actas del Concejo Municipal 1876-1878
Gaceta Municipal 1888-1899

Parroquia Jesús Nazareno, La Capilla
Libros de Bautismos, L6
Libros de Casamientos, L2

Hemeroteca:

El Independiente, 1865; 1890
La Ley, 1888-1896
La Estrella del Oriente, 1864; 1888-1896
El Oriente Boliviano, 1910-1911
Comité del Centenario, 1910
Boletín Universitario, 1910
Actualidades, 1913

Revistas:

El Cosmopolita Ilustrado, 1887-1889
El Archivo, 1938-1937

Folletos:

DURAN CANELAS, J.M.
1883 *Biografía del Coronel José Manuel Mercado*. Santa Cruz: s/e

1888 *Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz: Imprenta La Ley.

LOS CRUCEÑOS
1876 *Santa Cruz en los años 1875-1876*. Santa Cruz: Tipografía Chávez i Hnos.

OTAZO, Jerónimo:
1917 *Por la amistad. Ligeros rasgos biográficos de la vida del doctor Andrés Ibáñez*. Santa Cruz: Imprenta El Trabajo.

ROJAS, Juan Antonio
1877 *Vindicación documentada del Teniente Coronel Juan Antonio Rojas, como jefe principal de la Comisión Exploradora de Oriente, en el año 1875 con motivos de los artículos publicados por D. Nicolás T. Ramos en "El Trabajo" periódico redactado en esta capital durante la facción de Ibáñez*. Santa Cruz: Tipografía Chávez i Hnos.

SALMÓN, Zacarías:
1865 *El 2 y 22 de febrero*. Sucre: Tipografía del Progreso.

ABECIA BALDIVIESO, Valentín:
1973 *Historiografía boliviana*.2ª edición. La Paz: Juventud.

ARNADE, Charles W.:
1987 "La historiografía colonial y moderna de Bolivia". *Historia y Cultura.* Vol. 12 Octubre, 1987. 141-194.

DURAN CANELAS, J. Mariano:
1930 "Historia de Santa Cruz de la Sierra durante la Guerra de Independencia. 1810-1828". en *Páginas Históricas cruceñas. Obras históricas y dramáticas*. 2ª edición. Santa Cruz: Tipografía Industrial 1-68.

"La Provincia de Mojos durante el Coloniaje y la Guerra de Independencia. Apuntes históricos". en *Páginas Históricas*

cruceñas. Obras históricas y dramáticas. 2ª edición. Santa Cruz: Tipografía Industrial.70-84.

"Biografía del Coronel José Manuel Mercado" en *Páginas Históricas cruceñas. Obras históricas y dramáticas*. 2ª edición. Santa Cruz: Tipografía Industrial. 87-94.

"Warnes o Aguilera o la Batalla del Pari. Drama histórico en cinco actos". en *Páginas Históricas cruceñas. Obras históricas y dramáticas*. 2ª edición. Santa Cruz: Tipografía Industrial. 97-136.

"La cabeza de Warnes. Drama en cuatro actos" en *Páginas Históricas cruceñas. Obras históricas y dramáticas*. 2ª edición. Santa Cruz: Tipografía Industrial. 139-178.

"La muerte del General Aguilera. Drama Histórico en cinco actos" en *Páginas Históricas cruceñas. Obras históricas y dramáticas*. 2ª edición. Santa Cruz: Tipografía Industrial. 181-207.

HARNES ARDAYA, Orestes:

1957 *Apuntes sobre Andrés Ibáñez y la revolución Federal.* Santa Cruz de la Sierra: Imprenta El Tiempo.

MOLINA MOSTAJO, Plácido

1928 *La Guerra de la Independencia en Santa Cruz. Páginas Históricas*. Santa Cruz: Tipografía Industrial.

PAREJAS MORENO, Alcides:

1988 "Escuela historiográfica del Oriente boliviano y su aporte a la historiografía nacional". *Archivo Patrimonio documental para la historia cruceña.* Nº 1. Julio - agosto, 1988. 14-18.

RIBERA ARTEAGA, Leonor:
1945 "Apuntes biográficos y bibliográficos sobre hombres y cosas del pasado cruceño". Boletín de la Sociedad de Estudios geográficos e Históricos. Nº 26. Mayo 194538-72.

RAMALLO, Miguel:
1913 *Batallas de la Guerra de la Independencia altoperuana.* La Paz: Intendencia de Guerra.

RENÉ-MORENO, Gabriel:
1878 *Biblioteca Boliviana. Catálogo de la Sección de Libros i folletos.* Santiago de Chile: Imprenta Güttenberg.

1905 *Ensayo de una Bibliografía General de los periódicos de Bolivia 1825-1905.* Santiago de Chile: Imprenta y Litografía Universo.

RIVERO I EGÜEZ, Victorino:
1978 *Historia de Santa Cruz durante la segunda mitad del siglo XIX.* Santa Cruz: Fundación Cultural Rubén Darío Gutiérrez.

RODRIGUEZ OSTRIA, Gustavo:
1995 *Estado y Municipio en Bolivia. La ley de Participación Popular en una perspectiva histórica.* La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente-PNUD.

SANABRIA FERNÁNDEZ, Hernando:
1977 *Fuentes para la Historia de Andrés Ibáñez.* Cuadernos Universitarios, Santa Cruz de la Sierra: Universidad Boliviana Gabriel René Moreno.

1991 *Cruceños Notables.* La Paz: Juventud.

1995 *Breve Historia de Santa Cruz.* 3ª edición. La Paz: Juventud.

VÁZQUEZ MACHICADO, Humberto:
1992 "Orígenes de la Instrucción Pública en Santa Cruz de la Sierra" en *Santa Cruz de la Sierra. Apuntes para su historia.* 2ª edición, La Paz: Don Bosco. 303-347.

"Orígenes de la Imprenta en Santa Cruz de la Sierra." [1948] en *Santa Cruz de la Sierra. Apuntes para su historia.* 2ª edición, La Paz: Don Bosco.399-410.

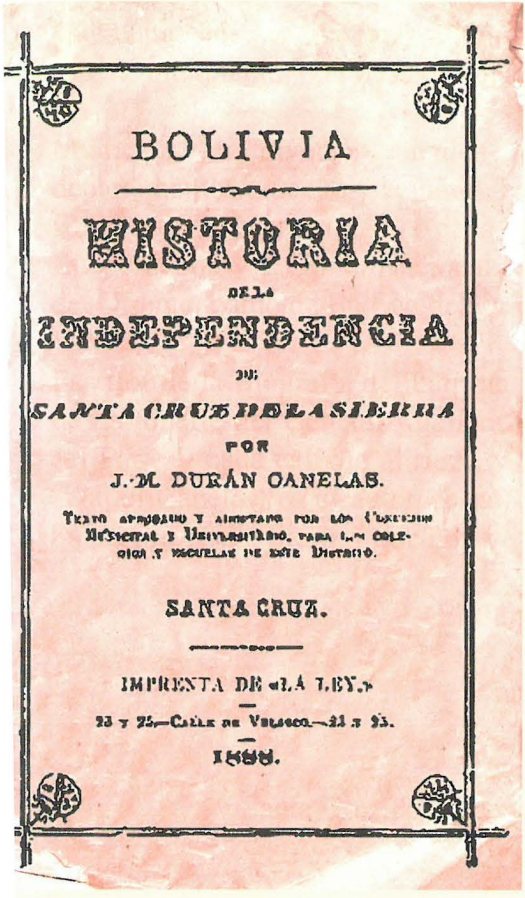
"Cien años de vida cruceña" [1937] en *Santa Cruz de la Sierra. Apuntes para su historia.* 2ª edición, La Paz: Don Bosco.451-573.

"Datos sobre el aporte cruceño a la cultura boliviana" [1938] en *Santa Cruz de la Sierra. Apuntes para su historia.* 2ª edición, La Paz: Don Bosco.577-594.

TUÑON DE LARA, Manuel
1993 *Por qué la historia.* Barcelona: Salvat.

HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

1



BOLIVIA

HISTORIA

DE LA

INDEPENDENCIA

DE

SANTA CRUZ DE LA SIERRA

POR

J. M. DURÁN CANELAS.

TEXTO APROBADO Y ADMITIDO POR LOS CONSEJOS NACIONAL Y UNIVERSITARIO, PARA LAS COLECCIONES Y ESCUELAS DE ESTE DISTRITO.

SANTA CRUZ.

IMPRENTA DE «LA LEY.»

23 y 25.—Calle de Velasco.—23 y 25.

1888.

J. M. DURAN CANELAS

Nació este en Santa Cruz de la Sierra; cursó la instrucción primaria y secundaria en el Colegio Nacional, así como los dos primeros años de Derecho, en el Liceo "Bolívar" del Dr. A. Rodríguez. Terminó sus estudios en la Universidad de Chuquisaca, recibiéndose de abogado.

Profesor de Historia y Geografía en este Colegio Nacional, en el Liceo de la Unión, el Liceo La Tapia y el Colegio de Ciencias; ha sido también Director del primer año de la Facultad de Derecho.

Ha renunciado, en distintas administraciones, varias judicaturas de este departamento, como las del Beni.

Munícipe en diversos bienios constitucionales en estos dos departamentos cruceño y beniano; ha sido Redactor de los periódicos El Oriente , El Madera, El Eco de la Igualdad, El Estandarte del Pueblo, EL Cernedor, y la Unión Nacional, siendo colaborador de La Estrella del Oriente, como de En Eco del Oriente y El Beniano (del Beni).

Escritor de la Biografía del Patriota Coronel Mercado; de los dramas de La muerte del General Aguilera y Warnes y Aguilera ó la Batalla del Pari, y nada extraño al ritmo y encantos de la poesía; El Doctor "Duran Canelas, es el autor de la "Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra," que hoy ve la luz pública por primera vez.

El Editor

Manuel M. Soleto

Santa Cruz de la Sierra, agosto de 1888

Sr. Cancelario

La Comisión de Estudios que suscribe, informa; que el trabajo histórico, presentado por el Sr. Durán Canelas, con el rubro de «Historia de la Independencia de Santa Cruz» es una obra importante por muchos conceptos; está escrita con claridad y sencillez didácticas, resultando ser apropiado su estudio para los Colegios y Escuelas. Por otra parte, tiene mérito primordial, de ser una obra única que poseemos en su género, y si á esto se agrega, que nada hay mas importante para un pueblo que sabe su pasado, esto es, su Historia, máxime si está escrita por un hijo del país: Por lo expuesto, Sr. Cancelario, creé esta comisión muy conveniente que se acceda en todas sus partes, á la solicitud del Dr. J. M. Durán Canelas – Santa Cruz, Enero 22 de 1887.

Jaime E. Román

Miguel Honorato Carreño

Cancelario de la Universidad
Santa Cruz, Febrero 1° de 1887

Aprobado el anterior informe de la Comisión y por acuerdo del Consejo: se adopta el Opúsculo de «Historia de la Independencia de Santa Cruz», escrito y presentado por el Dr. J. Mariano Durán Canelas, para que sirva de texto de lectura en la Instrucción Primaria, como también de enseñanza en los Colegios de Instrucción Secundaria de este Distrito, habiéndole acordado el Consejo un voto de aplauso á su Autor por tan importante trabajo. Tómese razón y devuélvase.

Parada

M. Téllez
Secretario

Generalidades

I

Todos los pueblos, en la cronología de los tiempos, consignan sus efemérides: son la reseña de su vida. Pequeños en su formación, cuando viriles, obtienen su múltiple importancia; y para su desarrollo, esas apuntaciones son de ingénito objetivo, porque la historia será siempre, como Cantú ha dicho: la maestra de la humanidad.

La apuntación de la "Guerra de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra", que principió desde el año 10 del presente siglo, es la que nos proponemos reseñar, siquiera para repertorio de campanario. Puede que sirva, como eco débil, para despertar á inteligencias historiográficas. Ajenos á toda susceptibilidad con el presente y máxime para el pasado, ya que hasta hoy, el Oriente boliviano no tiene consignada sus traiciones, nos honramos agruparlas sin amor ni odio.

II

El 30 de mayo de 1864, publicóse en el periódico LA ESTRELLA DEL ORIENTE la fundación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra que, una colonia española, comandada por Ñuflo de Chávez, compañero de Irala[1] , compuesta de sesenta familias, arribadas desde mas allá del Paraguay, después de atravesar con mil sinuosidades, la hoy Provincia de Chiquitos, fijó su asiento, primero en Santa Bárbara de Chiquitos y después en los llanos del Guelgorigotá, hacia el año 1575 San Lorenzo de la Barranca, donde hoy está situada, á los 16° 75', longitud sud y 65° 12' 30" latitud oeste; está á la altura de 1280 pies sobre el nivel del mar[2].

1 Irala, jefe de la expedición colonizadora del Paraguay.

2 La ciudad de Santa Cruz de la Sierra fue fundada el 26 de febrero de 1561 en la zona de Chiquitos, se trasladó entre 1601 y 1604 a la zona de Cotoca; y en 1621, se trasladó a orillas del río Piraí, donde se fusionó con la ciudad de San Lorenzo. En el momento que Durán Canelas escribió su texto, estos datos eran desconocidos. (N. d. E.)

Esta caravana de españoles y mujeres paraguayas, asimilada con la aborígena, formó la raíz del árbol genealógico de las familias de Santa Cruz. Para ocupar los llanos de Guelgorigotá (Jefe de tribu aborígena), esa colonia hubo de sostener una larga lucha incesante, desde sus cercanías hasta las más apartadas comarcas. Guelgorigotá ocupaba los llanos del Norte hacia el Torrente, hoy comprensión de la provincia del Sara. Ñuflo de Chávez y sus sucesores conquistaron palmo á palmo, de los chiriguanos, los alrededores y campiñas de Santa Cruz[3] .

Los más importantes documentos relativos á los hechos del coloniaje español, en Santa Cruz, han desaparecido; unos, entre la incurria del pasado; otros, llevados por el prefecto Carrasco, y muchos sirvieron para cartuchos en la revolución Pobil, del año 60. Y no tenemos conocimiento quienes, aparte del distinguido ciudadano Nicolás Cuellar[4] , hubiesen, siquiera, en nimios fragmentos, apuntado las tradiciones cruceñas. Este bosquejo puede adolecer de algunas inexactitudes, pero, los apuntes tradicionales y sus rectificaciones forman la historia.

III

Es evidente que durante el coloniaje y la guerra de la Independencia, la instrucción y la industria eran supínamente rudimentarias. Como en toda colonización, asimilose la raza conquistadora con la aborígena. Regían las leyes del coloniaje español. El Obispado, el Gobernador Intendente, Cabildo y Alcalde de primero y segundo voto, constituían la administración pública. Aparte de los empleados, los demás habitantes, eran ajenos al movimiento gubernamental. Tan encarnadas estaban las preocupaciones de la reyedad que, al escucharse el nombre

3 Informe de Don Francisco de Viedma, Gobernador Intendente de Santa Cruz de la Sierra al Sr. Don Nicolás de Arredondo, Virrey de Buenos-Áyres. Marzo 2 de 1793.

4 Nicolás Cuellar fue prefecto de Santa Cruz en 1851.(N. d. E.)

del Rey, familiarmente, los habitantes de inclinaban, descubriendo la cabeza, rindiendo así, un íntimo vasallaje á la majestad real. La educación rudimentaria y jesuíticamente servil, era respetuosa hasta lo más recóndito del hogar [5]

La Intendencia y Obispado de Santa Cruz de la Sierra, perteneció primero al virreinato del Perú y después al de Buenos-Ayres desde 1782[6] y hoy es un departamento de Bolivia.

IV

La ciudad de Santa Cruz no constituye, por ahora, un pueblo primero; mas, por su topografía, agricultura, vegetación y comercio que, paulatinamente se desarrollan, con sus propios esfuerzos, en especial este último, por el Plata á Buenos-Ayres, y el Amazonas á Europa llegará en día no lejano, á ser el Massachussets de la América del Sud. Son un emporio inconmensurable sus riquezas naturales, como lo consignan Ahenke, D´Orbigni, Maury, Castelnau, Heath y otros viajeros distinguidos[7].

Separado Santa Cruz, de la Costa del Pacífico, por el antemural andino, bañan su territorio oriental las aguas del Paraguay y Pilcomayo que fluyen al Plata, así como las del Guapay ó Grande que, llevando sus aguas al Mamoré. Madera y Amazonas, son y serán los accesibles

5 La educación en Santa Cruz estuvo en manos de los padres jesuitas del Colegio Seminario, también existieron escuelas municipales y privadas. (N. d. E.)

6 La Cédula Real, dada en el Pardo á 28 de enero de 1782, siendo Ministro Josef de Galves, en su párrafo 1°. Manda se divida en 8 Intendencias el Distrito de aquel Virreinato de Buenos-Ayres y que en lo sucesivo, se entienda por una sola provincia el territorio ó demarcación de cada Provincia etc. Continúa será otra Intendencia. Provincia, la ciudad de Santa Cruz de la Sierra también comprehensiva del territorio de su Obispado. "Poco después por otra Cédula Real, dada en San Idelfonso á 3 de agosto de 1783, en sus declaraciones manda: 1°: es mi soberana voluntad que, en lo sucesivo, así ellos (los Gobernadores), como los que yo nombraré para iguales destinos, se denominarán Gobernadores Intendentes".

7 Se refiere a Tadeo Haenke y Moritz Bach. (N. d. E.)

y naturales conductos de su positivo progreso y civilización. Ninguno de los Departamentos bolivianos, como Santa Cruz, está al habla con los mares y la Europa[8] .

Los antecedentes de su colonización, usos, costumbres y actualidad, desdeñados por los Gobiernos nacionales que pretendieran cercenar la integridad de su territorio – habrán que señalarle un mejor porvenir, tras el celaje de las instituciones ecléptico – federativas.

Sí; tras el porvenir de "esos caminos que andan", como dice Maury[9], vela para Santa Cruz un inconmensurable destino social, y la inmigración incrementará su desarrollo.

V

Concretemos nuestra labor: Los ecos de libertad de Sudañez en Potosí, y los de Túpac Amaru en el Cuzco, misteriosamente se conocían entre los notables, únicamente las horrendas ejecuciones contra los independientes se propalaban para esparcimiento de los que tuviesen idea de concebir la emancipación de América.

La situación aflictiva de los americanos, durante el coloniaje, y los desmanes y castigos crueles que las autoridades españolas les infligían, cual si fuesen parias ó ilotas motivaron el delirio del descontento. Todo esto, unido á la situación de la España, invadida por Napoleón; el espíritu de libertad, sentimiento congénito en la humanidad, y que también preocupaba ya á distinguidos personales las nuevas teorías de Rousseau – hicieron estallar la guerra de 15 años.

VI

Uno de los focos principales de la hoguera revolucionaria fué

8 En el río Beni hoy surca una lancha á vapor particular de Jesús Mancilla y Compañía.

9 Moritz Bach, un explorador alemán que acompañó a Oliden en su intento de colonización en la zona de Otuquis, 1830.(N. d. E.)

Buenos-Ayres. Ella envió al Alto-Perú la tea de la emancipación, después de 25 de mayo en Chuquisaca y el 16 de Julio en La Paz en 1809, con su primer ejército auxiliar, comandado por el Dr. Castelli: expedición libertadora, rápida en su alistamiento como el relámpago, la huella que dejó en el Titicaca fué tal, como el rayo de Marte; pero, desgraciadamente se despedazó en Huaqui, ante el armisticio pérfidamente tejido por el General Goyeneche. A esta expedición argentina prosiguieron otras, en el decurso de ocho años, con Belgrano, Rondeau y La Madrid. No cosecharon definitivos triunfos; pero, destruyeron ejércitos realistas y aleccionaron á los hijos del Alto-Perú, luchando por la libertad, quienes, también, librados á sus propios esfuerzos y valor, combatieron por su independencia, en los pueblos, aldeas, campos y riscos de sus comarcas.

Más, la generosa sangre argentina, mezclada con la altoperuano, en los innumerables campos de batalla, sirvió de savia que fecundizará el árbol de la libertad americana y cuyos frutos cosecháronlos Junín y Ayacucho. Ambos ejércitos argentinos y colombianos siempre conservarán su gloria. El primero, sembró y cultivó en unión con los alto- peruanos, el árbol de la Independencia; el segundo, hízolo fructificar.

Por esos los nombres de Castelli, Belgrano, Rondeau, Warnes, La-Madrid, Bolívar y Sucre conservarán por pedestal de su gloria los inconmensurables monolitos andinos de la América del Sud, velados por el faro de la historia.

I, si al presente, el Alto-Perú, aún no les ha levantado, ante los altares patrios, estatuas que los deificaran, viven siquiera en el grato recuerdo del corazón boliviano, mientras la posteridad les consagró su apoteósis.

CAPITULO PRIMERO

Sumario: Moldes y Lemoine.- Junta revolucionaria.- Su disolución.- Becerra.- Reinstalación de la Junta revolucionaria.- Warnes en Santa Cruz.- Fortificación de la Angostura.- Derrota de la Angostura.- Cárdenas y Cuestas.- Victoria de la Florida.- Retirada de Udaeta.- Vuelta de Warnes.

Moldes y Lemoine.- En el transcurso del siglo XVII, XVIII y principios de XIX, las ignotas comarcas de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, vegetaban bajo la penumbra de su colonial esclavitud, cuando la chispa revolucionaria americana, brotada casi al mismo tiempo en el Alto-Perú como en Buenos-Ayres, comunicó su luz á la provincia de Santa Cruz. Corría el año 1810. Los doce apóstoles de la libertad, destacados de Buenos-Ayres, ya había revelado sigilosamente los propósitos de la emancipación americana en el año 9 del presente siglo. Con este mismo objeto, Eustaquio Moldes y Juan Manuel Lemoine, arribaron personalmente á Santa Cruz, venidos por la vía de Cochabamba.

Junta Revolucionaria.- A la sazón, comandaba las guarniciones de Cordillera, el Comandante Becerra[10] , con su segundo Jefe Antonio Suárez. Moldes y Lemoine, revolucionarios y de espíritu exaltado, por intermedio de algunos patriotas cruceños, después de sigilosas conferencias, invitaron, para dar el grito de libertad en Santa Cruz, á esos dos Jefes realistas. Antonio Suárez, aceptó, Becerra, no; retirándose, en consecuencia á Cordillera. Estallaba la revolución el 24 de septiembre del año 10 habiendo cooperado á ella las guarniciones de Cordillera, constituyose una Junta revolucionaria, siendo nombrado Presidente de ella, Antonio Suárez, y miembros, Antonio V. Seoane, José Salvatierra y otros distinguidos patriotas cruceños. Inmediatamente, Moldes envió un destacamento á Piriti,

10 José Miguel Becerra, Capitán y Comandante del Fuerte Membiray. (N. d. E.)

donde estaba el Subdelegado Becerra, con el objeto de aprisionarlo y remitirlo á Cochabamba. Inteligenciados los comisionados oficiales con Becerra, marchó á esa Villa, de donde regresó éste, después de embonarse con el Coronel Rivero; que comandaba aquella plaza; pero se retiró á Cordillera. Con la base de esas guarniciones se principiaron á formar y organizar las fuerzas patriotas. En el transcurso del año 10 y principios del 11, dicha Junta gobernó sin que acaeciera en Santa Cruz ningún acontecimiento notable, sino fué la desastrosa noticia de la derrota de los independientes de Cochabamba. Moldes regresó al interior, y Lemoine pasó á Chiquitos en calidad de Gobernador.

Disolución de la Junta Revolucionaria.- A tan infausta noticia, en previsión de que Goyoneche expedicionase sobre Santa Cruz, cuya plaza se encontraba nimias fuerzas indisciplinadas, disolvióse la Junta revolucionaria quedando de suyo restablecida la causa realista, y á cuya cabeza colocóse Becerra, que furtivamente merodeaba por las campañas de Cordillera. Durante esta temporada de su gobierno en Santa Cruz, desplegó un azas rigor contra los patriotas, á quienes, como penalidad, los flajelaba en plaza pública, atirantados sobre el cañón de una pieza de artillería y á varios de los flagelados les hacía cortar las orejas, destinándolos después á trabajos forzados, ó desterrábalos: un Portugués llamado Antonius, soldado (alias el corta orejas), era verdugo de esa ejecución. Nunca faltaban esclavos á los tiranos: Becerra tenía por Asesor á Pedro J. Toledo. Mientras su gobierno en Santa Cruz, tenía en el Partido de Vallegrande, como Lugarteniente suyo, al Capitán A. Landívar. Habiéndose ordenado la deportación de varios insurgentes patriotas vallegrandinos á las fronteras de la Laguna, fué comisionado para conducirlos el Oficial N. Martínez, quien regresó presto de su comisión, é interrogado por el éxito de ella, respondió; "ya están despachados"-"Santa Palabra", repuso el Lugarteniente de Becerra.

Becerra.- Hijo de un español, en una americana, Becerra, nacido en Santa Cruz fué educado en el Colegio Seminario cruceño; joven todavía, era empleado plumista en Cordillera, habiendo después

servido en las milicias reales. Se casó con Manuela Gutiérrez. De regular estatura, cara ovalada y de tipo hispano-americano, usaba su barba á la española, llevando bajo sus cejas unos ojos hundidos en sus órbitas; de un carácter aparentemente apacible y silencioso, sus determinaciones autoritarias las realizaba hasta el último grado del encono y de la exasperación; ávido por la riqueza, era insaciable en su codicia. Cuando recordaba de la Junta revolucionaria, decía: «*año 10, quien no te viera; año 11, quien no te gozara*». Vestía de casaca de paño de S. Fernando, color café y pantalón negro: fué uno de los más encarnizados defensores de la causa realista en Santa Cruz de la Sierra. Tenía sus haciendas pecuarias en Piriti de Cordillera, en donde residía de vez en cuando, con sus destacamentos. Luego de la proclamación de la Independencia se soterró en la campaña, habiendo quedado sus bienes, durante la guerra de la independencia, á disposición de los beligerantes; después, cultivando un terrazgo en las cercanías de Santa cruz, los últimos años de su vida fueron acibarados por las miserias: murió hacia el año 1834.

Reinstalación de la Junta Revolucionaria.- Adversas las armas de los realistas con la segunda sublevación de Cochabamba, los miembros de la Junta revolucionaria, amagaban la plaza de Santa Cruz; y Becerra, con sus pequeñas fuerzas abandonó la ciudad, tomando la ruta de Chiquitos, junto con varios realistas, hacia el Brasil. Antonio Suárez, reinstalando la Referida Junta, continuó gobernando y presidiéndola. Fue por entonces que la Junta resolvió enviar á Buenos-Ayres, en calidad de Diputado, á Antonio Suárez, en consecuencia dice recibir instrucciones de su Directorio Revolucionario, para incrementar la defensa de la patria; más, los reveses de las armas patriotas ocasionados en los campos de Vilcapujío (octubre 1° de 1813), suspendieron la marcha del diputado Suárez.

Warnes en Santa Cruz.- Después de las victorias de Tucumán y Salta, por el segundo ejército auxiliar argentino, comandado por el General Belgrano, y la retirada del General Pío Tristán, Lugarteniente

de Goyoneche, Belgrano arribó á Potosí (junio 1813). De allí destinó, como á Gobernadores Intendentes de Chuquisaca, Potosí y Cochabamba á varios jefes distinguidos, para gobernación y defensa de la Patria, habiendo sido nombrado, como tal, el Coronel Ignacio Warnes, para la ciudad de Santa Cruz. Arribó á esta plaza (24 de septiembre 1813) en compañía del Mayor José Manuel Mercado, alias el colorado, y el Comandante Saturnino Zalazar, habiéndose alojado Warnes en la casa del realista Mariano Suárez. Desde su llegada, desplegó un espíritu esencialmente conciliador con el partido realista, halagando á todo el vecindario y especialmente al pueblo, como á los indígenas de Porongo y los alrededores, á quienes les manifestaba toda jovialidad. A estos les decía: «hijos vosotros no sois porongueños sino porteños, mis paisanos». Previsor de los sucesos del porvenir, principio á preparar, con el estímulo, el espíritu de los que harían de ser los defensores de la patria. Los distintos combates que tuvieron lugar en Ocurú, San Pedrillo y Vallegrande, lo mismo que la batalla de Ayoma fueron adversos á las armas de su patria:- pero, Warnes estaba á la cabeza del gobierno de Santa Cruz.

Fortificación de la Angostura.- Con esas derrotas, Warnes estaba amenazado por todas direcciones. El General Pezuela que sucedió á Goyeneche, como General en Jefe del Ejército, realista, derrotó en Cochabamba al Coronel Arenales, quien se dirigió hacia Santa Cruz. Pezuela, para perseguirlo y pacificar la provincia de Santa Cruz, destacó una división al mando del Coronel Manuel Blanco, compuesta de 800 hombres de caballería é infantería y dos piezas de artillería, habiendo derrotado en el tránsito (San Pedrillo, febrero 4 de 1814) al Coronel Arenales, el que se dirigió á Cordillera, en ascensión de elementos de resistencia. En estas circunstancias, Arenales solicitó de Warnes el envío de una parte de sus fuerzas que disciplinaba; denegóselas, en previsión de las derrotas que tenían acobardado á Arenales y la expectativa del arribo de Blanco á Santa Cruz. Para detener la invasión de Blanco y batirla ventajosamente, Warnes reunió el Consejo de Guerra; Mercado indicó la "Fortificación de la

Angostura" ó sea la Termópila de Santa Cruz; aceptado del plan de defensa, á él se le encomendó el trabajo y dirección. Dos compañías de infantería y una de auxiliares, á la cabeza del Oficial Pedro Cuellar, derrumbaron la Sierra en la Angostura; levantaron un terraplén de piedras que se internaban en la corriente del río, á guisa de barricada, inaccecivilizando el vado, y desmontaron la ribera opuesta para batir al enemigo, en su caso, en descubierto. La columna patriota estaba colocada tras el terraplén, en la ribera izquierda del rio, al mando del Comandante Zalazar. Cunado marchaban las compañías que iban á trabajar á la Angostura y servir de guarnición, se presentó, como voluntario un Guaristi, de edad de 15 años. Warnes examinándolo, le dijo: "*no hijo, estáis niño todavía; pero luego defenderéis tu patria*". El pequeño patriota quedó apesadumbrado.

Derrota de la Angostura.- Blanco, con conocimiento de esos trabajos y fortificaciones, dejó á retaguardia sus dos piezas de artillería y la caballada; pero avisado del paso de esa termópila y sus parapetos, vaciló su ánimo militar, "*valientes realistas*, dijo Blanco á sus huestes: *No se diga que sabéis retroceder ante ningún peligro; pasemos por encima de esos parapetos para castigar á esos insurgentes, que allí recogeréis un rico botín* ". Y, después de hacer reconocer un nuevo trayecto, tomando la dirección de Espejos, transmontó la Sierra por la izquierda del río, atacando al Comandante Salazar por retaguardia, desde las laderas de la Sierra. Con esta evolución militar (abril 1814)[11], confundió las fuerzas colectivas patriotas, las que sorprendidas, se entregaron á la fuga, retirándose á Cordillera. A esta noticia inesperada, Warnes levantó sus fuerzas de Santa Cruz encaminándose por la vía del Pari, hacia la Guardia aparentando marchar en pos del ejército de Blanco, pero tomó la dirección á Cordillera. En el tránsito del Pari, el joven Guaristi volvió á presentarse á Warnes: "*ahora sí ya es tiempo; adelante mi hijo Guaristi*,", le dijo Warnes; y fué alistado en el cuerpo de Cazadores.- A pocos días, Blanco tomó posesión de la plaza de

11 Este combate fue el 10 de mayo de 1814. (N. d. E.)

Santa Cruz, donde permaneció algunos días, para hacer descansar su división y equiparla; y dejando en ella á Udaeta, á la cabeza de 300 hombres, marchó á Cordillera, tras las huellas de Warnes y Arenales, llevando como reemplazo de esos 300 hombres, mayor número de voluntarios realistas, que se alistaron en Santa Cruz.

Cárdenas y Cuestas.- Udaeta, desde luego que inauguró en Santa Cruz su gobierno, desplegó contra los patriotas cruceños un sigiloso espionaje y persecuciones sin cuento, imponiendo no solo donativos forzosos, sino también fusilando á varios insurgentes patrias. Cárdenas y Cuestas, milicianos de Warnes, que habían quedado por las campañas, en una comisión militar, á pocos días del retiro de Warnes, fueron descubiertos y aprisionados, habiendo, Udaeta, ordenado los fusilasen. Con efecto; al vendarle los ojos á Cuestas, dijo á sus ejecutores: "*no; no me venden, que quiero ver las balas que me matan por defender á mi patria*". Sólo las palabras de Murillo podrán parangonarse con las de Cuestas.

Victoria de la Florida.- Warnes, de acuerdo con Mercado había designado á sus soldados, si eran derrotados en la Angostura, se reuniesen en el pueblo de Florida, en Cordillera, donde á la sazón estaba Arenales, con unos pocos ginetes suyos, derrotados en Vallegrande. Preveyendo que Blanco habría de seguir las huellas, Mercado, propuso á esos jefes patriotas abrir fosos para sorprender al enemigo en los suburbios de Florida, comprometiéndose el mismo Mercado, á la cabeza de un Escuadrón, situarse en Abapó, á dos leguas de Florida, donde simularía un combate, y dándose luego por derrotado, con este ardid, atraerlo á Blanco á Florida, precipitadamente. Aceptóse el plan defensivo. Avistado Blanco, comprometiéndose el combate é Abapó, y habiendo tragado el anzuelo, cargó Blanco con su caballería tras los derrotados, cuando al entrar á Florida recibieron sus jinetes una lluvia de balas de ambos costados del camino, siendo destrozados, y los mismo, poco después, su infantería, igualmente acribillada. Derrotadas las columnas realistas por la plaza y calles de Florida,

comprometiéndose una desesperada lucha á lanza, sable y bayoneta: ambos combatientes peleaban ya diseminados. Warnes que estaba en la plaza, avistado con Blanco, empeñaron un combate; herido éste, Warnes cargólo con su espada; Blanco cayó en tierra y presto fué cadáver. Entre tanto, Mercado, con los soldados patriotas combatían por todas direcciones, persiguiendo al enemigo. Sucedían estos episodios, cuando Arenales, avisando en las afueras de la Florida á unos jinetes realistas, á quienes comandaba, en tan rápida carrera, caballo y jinete rodaron en tierra. Advertido de esto el oficial realista perseguido contramarchar y descargarle á Arenales repetidas lanzadas, todo fué un solo acto; pero el ejército patriota quedó victorioso, apoderándose de todo el botín, armamento y dos piezas de artillería (mayo 12 de 1814)[12] . El voluntario Guaristi en la batalla de Florida desplegó un valor á toda prueba. Decía Warnes: "No acepté para la Angostura á Guaristi al verlo niño; y en el Combate de Florida había en él un héroe esparciata". Recogiendo los heridos fué encontrado Arenales, y conducido á Florida, vivió todavía. Presto, restablecido, decía: "los patriotas no murieron". Arenales, Warnes y Mercado eran veteranos educados en la escuela de las campañas militares.

Retirada de Udaeta.- Vuelta de Warnes.- Después de la derrota de la Angostura, Udaeta, apoyado en las victorias de Blanco, y como Lugarteniente suyo, ocupó la plaza de Santa Cruz con 300 hombres. Cuando disciplinaba nuevas fuerzas realistas para reemplazar las bajas de la división, tuvo conocimiento de la victoria de la Florida y muerte de Blanco. Alebronado con ella y de las aproximaciones de Warnes, quien, á los inmediatos días de esa victoria, marchó á Santa Cruz, Udaeta retirose juntamente con los suyos y muchos realistas, con dirección á Chiquitos. Warnes ocupó la plaza de Santa Cruz. Arenales, se retiró de Florida con un destacamento á Vallegrande.

12 La Batalla de la Florida fué el 25 de mayo de 1814. (N. d. E.)

CAPITULO SEGUNDO

Sumario: Los chiriguanos.- Parques.- Contingentes.- Trabajos militares.- Warnes.- Sus servicios.- Insurrección de Leandro Suárez.- Generosidad de Warnes.- La gorra colorada.- Abolición de la esclavitud.- Estado del ejército.- El burro de la patria.- Tentativa Revolucionaria.

Los Chiriguanos.- Dos años atrás las comarcas del partido de Santa Cruz habían sido siempre amenazadas por los Chiriguanos; tribus nómadas que periódicamente asediaban dichas comarcas. Aborígenas, no tenían propósito de devastación, sino reivindicarlas. Esto y el incentivo de la separación del Brasil de la corona del Portugal, junto con las pretensiones españolas, tenían en celos y latente actitud á ambas dos coronas; y Santa Cruz estaba, como está en las fronteras del Brasil. En previsión de todo eso, la Audiencia real de Charcas, desde el año 1801 hasta la revolución patriota, durante el gobierno del Capitán de Fragata, Antonio Rafael Álvarez de Sotomayor y el de Pedro Pablo Urquijo, mantenía en Santa Cruz, como en Mojos, toda clase de elemento bélicos. Por eso para la guerra de la Independencia cruceña, comarca mediterránea, no se tocaron con graves dificultades para arbitrar artículos de guerra.

Parques.- Tres eran los parques almacenes que habían en la ciudad de Santa Cruz: el primero, estaba situado entre el local del actual Colegio Nacional[13] y la casa del Doctor Aguirre; otro en el interior de la antigua casa de Gobierno, donde está la actual; y el tercero, en el "barrio de la pólvora", atrás de la Iglesia de San Roque, sobre las inmediaciones de las antiguas barrancas del rió Piray, cerca de los «pozos de baqueros» y que también servía de cuartel. «La casa de la pólvora», á guisa de torreón, era un espacioso local cuadrilátero, cuyo pórtico estaba guardado y cerrado por tres puertas sucesivas:

13 El colegio Nacional estaba en la acera Este de la Plaza 24 de Septiembre. (N. d. E.)

custodiaban su interior un piquete de soldados. Ambos tres parques guardaban bombas, granadas y toda clase de armamentos, municiones y cañones de distintos calibres. Estos colocábanse, á toque de rebato, en las esquinas de la plaza, en los días de alarma. También en la "casa de pólvora" fabricábase dicho artículo de guerra.

Contingentes.- Aparte de los dineros de la contaduría y Tesoro Público, las Recepturías de Mojos y Chiquitos enviaban á las áreas fiscales los productos de manufacturas ó tejidos, anualmente. Asimismo, los innumerables ganados vacuno y caballar, pertenecientes al Estado, estaban á disposición del gobierno de la provincia, como también las contribuciones personales y donativos, con las que se subvencionaba los gastos de guerra.

Trabajos Militares.- Con estos elementos, Warnes, tan luego que arribó á Santa Cruz, dio principio á sus labores militares, con una constancia y prolijidad dignas del eximio caudillo patriota, tan noble y generoso que, ante las aras del deber cumplido, había jurado sostener y defender los fueros de la patria.

Warnes.- Las Artes, en Santa Cruz, estaban supinamente atrasadas; Warnes, célebre argentino que ha dado días de gloria á su patria, vióse precisado á establecer y dirigir personalmente, al medio de sus soldados y oficiales, todos los trabajos pertinentes á la guerra, como la pólvora, reforma de fusiles, trabajo de lanzas. Confundido entre aquellos, y los jóvenes y niños voluntarios, en los parques ó almacenes; alto de apostura, bien formado, mirada serena: vestía sencillamente un largo chaquetón de macana avellana, abrochado, con vivos blancos y un sombrero de castor redondo; siempre llevaba su espada al cinto: era porteño. Tan presto tomaba la lima para pulir llaves ó cajas de fusil, como igualmente delineaba lanzas ó trazaba jaeces de montura. Los antiguos gruesos cañones hízolos montar con ligeras cureñas, á guisa de cañones volantes. O era un aventajado artesano, maestro de distintas profesiones, ó su patriotismo inspiraba el conocimiento de las

reglas del arte. A los jóvenes y niños trabajadores en los almacenes, que entre otros muchos de distinguidas familias, estaba Nicolás Cuellar (Prefecto que fué de Santa Cruz, administración Córdova), los alentaba y entusiasmaba dirigiéndoles chistosas anécdotas, y acariciándolos con ternura paternal. Warnes, amable como discreto, hasta los justos límites de toda respetuosidad, conservaba una mesurada reserva, en todos sus actos públicos, propios de un distinguido caudillo patriota. Por tan particular carácter, atrajóse múltiples simpatías populares: era el ídolo del ejército patriota. Sólo algunos personajes realistas por el trato que manifestaba, así á las familias distinguidas, como á las del pueblo, suceptibilizábanse; encarnadas en esas familias las preocupaciones de la titulada nobleza, unidas al atraso de la educación de esos tiempos, no podían soportar las prácticas de *igualdad y fraternidad*, pero Warnes procuraba conciliar ese latente antagonismo.

Sus Servicios.- Es fama que Warnes inició su carrera militar en Buenos-Ayres. Teniente del cuerpo de Blandengues de Monte-video, (Lista de Revista, mayo 10 de 1810); figuró en mayo 25 de 1811 como enviado parlamentario al Paraguay; después de las acciones militares del Paraguay y Tacuari ante el Gobernador Velasco, siendo apresado y engrillado á órdenes de don Javier Elio. Después la Junta Provisional Gubernativa de Buenos-Ayres, en 25 de agosto de 1811, le extendió el despacho de Teniente Coronel de ejército; y el de Coronel de infantería en 24 de julio de 1813, por el Supremo Poder Ejecutivo, habiendo hecho la campaña desde Buenos-Ayres hasta Potosí, con el segundo ejército auxiliar argentino, á órdenes del General Belgrano. De allí fué enviado á Santa Cruz de la Sierra como Gobernador Intendente y Capitán General de dicha provincia.

Insurrección de Leandro Suárez.- Vivía en el Abra de Azuzaquí, una jornada hacia el nor-este de Santa Cruz. Leandro Suárez, realista de fuertes convicciones, primo hermano del que había sido Presidente de la Junta revolucionaria. Aquel, de acuerdo con varios realistas de la campaña, reunió algunos reclutas campesinos para derrocar

á Warnes (junio 1815), habiéndose situado en la Islería ó Punta de Durán, distantes dos leguas de la ciudad. Inmediatamente Warnes envió como emisario á José Antonio Suárez, padre de la señora M. Antonia Suárez (que sobrevive) y al Arcediano Gutiérrez, para que conferenciaran con el caudillo de los insurrectos, Leandro Suárez; ofreciéndoles garantías, siempre que depusieran las armas y se retirasen á sus hogares. Leandro Suárez, insuflado por los realistas de Santa Cruz, rechazó todo avenimiento, vivaqueando al rey. Entre los soldados de L. Suárez estaban un español Benito Torres y otro inglés Jaimes, á quienes Warnes, por realistas sospechosos, les señaló, para que guardasen su prisión, la casa de Josefa Zambrana; y al segundo la de Micaela Galves (realistas): ellas mismas enviaron á ambos dos extranjeros para que se pusiesen á órdenes de L. Suárez. Fue entonces que Warnes despachó un destacamento al mando del Comandante Pedraza (alias choclares), que los dispersó. A pocos días, con algunos suyos, L. Suárez se retiró á su hacienda de "La Abra.". Destacada contra él una partida de soldados patriotas, fué sorprendido, junto con otros insurrectos, el español Benito y el inglés Jaimes, habiendo sido conducidos al cuartel de la ciudad.

Generosidad de Warnes.- Al subir los escalones de la casa de gobierno, un Oficial patriota, lanzándose sobre L. Suárez que llevaba su divisa realista increpólo así: «*Sarraceno: ¿todavía con las insignias de tu amo el rey*? ». Un bofetón, y quedar el oficial tendido en tierra, fué el contesto de Suárez. Warnes deprimió la conducta de su Oficial, y después de una conferencia, estrechándole la mano a Suárez, díjole: «*Siento, señor Suárez, no poder despedir al seno de sus familias, como á usted, á estos extranjeros* (Torrez y Jaimes), *que hacen correr sangre americana, traicionando la hospitalidad. Un día seremos amigos y hermanos con U., hoy, realista; mientras tanto, preciso es que estos azuzadores marchen á su destino* (al patíbulo), *y U. á su casa*». habiéndole impuesto á Suárez, por vía de "gastos de guerra", ocasionados por su insurrección, un empréstito de 2.000 $. Los dos extranjeros fueron ejecutados. Después de esta ocasión, Warnes asumió

un carácter rígido; amedrentó á los realistas é impuso su autoridad á Santa Cruz, en donde el nombre del rey era más omnipotente que el del mismo Dios.

La Gorra Colorada.- Antes de la insurrección de L. Suárez, Warnes manifestaba al partido realista un espíritu sagaz y conciliador; dándole pruebas de su sinceridad, así en sus conferencias amigables como en su calidad de mandatario. Pero, poco después desengañando de la pertinacia realista se demostró enérgico en sus determinaciones autoritarias. Cuando concebía que los realistas, con su hiriente audacia, contradecían sus mandatos, se abrigaba con un chaleco y gorro de paño colorado, y cruzando los brazos por atrás de sus cuadriles, se paseaba meditabundo en todo el ámbito de los portales de la casa de gobierno, pronunciando de vez en cuando, estas palabras: *"¡ ay mi doña Ana la gata parida! "*. En estas ocasiones, ejército, pueblo y realistas estaban de pié y cumplidos. Quienes lo necesitaban para el despacho administrativo, sólo de hablaban lo preciso; los que solicitaban gracia- se retiraban balbuceando- "está con la gorra colorada".

Abolición de la Esclavitud.- Estado del Ejército.- Las armas patriotas, en el interior del Alto-Perú, iban cediendo al empuje de los ejércitos disciplinados de la monarquía; por eso, Warnes, se vio precisado á reforzar su ejército, previendo una expedición contra la plaza de Santa Cruz. Fue por este tiempo que hizo publicar la ley sobre «*La libertad de los esclavos*», que tomasen armas en defensa de la patria. Entonces, Warnes organizó dos cuerpos de los esclavos y libertos-*morenos y pardos*; de los más esbeltos, *ganaderos*; de los pequeños y regordetes, *cazadores* y el quinto cuerpo, de los menores de edad *jóvenes* (muchachos). Aparte de estos y los regimientos de artillería, formó los escuadrones de caballería *lanceros, dragones y auxiliares*; todos ellos vestían uniforme de macana, con sus respectivas divisas, Comandaban los primeros cuerpos, los Comandantes Saturnino Salazar, N. Rocha y Pedraza (alias choclares), y los últimos, el Coronel Mercado (alias el colorado). Warnes era el Jefe del ejército, como Capitán General; teniendo como Asesor y Secretario en lo gubernativo, político y militar al doctor N. Durán.

El Burro de la Patria.- La alarmante situación revolucionaria de Santa Cruz, unida á las zozobras de la expedición ó partidas que se destacaban en la campaña en pro del servicio patriótico, abrieron margen para que, algunos mal entretenidos, so pretexto de órdenes de Warnes, cometiesen violencias y desmanes, hasta apoderarse de lo ajeno. Para reprimirlos, Warnes ordenó y señaló un *jumento ó burro* sobre el cuál que hacía cabalgar á todo delincuente convicto y confeso de ese género de delitos y á los que con el robo ó hurto colgado al pescuezo ó á guisa de maleta ó tirado por él, obligábasele á pasear por las calles de la ciudad. Esta original aplicación de la penalidad, morijeró á los *cacos* del tiempo de la patria. Sólo una mujer Micaela de Gálvez, cuando al pasar por su calle (hoy calle de Ingavi, casa de don Ignacio Heredia) el estandarte de la patria, honrado por las corporaciones y ejército, en las «fiestas mayas», (mayo 26, 1815), aniversario de la independencia, fué multada con un empréstito de dinero y á cabalgar en el burro, de la patria, por haberse burlado del bando patriótico, no entapizando los portales de su casa, en los cuales había tendido la carne de rez desollada.

Tentativa Revolucionaria.- Descontentos algunos oficiales patriotas por el estricto servicio militar, proyectaron deponer á Warnes del gobierno y gerencia de la dirección de la guerra, el cual fué avisado de ello. Un día, el Comandante Mercado y los capitanes Francisco C. Callaú, M. Rendón, Mariano Pérez y otros, estaban reunidos en el cuarto de banderas. Warnes, vestido de uniforme, se presentó ante ellos; é interpelando al Capitán de guardia, que no había dado puerta franca á la compañía del servicio del día anterior, le dijo: «forme U. la tropa y que vaya á pasear hasta la lista de ocho». Después, recomendando á los oficiales lealtad para con la patria, les expresó que tenía parte un motín antipatriótico, y concluyó diciéndoles: *«mucho cuidado y celo, compañero»*; los oficiales se retiraron disimuladamente sin expresar una palabra. A pocos días, el Comandante Mercado quedó separado del ejército, transitoriamente; justificado, fué llamado al servicio.

CAPITULO TERCERO

Sumario: Alistamiento.- Divisas .- Misiones de Cordillera.-Udaeta en Chiquitos.- Fusilamiento de Limpias.- Fusilamiento de Paz.- Campaña de Chiquitos.- Orden de contramarcha.- Combate de Santa Bárbara.- Carreras y sus compañeros.- Conducta de Carreras.- El estandarte de los Pardos.- Muerte de Carreras.- Retirada de los Oficiales de Carreras.

Alistamientos.- Las requizas policiarias en la ciudad, y la campaña en cumplimiento del servicio patriótico, ahuyentaron á muchos de sus habitantes pretendiendo así, estos eludir los mandatos de la autoridad; para subordinarlos, el Coronel Warnes hizo publicar Reglamentos y Ordenanzas militares. A la severidad de esas prescripciones, los habitantes docilitáronse, *aprendiendo á ser patriotas*, según expresión del mismo Warnes. I para disciplinar el ejército formado de nacionales urbanos y gente colecticia de la campaña, ordenó que *á tiro de cañón*, todos los estantes y habitantes de la ciudad, desde la edad de 12 años, se presentasen á la plaza á ejercicios militares: se llamaba esto, *Registro*. Los de la campaña citados previamente, asistían á los ejércitos por *partidos*.

Divisas.- Con estas mediadas disciplinarias al correr del tiempo, se acrecentó el número de los "creyentes", y ya se tenía por orgulloso alarde *ser patriota*. A tal punto de vista, se manifestaba la distinción entre patriotas y realistas, que para distinguirse aquellos de éstos, los primeros usaban la crencha (cutibí) á la izquierda, y sus vestidos, de color blanco y celeste, en contraposición de los segundos, de color amarillo y verde y crencha á la derecha. Las pasiones para satisfacerse buscan el incentivo de su manifestación: Warnes las fomentaba para encarnar y asimilar el espíritu patriota en el corazón cruceño; y, para amalgamarlas con el sentimiento religioso, prescribió á los Institutores que enseñasen á todos los niños educados, cantando á viva voz, himnos al Ser Supremo y á la Patria.

Misiones de Cordillera.- Los pueblos de las misiones de Cordillera estaban gobernados por misioneros españoles, que mas cuidaban del sostenimiento de la causa del Rey, que de la conversión de los indígenas neófitos: y también interceptaban por esa vía, la comunicación de Santa Cruz con la Argentina, tan necesaria y única para el conocimiento de las órdenes militares del Gobierno de Buenos-Ayres. Por esto, Warnes ordenó el; retiro de esas misioneros, cancelándoles sus títulos, y subrogándolos con sacerdotes cruceños de espíritu patriota: Ellos, para contener las, invasiones de las tribus nómadas y proporcionar la expedita comunicación de la Argentina, consagráronse por medio de las pláticas religiosas y obsequios de herramientas, á subordinarlos con la persuasión evangélica.

Udaeta en Chiquitos.- Hallábase establecido el órden de Santa Cruz; y la ocupación del tercer ejército auxiliar argentino, en todo el Sud del Alto-Perú, había pacificádolo, en gran parte. Fue por este tiempo que, el caudillo realista Juan Bautista Altolaguirre, refugiado en Chiquitos con Udaeta, después, de la victoria de Florida-hacía gemir á los patriotas deportados allí, durante su gobierno en Santa Cruz. Apagar ese foco de insurrección realista como acudir en protección de aquellos patriotas, para pacificar el partido de Chiquitos-era el deber del gobierno de Santa Cruz.

Fusilamiento de Limpias.- Warnes, antes de romper las hostilidades contra Udaeta, envió á Chiquitos en calidad de Emisario, al Capitán Inocencio Limpias, acompañado de cuatro soldados, con el objeto de establecer un tratado de paz. Udaeta, juzgando que se hallaba débil la plaza de Santa Cruz, por los parciales triunfos realistas en el interior del Alto-Perú, rechazó toda proposición, y tomando presos al Emisario Limpias y sus soldados, los fusiló inmediatamente. El Comandante Salazar, que estaba á la zazón en el Puerto de Pailas del río Grande, como Jefe de resguardo, con un destacamento, impartió á Warnes la conducta pérfida de Udaeta.

Fusilamiento de Paz.- Vivía en las riberas del rió Grande, camino de Chiquitos, Matías Paz en cuya casa se alojaba los sigilosos espías y bomberos que Udaeta mandaba á Santa Cruz para averiguar el estado de esta plaza y arbitrar algunos artículos de guerra. Uno de esos bomberos, Ramón Sánchez, fué descubierto, pero consiguió fugarse. Conducido Paz á Santa Cruz, y apresado, personalmente le recibió Warnes su declaración, sobre el objeto de esos espías. Paz confesó la verdad, agregando que también venían por averiguar el estado de las familias realitas, especificando á la de Marquesa Toledo, esposa de Antonio Zarco, que acompañaba á Udaeta en Chiquitos. Warnes, esperaba que este hombre honrado para salvar su vida, sincerase su conducta, rectificando su confesión; pero el ingenuo Paz la ratificó, y fué fusilado; este, el español B. Torres y el inglés Jaimes fueron los únicos ejecutados por delitos políticos durante el gobierno de Warnes; otros ochos individuos recibieron la muerte por delitos comunes. Por la declaración de Paz, se ordenó el apresamiento de Doña Marquesa Toledo; mas á las pocas horas quedó en Libertad.

Campaña de Chiquitos.- Para salvar á esos desgraciados patriotas, someter y castigar á Altolaguirre y Udaeta, Warnes equipó una expedición á cuya cabeza marchó él, dejando como lugarteniente suyo, en Santa Cruz, al Coronel Mercado (Agosto 28 de 1815). El día anterior dirigió un oficio al directorio Interino del Estado de Buenos-Ayres, remitiéndose estas dos proclamas suyas:

"Habitantes de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra".

"Por un resorte de la Providencia tomé el mando de este gobierno, en las más críticas circunstancias de nuestra revolución. Testigos sois, todos vosotros, de la conducta de mis operaciones militares; del incesante trabajo que he tenido; de los continuos desvelos que he pasado, por sólo mantener la seguridad de esta Provincia y defenderlas, así de los enemigos interiores, como de los exteriores".

La proclama del ejército dice así:

"Soldados de la Patria:

"Nuestros hermanos de Chiquitos nos llaman: y nuevas glorias se nos presentan para adornar el templo de la libertad de estas provincias. La nueva campaña que vamos á emprender bajo los auspicios del Todopoderoso, que tan á descubierto nos manifiesta su protección, va á poner fin á los estragos de la guerra civil. Que pueda yo conduciros de la mano ante la presencia de nuestro Exmo. Supremo Director y General en Jefe. Don José Rondeau, para que conozca los héroes libertadores de la América del Sud, y que al pasar por entre nuestros conciudadanos fijen sus ojos en vosotros y admiren nuestra constancia y valor. Juremos vencer, y la victoria nos coronará de laureles para que vivamos en unión y libertad – Santa Cruz, Agosto 27 de 1815.

Ignacio Warnes"

Los breves y elevados conceptos de estas proclamas manifestaban la instrucción y temple de esa alma virtualmente patriótica, así como el fuego de la libertad que ardía en el corazón del héroe porteño. La sólida importancia militar se revela por sus sentencias, y su valor por ese fluido que con la palabra entusiasma y comunica su coraje al soldado.

Orden de Contramarcha.- Al atravesar Warnes con su ejército por el río Grande, recibió orden del Coronel Santiago Carrera, que acababa inmediatamente de llegar á Santa Cruz, como Gobernador, para que contramarchase con el ejercito, por ser innecesaria esa campaña "Capitán Olivera", dijo Warnes al conductor de esa orden, ya regresaremos; pero, con U. al centro". Hizo tocar generala, y el Ejército aclamó se continuase la marcha á Chiquitos. Olivera á su pesar, ocupó las filas de la expedición, y marcharon.

Combate de Santa Bárbara.- Después de una larga y penosa marcha de 28 días, por entre montes y caminos inundados,

principalmente para la infantería, Warnes llegó el 7 de diciembre de 1815[14] á la estancia Santa Bárbara, reducida á cenizas; la escasa agua de las inmediaciones, estaba envenenada, refundido todo el ganado y, por último, sin auxilio alguno para la subsistencia de la tropa. Eran 5,000 los enemigos: el frente, constaba de fusilería y artillería; los costados y la retaguardia la componían los indios armados de flechas, quienes manifestaron una audacia y valor á toda prueba y la retaguardia del ejército patriota estaba cercada por los indígenas chiquitanos. En Santa María (estancia), habían 2000 indios al mando del Administrador Miguel Bonis de Zamorató, el cura de Santa Ana, José Gregorio Salvatierra y otros realistas. Con el objeto de concluir con todos los patriotas. El combate fué recio; el ejército patriota atacó á los enemigos hasta desalojarlos de sus atrincheramientos, destrozándolos completamente, y dejando, en el campo de batalla, mas de trescientos cadáveres; el Jefe y Gobernador Altolaguirre, hasta su último soldado, quedaron víctimas: los soldados patriotas se manifestaron incontenibles en la persecución y asolamiento de los realistas. Cuatro piezas de artillería de bronce, más de 200 fusiles, municiones y tiendas de campañas, fueron el botín de esta jornada (Diciembre 7 de 1815)[15] . La estación lluviosa y el mal estado de la caballada, obligaron á Warnes á permanecer en Chiquitos. Udaeta se refugió al Brasil con algunos realistas.

Carreras y sus Compañeros.- Entre tanto, el General Rondeau mandó, como gobernador de Santa Cruz al Coronel S. Carrera, acompañado de 12 oficiales (alias los 12 apóstoles), compatriotas suyos; Mercado le entregó el mando de la Plaza, quedando á sus órdenes. Su carácter amable y tolerante, así como el de su oficialidad, le captaron las simpatías del país cruceño. La política sagaz como conciliadora del Coronel Carrera para con los realistas con quienes no

14 La Batalla de Santa Bárbara fue el 7 de octubre de 1815. Santa Bárbara se encuentra en el camino de San Rafael (Velasco) a San José de Chiquitos. (N. d. E.)

15 7 de octubre de 1815. (N. d. E.)

excusaba asistir á sus alegres danzas, susceptibilizó al celoso partido patriota cruceño, quien tenía identificada la causa de la patria con el personal de Warnes. También, entre la crónica popular susurrábase, á reclamó de algunos patrones realistas para la restitución de los esclavos enrolados en el ejército, les había ofrecido reconsiderar mas tarde su resolución, así como restablecer, igualmente, la contribución indigenal. Estos desfavorables comentarios descontentaron á los patriotas, al ejército y en especial á la muchedumbre, "hay días en que el mas alto puesto es un cadalzo"; y el espíritu del partido es celoso é intransigente con sus conquistas revolucionarias. Los caudillos que de esto se olvidan, suelen caer envueltos en las iras del ciego vértigo popular ó en el de la soldadezca.

Conducta de Carreras.- Conocida la noticia de la victoria de Santa Bárbara, llegó de allí á Santa Cruz un soldado Patriota, esclavo que había sido de Francisco Suárez, llamado Félix, enrolado en las filas de los expedicionarios patriotas de Santa Bárbara, habiendo quedado manumitido por el decreto de Warnes sobre la libertad de los esclavos. Francisco Suárez, realista, de considerada posición social, reclamó la entrega de su esclavo Félix. Carreras, después de ordenar que Félix sea castigado con 100 palos mandó lo entregasen á su patrona. A pocos días, también arribo de Chiquitos, conduciendo su pabellón patriota, el "Escuadrón de los Pardos", habiendo sido acuartelado en el local del Colegio Seminario. Carreras, después de hacer tomar razón de las armas y municiones de dicho cuerpo, lo licenció en el mismo día, sin darle ninguna gratificación: desfiló el Escuadrón silencioso, encaminándose por la calle del Colegio al Norte, hacia Brígida (hoy de Ballivián). Quien se deja arrastrar por sus pasiones debe comprender que provoca las pasiones contrarias.

El Estandarte de los Pardos.– Warnes, antes de establecer el burro de la patria, había hecho colocar, en la esquina Sud Oeste de la plaza, un poste u horcón con una argolla en su parte superior, para castigar á los delincuentes por delitos comunes, amarrándolos en la argolla:

era, por esos tiempos, el jeroglífico de la infamia. Inmediatamente de licenciado el cuerpo de los Pardos, Carreras, ordenó se colocase en ese poste el pabellón de dicho cuerpo asegurándose el asta en la argolla: empinado, y sin que corriese aire en la atmósfera, no flameaba el pabellón. Los patriotas espectaban con mutismo esas mediadas autoritarias del patriota Gobernador Carreras; pero, los realistas que mantenían relaciones amigables con ese mandatario, las festejaban irrisoriamente. El mandatario debe preveer y precautelar los resultados que pudieran producir sus órdenes, considerando las pasiones políticas y el espíritu de la época.

Muerte de Carreras.- Warnes, decíamos por la inundación y el mal estado de su caballada, permanecía en Chiquitos. Carreras y su oficialidad, halagados por la proverbial complacencia cruceña á sus huéspedes, se adormían en sus pasatiempos sociales. Sordos pero aislados rumores temían un motín militar, cuando en una de esas tenebrosas noches de invierno (16 de Abril de 1816) sorprendió á la ciudad la luctuosa noticia de que Carreras había sido victimado en la casa de Gobierno, en cuyo local estaba el cuartel. Fue un hecho; atribuyósele á la compañía de los Pardos. En esa noche, al recogerse á su dormida, Carreras no había observado que la ventana de la calle estaba desquiciada; cayó mortalmente herido por una bala, al atravesar la puerta de su dormitorio. Cambiándole su vestido de uniforme militar para inhumarlo, se le encontró en la botamanga de su casaca, una carta anónima que le participaba «la tentativa de darle muerte». Aislado abandonado de sus amigos, su cadáver fué sepultado sigilosamente, en el cementerio catedralicio. Fluyeron silenciosas conjeturas, el tiempo no ha podido rasgar el velo de ese misterio, pero, la conducta irascible de los Pardos lo explicaba. Aprisionados sus oficiales por el ejército, en el mismo día fueron puestos en libertad.

Retirada de los Oficiales de Carreras.- Al día siguiente proclamó á Warnes, como Gobernador, el Ejército, que de suyo de formó en la plaza; y la oficialidad argentina, después de increparle la muerte del

Coronel Carreras, desabrochando sus casacas y presentando sus pechos, dijéronle al Ejército: «Tirad malvados, ya que habéis asesinado al lujo del ejército; al que traía en su espada vencedora, la oliva de la paz». Un estupor dominó y conmovió á los circunstantes, é inmediatamente el capitán Ibarra y sus compañeros, desprendiendo sus insignias militares, arrojáronlas al suelo, abandonaron el país, retirándose á la Argentina. Tan luctuosos sucesos auguraban consecuencias funestas para la patria, dividiendo la compacta opinión de los patriotas.

CAPÍTULO CUARTO

Sumario: Regreso de Warnes.- Festividad Religiosa.- Desvastación.- Cuartel General.- Aproximación de Aguilera.- Batalla del Pari.- Muerte de Warnes.- Su despedida.- Francisco Mancilla.- Escuadrón Gilapaqui.- Emigración.

Regreso de Warnes.- Retirada la oficialidad argentina, permaneció la dirección del Gobierno y del Ejército, sin capitán. Fue entonces que muchos patriotas, de acuerdo con el ejército, obligaron á los capitanes Pedraza, Rocha y al Coronel Mercado, se hicieran á cargo del Ejército y del Gobierno de la provincia. Llamado Warnes, á pocos días arribó á Santa Cruz, é hízose á cargo del Gobierno, sin embargo de las victorias obtenidas por los ejércitos realistas, en el interior del Alto-Perú.

Festividad Religiosa.- Las adversas noticias del estado de guerra contra la patria, en el interior del Alto-Perú, tenían á Santa Cruz, en una alarma febricitante. Para reanimarle su espíritu patriota, alentando su bizarría, Warnes preparó una *festividad religiosa.* El 24 de septiembre del mismo año 1816, se festejaba la advocación de la Virgen de Mercedes, protectora de la patria (rival de la Virgen de Carmelo, de los realistas), y ordenó el Gobierno, que todo el Ejército, inclusive los nacionales de la campaña y el pueblo, hicieran los honores á ese aniversario: toda pompa y aparato se exhibió es esta popular festividad, presidida por las corporaciones oficiales. Warnes al atravesar el numeroso cortejo religioso por la plaza, subiendo al tablado de una mesa y empinado sobre ella, espada en mano - dirigió, con una voz de trueno y conmovedora á la imagen de Mercedes, una alocución religioso patriótica; y colocando él, personalmente, su bastón pretorial en manos de la imagen, concluyó, así: «*Vos Señora, Gobierna; yo, como vuestro soldado, me reservaré esta espada para defender la libertad de nuestra patria, en unión con todos vuestros hijos que están á vuestra presencia*». Este patético acto agitó un extraordinario entusiasmo en toda la concurrencia, que, electrizada con la última palabra de Warnes,

y el imponente aspecto religioso de la festividad, animada por las descargas de fuego por el ejército prorrumpió en atronadores vitores á la Patria: pueblo y ejército, consternados, retemplaron su espíritu patriótico. La concurrencia continuó caminando, como las olas del mar es sus agitadas tempestades. Los grandes revolucionarios siempre consagran sus festividades religiosas, porque ellas son incentivo que arrebata y conmueve todas las fibras del sentimiento patriótico, haciéndolo perseverar en sus agitaciones populares; Warnes sabía lo que era el "Altar de la patria francesa" del campo de Marte.

Desvastación.- Al mismo tiempo que esto sucedía en Santa Cruz, Imas en Cochabamba hacía gemir á sus habitantes; Tacón en el Sud, incendiaba los campos perpetrando crueldades sin cuento; y Aguilera, vencedor de Padilla en el Villar, atravesando los ramales andinos del sud, se apoderaba de Vallegrande y amenazaba á Santa Cruz con sus aguerridas huestes realistas. Postrado por la terciana, parte del Ejército patriota de Santa Cruz, en la campaña de Chiquitos, Warnes los hacía medicinar, instruyéndolo nuevamente en los ejercicios militares. Amenazado por todas direcciones, el país cruceño hubo de sobrellevar una crisis general. Especialmente en los víveres de primera necesidad por la falta de tráfico comercial y la abundante lluvia de aquel año.

Cuartel General.- Santa Cruz, estaba en expectativa por la aproximación de Aguilera. Warnes tenía ya designado para su cuartel general, el lugar de las "Horcas", tres leguas distantes de esta ciudad, donde esperaba batir á Aguilera sirviéndose anteladamente de dicho puesto, como punto de observación militar. Al efecto, comisionó á Mercado para que levantar galpones que sirviesen para el cuartel y mandó que un Escuadrón de Caballería vigilase sus alrededores, á órdenes, del comandante Pedraza (alias choclares). A este llano, ligeramente accidentado concurría el ejército patriota á sus ejercicios militares.

Aproximación de Aguilera.- Por el mes de noviembre (1816), Aguilera destacó del Vallegrande una avanzada, compuesta el

Escuadrón Dragones; marchando tras él, el grueso de su ejército, constante de los cuerpos Fernandinos, Talaberinos y Cazadores; y extraviándose de la Angostura ó Termópila de Santa Cruz, á marcha forzadas, por entre breñas y laderas, tomó la dirección á Basilio. Cuando llegó á Pedro Lorenzo, el Comandante Pedraza, levantando el campo de las Horcas con su Escuadrón dio conocimiento á Warnes de la aproximación de Aguilera. Inmediatamente el toque de generala reunió al ejercito de la plaza, ordenándose marcha, horas 11 del día 21 de Noviembre de 1816. Con la evolución del Ejército de Aguilera quedó frustrado el plan de batallas de las Horcas.

Batalla del Pari.- De Pedro Lorenzo, Aguilera marchó precipitadamente con su ejército, á posicionarse en las alturas de San José, arrabal de la ciudad de Santa Cruz, inmediato á las antiguas viviendas de campo, del Señor Santiago Granado, cubriendo á la izquierda de su línea con los gruesos matorrales y cerca de dicho vecino. Antes de tomar estas posesiones ventajosas, Aguilera desplegó distintas guerrillas sobre el camino público, que del interior se dirige á Santa Cruz, á objeto de llamar la atención del ejército patriota, mientras se posesionaba á esas alturas. El se colocó á la cabeza de la caballería; la infantería dirigíala el Comandante Llanos, y Ramos, á los Cazadores. En este intervalo, Warnes se presentó con su ejército en la pampa de carreras ó "Vega del Pari" horas 11 del día. Revistó su línea; proclamola con una voz enérgica, concluyendo, dijo: "¡*Vencer ó morir con gloria!*". Comunicó sus órdenes; y aproximándose al Coronel Mercado: «*Vos*, le dijo, *me respondéis de esa caballería tabla*», señalándole la línea. Mercado, con la caballería patriota forzadamente colocada en el declive del llano, después de varios disparos de carabina, desfilando por la derecha, gritó á sus soldados: «*muchachos á la carga: viva la patria*». Y subiendo la ladera de San José, sobre cuyas alturas estaba posesionada la caballería realista, después de tiros de pistolas y lanzas en ristro, acometióla; después de un choque, abriéronse paso á través de las filas enemigas. Simultáneamente Warnes, con la infantería, cuyo jefe era el Comandante Saturnino Salazar y sus

capitanes Cabezas y Mariano Rendón, así como Rocha con la artillería atacaron de frente. Ya Aguilera tenía ordenado al Comandante Llanos atacase á Warnes con su batallón, tal que rompiéronse los juegos á un mismo tiempo, escuchándose su consecutiva detonación durante dos horas. Entre tantos, se veía el fuego de fusilería y artillería, envueltas las líneas entre la ardiente humareda de un combate de gladiadores; la caballería amainó á la realista, que formó cuadro. Mercado, perspicaz é incansable, duplicó otra carga, desbaratando el cuadro enemigo. Dos nubes que, al batir de los vientos repiten instantáneamente su choque eléctrico, no sorprendiera como el encuentro de esos combatientes ecuestres, confundidos entre la inmensa polvareda de los arenales de San José. Después del ruido de sus aceros quedó la caballería realista diseminada y en pelotones. Los escuadrones *Dragones y Lanceros* de la Patria le persiguieron con dirección á *Pejis*. Es esa travesía peleaban pelotón á pelotón, jinete á jinete, ó ya cuerpo á cuerpo. Mercado notando el escaso fuego de la artillería, ordenó se replegase la caballería al campo de batalla, la que orgullosa de su victoria que la creía completa, recogía el botín. Aguilera vencedor de Padilla, adalid de los campos de batalla, esforzado jinete, astuto caudillo y advertido como el águila, notando perdida su caballería y espoleando su caballo se lanzó al llano, esgrimiendo con su espada los ataques de lanza que lo asediaban en direcciones de batallón de Llanos que sostenía los fuegos de fusilería. Entonces ambas infanterías continuaron batiéndose á fuego graneado, y después á bayoneta. Las horas corrían; ambos combatientes no cesaban de pelear, sin embargo de ver diezmadas sus líneas. La Vega del Pari era un vasto campo de gladiadores, y ya el sol, por entre la inmensa humareda, declinaba sus rayos; más, el Capitán Rocha, patriota, había clavado los oídos de varias piezas de artillería ¡Jamás en un apostolado falta un Judas!

Muerte de Warnes.- A poca distancia de la infantería Warnes, dirigía y espectaba el combate, recorriendo la retaguardia de su ejército. La infantería realista amainaba, cuando una y otras voces de: «*Viva el Rey; murió Warnes*» se oyeron. Derribado el caballo del jefe patriota, tenia sujetado á su jinete de la pierna derecha, á poca distancia de

lugar del combate, esforzándose en desembarazarse. La alarma de «Viva el Rey, murió Warnes», atolondró á los combatientes patriotas que, algunos de ellos, divisaron á su Jefe, derribado de su caballo; creyéndolo muerto, se precipitaron en la fuga, cuando repentinamente el valiente Warnes, fué cruzado bayonetazos por un pelotón de soldados realistas. Mientras sucedía esto la caballería patriota, vencedora, y en persecución de la realista derrotada, no atinó á conjeturar lo que aconteciera, en el campo de batalla, que lo creían suyo. Al correr de estos instantes mortales, Aguilera advertido de la decisiva situación de Warnes, y la falta de su caballería, personalmente levantó y flameó un estandarte patriota, á toque de reunión. Varios oficiales y muchos soldados acudieron á su centro, donde fueron alevosamente sacrificados. Advertidos los demás soldados patriotas precipitáronse en la fuga. Aguilera quedó dueño del campo de Batalla, al caer del sol, en el horizonte. Fue tan recia la carnicería de la jornada del Pari que, del batallón Fernandino, solo cinco salvaron de la muerte, junto con un fraile español cirujano de ese cuerpo. Como 3000 hombres pelearon en esa sangrienta batalla.

Su Despedida.- Cuando Warnes, al retirarse de la plaza de Santa Cruz, con su ejército, se despedía de sus amigos para marchar en pos de Aguilera, dijéronle: «*¿hasta cuando Coronel?* ». Contestóles Warnes: "*quedaré en el campo de batalla; pero si triunfa la Patria, volveré á abrazaros*". Las asercionó de los héroes, casi siempre como la sentencia de los Profetas tienen una penetración virtual que, remontándose hasta el primer anillo del infinito, conciben los secretos del porvenir.

Francisco Mancilla.- Caía el crepúsculo de la tarde; y por la calle de San Roque, entrada del Pari, se retiraban algunos derrotados patriotas del escuadrón Lanceros, cuando un Francisco Mancilla, avistándolo vivaqueó al rey, creyendo fuesen los vencedores realistas. Los Lanceros patriotas, acometiéndolo y formando círculo, garrotearon al exaltado realista Mancilla, al grito de «*viva la patria*». Principiaba á desbordarse el furor del patriotismo derrotado, como iba á enseñorearse la tiranía del realismo.

Escuadrón Gitapaqui.- Cuando regresó la caballería patriota al campo de batalla, después de perseguir á la de Aguilera, fué noticiosa de la muerte de Warnes y desastre del combate. Muchos soldados desesperados, instaron dispersarse; pero, Mercado, haciéndoles notar la mortandad de los soldados realistas, les dijo: «compañeros, no hay que desmayar; esta noche ó mañana triunfaremos: pocos realistas nos faltan»; y ordenó que se reuniesen en el Trompillo, en la misma noche, á una legua al sud este del Pari. Algunos patriotas, ignorando la orden de Mercado, se reunieron en Gitapaqui, cinco leguas al Este de Santa Cruz, en la misma noche del 21 de noviembre. Warnes había dado esta consigna, caso de ser derrotado. Proyectaron sorprender á Aguilera que sólo contaba con diminutas fuerzas (200 hombres), pues, lo demás de su ejército quedó en el campo de batalla. Aguilera, previsor, estableció su cuartel General en San José, por tres días. Empero, ninguno de los subalternos resolvióse comandarlos, y el mismo Comandante Salazar les dijo: "Se murió el jefe; se acabaron sus órdenes; yo no soy mas que Saturnino Salazar. Los que gusten seguirme para la Argentina, por el Paraguay, adelante", y se retiró. Creyendo que Mercado se había retirado definitivamente, suspendieron ese ataque de segura victoria, dispersándose. Mercado estaba en el Trompillo; esperó á sus jinetes: pocos acudieron á la cita, y uno de ellos le dio conocimiento de que varios soldados se habían dirigido á Guitapaqui. Acudió allí, ya se habían retirado; y, con los pocos ginetes que le acompañaban, marchó á Chiquitos. Poco después, invitando á todos los patriotas refugiados en Chiquitos, para continuar las hostilidades contra Aguilera, y defender la patria, regresó á Santa Cruz, pasando á Cordillera por el Remate del Río Grande, donde se burló de unos soldados realistas que lo perseguían.

La consecuencia del triunfo es el fruto de incesante constancia en la disciplina militar; pero, hay momentos de imprevisiones aciagas, que bastan para perder los laureles de la victoria. Tal sucedió en la desastrosa batalla del Pari.

Emigración.- Desde algunos días antes de la batalla del Pari, muchas familias patriotas como la del Doctor Manuel J. Castro, el Cura (Monseñor) José A. Salvatierra, los Flores, doña Maria A. Suárez[16] y otras, principiaron á emigrar por la vía de Chiquitos al Brasil, así como por Salta, á Buenos-Ayres, permaneciendo hasta el año 1825. Las familias que carecieron de recursos pecuniarios, se refugiaron en los campos y montañas de Chiquitos y Cordillera. Los bienes semovientes de los emigrados, fueron destinados por el Gobierno realista para el mantenimiento del ejército.

16 La señora Manuela Antonia Suárez, sobrevive todavía, y á ella debemos muchas rectificaciones de este trabajo histórico.

CAPÍTULO QUINTO

Sumario: Fuerzas de Aguilera.- La cabeza de Warnes.- Francisca López.- Deportaciones.- El Oficial Bello.- La Colonia purificación.- Fortificación.- Invasiones de Mercado.- Condecoraciones de Aguilera.- Fusilamientos.- Bedoya.

Fuerzas de Aguilera.- El 24 de noviembre del año 16, Aguilera tomó posesión de la plaza de Santa Cruz con los restos del batallón que comandaba Llanos, quien estaba herido, y uno que otro soldado de sus destrozados cuerpos. Inmediatamente publicó un bando, ordenando se presentasen todos los soldados y oficiales patriotas, bajo la conminatoria de ser pasados por las armas, en caso de no obedecer el llamamiento. Acudieron varios, con los que aumentó sus escasas huestes.

La Cabeza de Warnes.- Cadáver en la batalla del Pari el inmortal Ignacio Warnes, su cabeza fué separada del tronco y expuesta en una picota en la plaza de Santa Cruz. A los cinco días, el Oficial Francisco Rivero (tío de los Carrillos), del escuadrón Lanceros de la patria, derrotado en el Pari, llamó á las puertas de su hogar, y luego que hubo entrado, los gemidos y terror embargaron la voz de sus hijos y esposa llamada Ana Barba (alias la zarca). Esta, ahijada de Warnes, había visto el día anterior, en la plaza, la cabeza de Warnes, y mantenía tan dolorosa impresión. Después de una confidencia familiar. Ana Barba, derramada en lágrimas, dijo á su esposo: «*Francisco, si no me traes la cabeza de nuestro Warnes, jamás vuelvas á tu casa*». F. Rivero retiróse de su casa en pos de seguro asilo, es esos tiempos en que la plaza de Santa Cruz estaba sembrada de picas que enclavaban cabezas de los patriotas fusilados: la ciudad era una mazmorra para sus habitantes, y un panteón para los vencidos; las visitas domiciliarías completaban el terror. A días siguientes, F. Ribero, acompañado de otros amigos y de incógnito consiguió apoderarse de la cabeza de Warnes, y se la presentó á su esposa. La zarca, después de contemplarla en silencioso llanto,

envolviéndola en un lienzo, la sepultó, ayudada de su esposo, bajo de su lecho; y, al terminar tan dolorosa ceremonia como aquella mujer que enterró los restos del virtuoso General ateniense Foción, exclamó: «*Descansa aquí mi querido padrino, mientras la patria se liberte*». El General Aguilera y los suyos conjeturaron que la zarca tuviera dicha cabeza, así por su carácter resuelto, cuanto exaltado, como porque Rivero, compañero del célebre cantor Cañoto, era audaz soldado hasta la temeridad. Quizá por eso, en varias ocasiones, le incendiaron su casa á Ana Barba la que, en altas horas de la noche, exhumaba su tesoro, para ella precioso. Mas tarde, F. Rivero, aprehendido y desterrado á Reyes, fué muerto allí. Ana Barba, huérfana y miserable, con la rueca que era su labor, sobrellevaba su vida, amasada con las lágrimas que derraba, motivadas por las persecuciones realistas.

Francisca López.- Vivía en este tiempo una señora Francisca López de la familia Montero y del guerrillero Mercado. Con el desastre del Pari, las crenchas de los patriotas, colocadas al lado izquierdo, que eran su divisa, quedaron de suyo suprimidas, usándolas al medio de la cabeza. En los primeros días del desastre del Pari, unas amigas realistas dijéronle á F. López que, mantenía el cabello suelto, peinase su pelo. «*No me peino hasta que vuelva la patria*», contestó la patriota López. Al día siguiente, Aguilera la hizo amarrar al poste ó pica que enclavaba la cabeza de Warnes, cuyas gotas sanguinolentas rociaron la de la López. «*Ahora si, exclamó, con esta agua puedo ya peinarme*». Fue puesta en libertad. En esos tiempos de sigiloso espionaje no era dable balbucear una sola expresión favorable á la patria, so pena de sufrir dura penalidad y hasta la del cadalso. Triste abismo es la tiranía y oscurísima noche de ansiada libertad.

Deportaciones.- A los vencidos y sospechosos, Aguilera los deportó á distintos lugares mal sanos: á Bernardino Cuellar, junto con otros patriotas, los hizo conducir á las guarniciones de Cordillera, á órdenes de su hermano Lorenzo Aguilera; á otros, los enroló al escuadrón Dragones, y varios oficiales fueron fusilados. Los

eclesiásticos que durante le gobierno de Warnes habían predicado en pro de la libertad y enseñado al pueblo y á los niños de escuela, himnos á la patria y al Ser Supremo, después de obligarlos á quemar al pie de la cabeza de Warnes, esos himnos á la patria y al Ser Supremo, después de obligarlos á quemar al pie de la cabeza de Warnes, esos himnos, los lo mismo que á predicar contra la libertad y la patria, fueron desterrados. La tiranía realista no reconocía fueros.

El Oficial Bello.- Era latente la exasperación de los realistas contra los patriotas. Manuel Bello, oficial Aguilera, conducía, desde los pueblos de Cordillera á Santa Cruz, á los prófugos patriotas, llamados insurgentes, quienes eran castigados con penas pecuniarias ó deportados á los destacamentos de Cordillera, y algunos ejecutados. En una de esas ocasiones, el mismo oficial Bello, en el tránsito, fusiló al Doctor Rodríguez, al sargento Orellana y á otros patriotas. Pero, la más desgraciada víctima fué el Doctor Durán, Asesor y Secretario de Warnes: emigraba hacia Chiquitos y fué descaminado de todo su equipaje en la Islería; perseguido, se refugió en Santa Ana, en una completa mendicidad, donde murió bajo el peso de una desesperante melancolía. Así como el gobierno patriota de Warnes manifestó consideración y generosidad para con el realismo este desplegó una asaz persecución contra los patriotas.

La colonia Purificación.- Para ahorrar las ejecuciones de algunas personas delatadas por patriotas, sin grave culpabilidad, Aguilera ordenó el establecimiento en Chiquitos de una colonia llamada Purificación. Allí eran desterradas las familias de los patriotas, para que se purificasen, según expresión de Aguilera, en esas comarcas solitarias y mortíferas. El Comandante Pedraza (alias choclares), sorprendido en ella, fué degollado por los *tablas*, así como otros prófugos patriotas.

Fortificación.- Sabedor, Aguilera, de las fuerzas que disciplinaba Mercado en Cordillera, y de sus preparativos de resistencia, hizo amurallar las bocacalles de la plaza de Santa Cruz, á distancia de una

cuadra en contorno de ella: en la esquina, hoy de Udalrico Gutiérrez, calle de la Merced, estaba la portada principal; en la del finado Juan Antonio Gutiérrez, calle del Colegio, levantó un torreón; en la del Mercado Público, estableció una poterna; en la del Doctor Seoane y la Catedral, colocó unas portezuelas. Todas esas calles, cerradas con paredones de ladrillo y adobe, á guisa de baluartes, tenían su garita para los centinelas. El ejército realista ocupaba la antigua Casa de Gobierno y el Colegio Seminario, en donde Aguilera hizo levantar, sobre el tejado del segundo piso, un alto mirador u observatorio militar, que dominaba la ciudad y los suburbios. La población no era sino un reducto de resistencia militar.[17]

Invasiones de Mercado.- Las persecuciones de Aguilera, hicieron emigrar muchos patriotas á Cordillera, uniéndose con las huestes del incansable Mercado, quien de vez en cuando, sorprendía los destacamentos realistas de Piraí, Cabezas y Bacilio, hasta asaltar la plaza de Santa Cruz. Desviando los caminos públicos, Mercado sorprendía un destacamento para tomar esas armas, y con ellas asaltaba otros, en previsión de aumentar su parque, para tomar la plaza de Santa Cruz. También es fama que, cuando los patriotas de Cordillera carecían de víveres de primera necesidad. Mercado enviaba á sus oficiales á Santa Cruz, para comprarlos, conseguirlos y tomarlos; esos patriotas subvenían á su subsistencia hasta á riesgo de la misma vida, porque Aguilera siempre mantenía sus espías. Estas aguerridas sorpresas y asaltos ofrecían vejámenes á los vecinos de la campaña y aún de la ciudad, cuando las partidas realistas se destacaban en persecución de aquellos. El presente se sacrificó y sacrificará siempre en pos de la posteridad.

Condecoraciones de Aguilera.- Las victorias obtenidas por Aguilera en los combates del Villar, el Pari y otras acciones conocidas por el Virrey de Lima y el Gobierno de Madrid, le concedieron el

17 Ver plano de la ciudad. (N. d. E.)

título de "Brigadier y Caballero de la Orden de Santa Isabel"; y con tanta más razón, cuanto que Aguilera, natural de Santa Cruz de la Sierra, defendía los derechos del coloniaje español en América, como uno de los mas ardientes, monarquistas iberos. Por eso, desde Lima fué enviado un emisario especial para investir á Aguilera con esas condecoraciones. Al efecto, se votó y preparó una ceremonia oficial que fué solemnizada con un pomposo aparato regio por todo el ejército y los realistas. Tres días duraron los festejos y diversiones públicas.

Fusilamientos.- Los patriotas tenían en jaque á la plaza de Santa Cruz. Para escarmentar á los *patrias*, como les llamaba Aguilera, levantose un patíbulo, apellidado por el pueblo banquillo; estaba colocado en la vereda del naciente de la plaza, bajo los altos del médico inglés Juan Collt, en el mismo lugar en que hoy está situada la casa del Doctor Peña. Zuazo, Chuquisaqueño y cuñado de Nicolás Cuellar, llevó un diario de esas ejecuciones. En el término de 100 días, como 914 personas de toda edad y condición fueron fusiladas, por la causa de la independencia, de la libertad. Las mismas paredes de ese patíbulo estaban salpicadas con los glóbulos de sesos humanos y regueros de sangre de las víctimas. No era tan atroz la guillotina francesa. Como aquel patíbulo realista.

Bedoya.- Fue durante el gobierno de Aguilera que arribó á Santa Cruz el Coronel Bedoya, con el objeto de enrolar 200 jinetes para formar un escuadrón y conducirlo al interior del Alto-Perú. Aguilera, después de revistar todo s los nacionales, como sus milicianos, de acuerdo con Bedoya, alistaron 200 jinetes de fornida constitución, quienes marcharon con Bedoya.

CAPITULO SEXTO

Sumario: Asaltos de Mercado.- Defunciones.- Desastre de Lorenzo Aguilera.- El General Aguilera en Cordillera.- Libertad de las prisioneras.- Retrato de Mercado.- Liberalidad de Aguilera.

Asaltos de Mercado.- Habiendo tenido Mercado conocimiento de que Aguilera se había retirado de Santa Cruz, dejando al Comandante Llanos, como Lugarteniente suyo, dirigióse de Saipurú, extraviando los caminos reales, y luego apareció en Santa Cruz con algunos jinetes armados, horas once y media; los dividió en cuatro mitades, y atacó simultáneamente la fortificada plaza, por las cuatro bocacalles. Por la de la Catedral entró el Sargento Juan Manuel Melgar (que aún sobrevive en Pejis), acompañado de diez jinetes; tomó esas fortificaciones y se abrió paso por la portezuela; el Oficial realista que la defendía, atacado á quema ropa por el sargento Melgar, dijóle: "*no me quite la vida, aquí está mi espada*". «*Pase U., le contestó Melgar, pero no me divulgue, si lo toman*». Las otras fortificaciones se rindieron, y Mercado quedó dueño de la plaza, durante quince días. A la noticia de la aproximación de Aguilera, que venía de Vallegrande, con sus Dragones y Fernandinos, Mercado, se retiró á Cordillera, llevando consigo el mejor armamento de la plaza. Otra ocasión, en una de las noches de invierno del año 20, las guarniciones de la plaza de Santa Cruz, descansaban muellemente , bajo la autocracia de la dominación de Aguilera, cuando Mercado, en compañía del Capitán Juan Salvatierra, (alias el enjergado), Ramitos y sus jinetes, siempre burlando las guarniciones realistas de Cordillera, volvió á asaltar la plaza. Inmediatamente, Aguilera, montó su caballería para que se apoderase del monte de Bacilio, lanzando, al mismo tiempo, por las calles de la ciudad, su infantería. Los asaltadores fueron rechazados por retaguardia, cayendo muertos, heridos y prisioneros, que fueron ejecutados esa misma noche y al día siguiente. "Las ideas vegetan con sangre humana, las revoluciones descienden de los cadalzos y todas las religiones se divinizan por medio de los mártires".

Defunciones.- Ese asalto fué desastroso fueron rechazados; decía Mercado, "haber caído en una intriga". Los cadáveres de los patriotas, hacinados en el cementerio catedralicio, al día siguiente fueron conducidos al de la capilla de Jesús Nazareno, por los mismos compañeros de las víctimas que, á su turno, eran ejecutados. Las arenas de las calles por donde se conducían los cadáveres arrastrados, quedaban empapadas con las sangre de las víctimas. Así como para el establecimiento de la religión del Cristo, se virtió la sangre de sus mártires, también, para cimentar la libertad cruceña, se derramó la sangre de más de 10.000 víctimas, en aras de la libertad americana [18].

Tan incansable era Mercado en sus invasiones, como Aguilera tenaz en reprimirlas con enérgicas represalias. Cuantas veces Mercado era derrotado, tantas veces retirábase á las breñas y selvas de Cordillera, para rehacer sus fuerzas y volver á acometer los destacamentos realistas. Durante la denominación de Aguilera, en los suburbios de la ciudad de Santa Cruz, colocábanse las cabezas de los ejecutados patriotas, enclavados en altas picas ó leños de palma, para imponer y amedrentar á los patrias. Las familias de los ejecutados ó fusilados, para no susceptibilizar á Aguilera, enjugaban su duelo con mutismo. Sobrellevar en silencio la esclavitud no es tan desesperante, como dominar y renunciar los sentimientos mas ingénitos del corazón.

Desastre de Lorenzo Aguilera.- A fines del año 1820, mientras Mercado estaba por La Laguna, un destacamento enviado por Aguilera á Saipurú, así como el de Abapó fueron desarmados por Ramitos, quien, con esas armas y los prófugos patriotas, formó una columna que estableció en Saipurú. A los desarmados soldados realistas los desterró á Vallegrande, escoltados por los indígenas de Cordillera. También,

18 Señor Luis Mariano Guzmán, dice en su Historia de Bolivia 1883, página 49: "El Coronel Aguilera en Santa Cruz, abusaba de la última pena con una profusión propia de su carácter sanguinario, contra los patriotas, por sus relaciones clandestinas con el caudillo Mercado que se conservaba todavía por la independencia. El en Cordillera y Lanza en Ayopaya fueron los únicos que no pudieron ser sometidos por las armas realistas".

mucho antes de esto, Mercado había levantado unas barricadas á dos leguas mas allá de Saipurú, y que aún todavía se distinguen hacia un lado del camino. El General Aguilera destacó de la plaza de Santa Cruz 200 hombres y dos piezas de artillería, á órdenes de su hermano Lorenzo Aguilera "para escarmentar á Mercado sus montonero". Arribados á Saipurú se acuartelaron en la Iglesia. Incorporado Mercado con Ramitos, sublevando á los neófitos de Cordillera, sobre los que Mercado tenía ascendiente é influencia, en altas horas de la noche cargaron sobre el destacamento de Lorenzo de Aguilera, en la misma Iglesia: todos esos soldados realistas fueron destrozados, pereciendo en las llamas de un incendio. Allí murió el patriota Bernardino Cuellar. La guerra á muerte declarada por el realismo, fué contestada igualmente, por los patriotas de Cordillera: el pueblo, cuando comprende quien lo esclaviza y oprime, desenfrena sus iras contra sus sacrificadores.

El General Aguilera en Cordillera.- A tan inesperado desastre el General Aguilera personalmente marchó con sus Dragones y parte del Batallón Fernandinos á Saipurú, donde desplegó un febril espionaje, castigando severamente á los sospechosos y halagando á varios individuos con dinero, para descubrir el paradero de Mercado y sus prófugos montoneros, que se habían dispersado, por la superioridad de las fuerzas enemigas. Sólo Rosa Montero, madre de Mercado, Micaela Montero su hermana, Manuela Antonia Warnes, hija de ésta y del Coronel Warnes, y Pedro Pablo Velasco, á quienes Mercado había aislado en los desiertos de Saipurú, fueron delatadas, aprehendidas y conducidas, por órden de Aguilera, á Santa Cruz, con toda respetuosa consideración. Esta conducta le captó con Brigadier muchas simpatías de parte de muchas familias enemigas suyas. La generosidad autoritaria desarma sus émulos. Mercado, errante por entre recónditos pueblos salvajes de Cordillera, día por día, esperaba la noticia del sacrificio de su madre. "Así como lanza en Ayopaya, Camargo en Cinti y Padilla en la Laguna, Mercado en Cordillera, desde el año 1817 hasta el 1824, defendió y mantuvo con inquebrantable constancia de independencia de las comarcas que ocupaba".

Libertad de las Prisioneras.- En uno de esos días, Micaela Montero, guardando su prisión en Santa Cruz, en compañía de su hermana é hijos suyos, solazaba los sufrimientos de su cautiverio entonando una melancolía canción. El Brigadier acercándose al lugar de la prisión escuchó las tristes melodías de Micaela Montero, y, saludándola, le consedío su liberad así como á sus compañeras de infortunio. No era Cleopatra que cautivaba á Antonio, ni solicitaba compasión de Octavio; arrebatado el espíritu de la modesta patria cruceña reclamaba los fueros de su dignidad, de su libertad: era la madre de Manuela Antonia Warnes. el General Aguilera, "El Aquiles de la Monarquía", se mostró con las prisioneras digno del nombre cruceño.

Retrato de Mercado.- Espíritu tranquilo, mirada serena, siempre jovial en el seno de la amistad, mensurado en sus maneras educacionales, el Coronel José Manuel Mercado era respetuoso sin afectación en sus actos sociales. De voz sonora como el clarín de las batallas, parecía tipografiara sus generosos sentimientos de su conciso hablar. Poco desembarazado en su acción, tenía erguida la cabeza con un distinguido aire marcial. Cara ovalada, frente espaciosa y desarrollada; bajo unas cejas tintas y bien rasgadas, brillaban sus grandes y negros ojos tranquilos. Su nariz ligeramente aguileña, estaba perfilada. De tez blanca y mejillas encendidas, formaban un conjunto simpático con su negra y poblada barba. Extremadamente alto de porte, bien formado y configurado, podría decirse que pertenecía la alcurnia de Hércules. Diestro jinete, táctico militar, de una viveza reservada, previsiones físicas y vigorosidad sobrepujante, entre sus compañeros de armas figuraba como el príncipe de las fuerzas. Vestía casaca y pantalón de paño negro con galones de oro, bota granadera, con espolín y sombrero á la napoleónica, llevando á cinto su espada toledana. La vida completamente agreste que pasó durante los ochos años (1817-1824), de su titánica lucha, como incansable y fanático caudillo de la independencia, entre los campos y montañas del partido, hoy provincia de Cordillera, imprimieron en su alma una extremada

circunspección, mezclada con un ligero tinte melancólico. Desde el año 1809, sirvió incesantemente á la causa de la independencia americana hasta el 1825. Enrolado al servicio de las armas en 1805, el año 1809 estuvo en La Paz y coadyuvó al grito de la independencia, encaminándose á la proscripción hacia el Bajo Perú. De allí tomó la ruta de Buenos-Ayres, alistándose en unos de los cuerpos de caballería que expedicionaba á Montevideo, donde se distinguió como uno de los héroes que se apoderaron de la artillería realista. Regresado á Buenos-Ayres, y amigo confidente de Warnes, sirvió en la expedición del Segundo Ejército Auxiliar argentino, desde Buenos-Ayres hasta Potosí (1813), pasando á Santa Cruz en servicio de la patria. Teniente Coronel de Caballería, fué refrendado, su despacho en Chuquisaca por el Mariscal de Ayacucho, General Sucre, en 30 de abril de 1825, habiéndose retirado del servicio de las armas el día 6 de agosto del mismo año, estando á la sazón en Chuquisaca porque le ofrecieron dinero por sus servicios á la Patria. Ese mismo despacho fué duplemente refrendado por el Mariscal Presidente A. Santa Cruz, en 1° de septiembre de 1833. Después el gobierno del General J. Ballivián, á principios del año 1842, ordenó pasara de Santa Cruz á la plaza de Sorata, departamento de La Paz, habiendo representádole, Mercado, que: «próximo á morir por su salud quebrantada, á causa de su padecimiento durante toda la guerra de la Independencia, y no habiéndose mezclado en los disturbios políticos, como lo atestiguan el pueblo cruceño, valetudinario como estaba, renunciaba á su carácter militar, sino le concedían continuaron en la plaza de Santa Cruz». Ballivián defirió á su representación, reconociendo su servicios y ordenando el pago de su medio haber como Coronel efectivo. Murió, pobre, el Coronel Mercado en Santa Cruz de la Sierra, el 3 de junio de 1842, dejando á su viuda Doña Dolores Melgar (que hoy sobrevive) en la orfandad y la miseria.

Liberalidad de Aguilera.- Después del regreso de Aguilera de su expedición á Cordillera, fué descubierto un desgraciado en connivencia con los patriotas de Cordillera, y consiguientemente

sentenciado á muerte. El sacerdote que le auxiliaba pidió á Aguilera, en nombre del reo, le perdonase el delito de abigeato que, en una vaca de la propiedad de Brigadier, había cometido el referido reo. "¡ *Ah pícaro*!" contestó Aguilera. Inmediatamente ordenó á su ayudante se lo presentase al reo, á quien le dijo.- *"Oye, pícaro: el haberme robado mi vaca te salva la vida, no se diga que el General Aguilera fusila por una vaca. Retírate y cuidado".*

CAPITULO SÉPTIMO

Sumario: Empréstitos.- Incendio de San Pedro.- Aguilera en Mojos.- Los bienes de las Iglesias.- Insurrección de Mojos.

Empréstitos.- La guerra de la Independencia en Santa Cruz de la Sierra se sustentaba más con los empréstitos y donativos que con los dineros del estado, pero con mayor crueldad y tirantes exigencias por parte del gobierno realista, en el cual desde las hilanderas, que pagaban dos reales mensuales, hasta las personas acomodadas, que oblaban obligatoriamente 100 $ mensuales, eran acuotadas. Tanta rigidez había en la recaudación del empréstito y donativos que, en un ocasión, un sacerdote apellidado Baqueros, indigente, no teniendo como abonar, su cuota mensual, le exigió Aguilera saliese de su prisión, acompañado del Alcaide Carcelero, á pedir al público las monedas necesarias para satisfacer su cuota personal. Dios estaba muy alto, el Rey lejos, y Aguilera era el mandatario de Santa Cruz: el sacerdote Baqueros obedeció y la beneficencia cristina lo libertó de su prisión. Vallegrande, Mojos, Chiquitos y Cordillera, fueron también comprendidos en esos empréstitos. El ejército se pagaba á rancho con el ganado que los patriotas entregaban mensualmente. Cuantas exigencias, que son exacciones, se cometen bajo la careta de la salud del pueblo.

Incendio de San Pedro.- desde antes del año 1810, el país de los Mojos, reducido por los Jesuitas, que fueron expulsados, estaba sometido al mando de los Gobernadores. A Pedro Pablo Urquijo, capitán de Fragata, caballero de la orden de Alcántara y el Gobernador político y militar desde el año 1805 hasta 1814, lo reemplazó José Manuel Básquez, teniendo por Delegado á José Manuel Gutiérrez Blanco, quien recibió el parte oficial de la derrota de Florida en Cordillera. Cuando el General Aguilera se posesionó de la plaza de Santa Cruz después de la Batalla del Pari, nombró de Gobernador de Mojos á Francisco Javier Velasco, á quien le ordenó le remitiese

parte de la plata labrada de las iglesias, para subvenir á los gastos de la guerra que ocasionaba el guerrillero Mercado, con sus invasiones y asaltos. Ordenado así por Velasco en San Pedro, Capital de Mojos, el Cacique General Maraza, apoyado por los demás caciques y el pueblo indigenal, opúsose á la exportación de dicha plata labrada. Velasco, ante esa imposición imponente cedió. Después, llamado Maraza, por el gobernador Velasco, para imponerle su autoridad, le dijo: *¿Quién te ha dado este bastón? ¿Por qué resistes los mandatos de mi autoridad?. Dios me lo ha dado, respondió Maraza, para que defienda á su Iglesia y al pueblo.* Inmediatamente una bala de carabina despedida de la dormida del salón pretorial, donde se encontraba Antonio López, victimó á Maraza, cuya cabeza, despedida del tronco, fué expuesta en el barandado de la casa de gobierno (Abril 25 de 1821). Al siguiente día, los canichanas, ebrios de venganza, á la cabeza del indígena Joaquín Simón, se sublevaron; incendiaron la casa pretorial matando cruelmente al gobernador Velasco y otros cruceños que lo acompañaban. López fugó á Santa Cruz, quedando Mojos á merced de los indígenas, que apenas podían contener los Vicarios Eclesiásticos. Desde esta fecha se situó la Capital de Mojos en el pueblo de Trinidad. Poco después, Antonio Lecaros, cochabambino, fué nombrado Gobernador.

Aguilera en Mojos.- A la noticia de estas hecatombes marchó á Mojos, por la vía de Guarayos (Noviembre 1821) llevando consigo dos compañías, una de Dragones y otra de Cazadores y el Comandante Marcelino Peña; habiendosé embarcado, en el puerto de San Pablo del río San Miguel, tres leguas á poniente del pueblo de Asunción de Guarayos. Dejó en Santa Cruz, como delegado suyo, á su asesor y secretario José Manuel Justiniano. De allí, arribó Aguilera á los pueblos del Carmen, Magdalena, San Joaquín, San Ramón y San Pedro. En su tránsito recogió parte de la plata labrada de las Iglesias, tomando 15 quintales de la de San Pedro, la que remitió á Santa Cruz en dos canoas. Una de ellas, naufragó cerca del puerto de San Pedro; la otra conducida por su asistente Rudecindo Pedraza hasta Potosí, produjo en moneda acuñada 30.000 $, que se trajeron á esta ciudad. Los cabecillas del

incendio de San Pedro fueron conducidos á Santa Cruz. Pacificado el país de los Mojos, regresó Aguilera á esta ciudad, nombrando, como gobernador de Mojos, á su hermano Tomas Aguilera, á quien le dejó una mitad de la compañía de Dragones, para que mantuviese el órden. Poco después, este nuevo gobernador le remitió al General Aguilera á Santa Cruz 1.000 animales caballares del Estado, en dos partidas, conducidos por Arámbulo y Mariano Jiménez (alias Guaraná). En el tránsito, camino de tierra por Guarayos, extraviáronse maliciosamente por los indígenas mojeños conductores, muchos caballos, pretendiendo evitar así, la extracción de los referidos animales. Aguilera, después de sus expediciones á Cordillera y á Mojos, también hacía sus paseos militares al partido de Vallegrande.

Los Bienes de las Iglesias.- El Coronel Antonio Aymerich, enviado por el Rey de España para expulsar de las misiones de Mojos á los padres Jesuitas, se recibió de los bienes de dichas misiones (1759), que le fueron entregados. Los gobernadores realistas, en virtud de las cédulas reales dadas en el Pardo á 28 de Enero de 1772 y la de San Ildefonso á 5 de agosto de 1773, administraban y recaudábanlos. Periódicamente, bajo el nombre de *Revisitas*, examinaban estas cuentas, notándose en los autógrafos de las actas de revisitas, que suprimían ó cancelaban, bajo el nombre de *Bajas*, partidas de algunas arrobas de plata labrada u otros bienes. Desde fines del siglo pasado hasta después del establecimiento de la República, esos cuantiosos bienes han desaparecido paulatinamente, por su anormal administración, sujeta así á exacciones como á múltiples abusos. Al presente, exigua es la existencia de esa plata labrada de las Iglesias; que los bienes consistentes en ganado vacuno y caballar, perteneciente al Estado, han desaparecido á influjo de la *ley de Agraciados* de 1856.

Insurrección de Mojos.- El gobernador Tomás Aguilera, duro de carácter, y azaz descuidado en el pago de los devengados de los Jefes y Dragones, fué destituido por una insurrección, encabezada por los subalternos Lorenzo Cortez, Abasto y Bacilio Mendoza (1823).

Tomás Aguilera, alebronado se refugió tras el retablo del sagrario del templo de Trinidad; delatado y aprehendido, Cortez resolvió fusilarlo. Las influencias del vecindario, unidas á las lágrimas de su esposa Maria Vargas, obtuvieron el perdón del destituido Gobernador, pero fué remitido preso á Cochabamba, Trinidad quedó á merced de los amotinados. Excitado por las tropelías de estos, el capitán Marcelino Peña reaccionó al escuadrón Dragones, apresando al cabecilla Cortez, que fué remitido á Santa Cruz, cargado de prisiones, en una canoa platanera, acompañado de un sacerdote. Noticioso de esa insurrección, el General Aguilera destacó de Santa Cruz á un oficial Vargas con algunos soldados, vía fluvial á Trinidad, los que, al arribar al arroyo Iquichomo del río Piraí, encontraron al sindicado Cortez. Al caer de la tarde, y después de desposarse con una amante suya que lo acompañaba, sobre el barranco de ese arroyo fué fusilado el infortunado Cortez. Esta ejecución respondió así, á la primera insurrección de los realistas, en las comarcas de Mojos. A esta noticia, el Capitán Marcelino Peña se retiró de Trinidad, vía de Reyes, á objeto de incorporarse al ejército del Virrey La Serna. Cuando el ex-gobernador Tomás Aguilera llegó á Cochabamba, ese Gobernador Intendente envió, como tal, á Valerio Antezana, quien fué reemplazado por el Mayor Manuel Landívar, patriota, en el año 1825, siendo subrogado por Bautista Antelo.

CAPITULO OCTAVO

Sumario: Junín y Ayacucho.- Proclamación de la Independencia en Santa Cruz.- Funerales de Warnes.- Bolívar y Sucre.- El General Videla.- Insurrección de Ramitos.- Pacificación.- Ansiedad Política.- Revolución de Aguilera.- Victoria del Vallegrande.- Muerte de Aguilera.

Junín y Ayacucho.- Desde Noviembre de 1816, Aguilera dominó la provincia de Santa Cruz de la Sierra en nombre de su majestad Fernando VII. En varias ocasiones expedicionó al Vallegrande con sus Dragones y Fernandinos. En la última del año 1824, rumores populares, confirmados, anunciaron el triunfo de las armas independientes en Junín compuestas del ejército colombiano y las fuerzas de los guerrilleros peruanos, contra el general realista Canterac (Agosto 6, 1824), obtenido por el General Bolívar; y, poco después, el de Ayacucho, en 9 de Diciembre del mismo año, por el General Sucre, sobre el Virey La Serna, y cuyos ambos triunfos decisivos consolidaron la independencia americana. Entonces fué que los patriotas cruceños, apoyado por las fuerzas realistas del escuadrón Dragones se sublevaron en Vallegrande. Aprisionado Aguilera, lo conducían á Cordillera para que lo juzgue el Coronel Mercado; mas, los veteranos soldados suyos que lo custodiaban le permitieron fugarse, permaneciendo, así, Aguilera, entre Vallegrande y Santa Cruz, hasta el año 1828.

Proclamación de la Independencia en Santa Cruz.- Los patriotas de Vallegrande, reunidos en Mercado, arribaron á Santa Cruz, y enrolándose varios vecinos patriotas cruceños, entre ellos A.V. Seoane, Antonio Suárez, Nicolás Cuellar y José Reyes Oliva, proclamaron la *Libertad* de Santa cruz de la Sierra, nombrando á Mercado, interinamente, Jefe de la Plaza (26 de Enero de 1825), siendo reemplazado á poco tiempo por el General Videla, enviado por el Presidente Mariscal Sucre. Punto final de la emancipación americana, la batalla de Ayacucho trajo consigo la autonomía del Alto-Perú, con la

reunión del congreso nacional en Chuquisaca; el 6 de agosto de 1825. Antonio V. Seoane y Vicente Caballero fueron los diputados nombrados por Santa Cruz. Pero el ejército colombiano entró al territorio del Alto-Perú sin despedir un solo tiro.

Funerales de Warnes.- A los días siguientes de la proclamación de la Libertad en Santa Cruz, Ana Barba dio conocimiento de la existencia de "la cabeza ó cráneo de Warnes", que ella había conservado, manifestando los antecedentes de su veracidad. Oficialmente se solemnizaron sus funerales con un aparato y pompas significativos, designándose como casa mortuoria la de esa célebre patriota Ana Barba. De allí, barrio del Tocotocal[19], se desprendió el fúnebre cortejo con los honores militares, al templo catedralicio, en cuyo cementerio se depositó "la caja fúnebre". El cabildo, ejército, corporaciones, oficiales y todo el pueblo hacían los honores del duelo. Como lo presagió Ana Barba, "descansó en su hogar la cabeza de Warnes, mientras la patria se libertó". Hoy reposa su ínclito nombre en el Panteón histórico de la libertad. La patria á través de los tiempos, siempre consagra la inmortalidad de sus héroes [20].

Bolívar y Sucre.- El Libertador Simón Bolívar fué nombrado por el Congreso de Chuquisaca, Presidente; y en gratitud de sus altos servicios á favor de la Libertad americana y la independencia

19 El Tocotal actualmente es la calle 24 de Septiembre final. (N. d. E.)

20 El célebre patriota cantor Cañoto, dedicó á " la cabeza de Warnes" unas endechas, cuya primer estrofa, decía:

Ayer maravilla fui.
Y en esta plaza hacía eco.
Hoy me ves expuesto en seco,
Ardiendo en fuego feroz,
En el Viento y Sol atroz;
Sobre un acero ¡ah de mi!
Aprended flores de mi.

Los patriotas cantaban estos versos al son de la vihuela

del Alto-Perú, reemplazó este nombre con el de República de Bolívar (Bolivia). Poco después, Bolívar se retiró al Perú, pasando á Colombia; habiendo el congreso nombrado, en su lugar, al General Sucre, conforme á la constitución vitalicia, proyectada por Bolívar y aprobada por el Congreso (Diciembre 9 de 1826), pero que Sucre sólo aceptó por dos años. Dictáronse las primeras instituciones republicanas á indicaciones de Bolívar de este genio de la guerra americana, de quien el Mariscal de Ayacucho retratándolo, decía: "El General Bolívar es delgado, y algo menos de una regular estatura". Viste bien, y tiene un modo de andar y presentarse franco militar. Es jinete muy fuerte y atrevido y capaz de resistir grandes fatigas. Sus maneras son buenas y su aire sin afectación, pero que no predispone mucho á su favor. Se dice que en su juventud fué de buena figura, pero actualmente es de rostro pálido, pelo negro con canas, ojos negros y penetrantes, pero generalmente inclinados á tierra ó de lado cuando habla; nariz bien formada, frente alta y ancha, y barba bien afilada; la expresión de su semblante es cautelosa, triste... Su carácter viciado por la adulación, es arrogante y caprichoso...Su imaginación y su persona son de una actividad maravillosa... Su voz es gruesa y áspera, pero habla elocuentemente en casi todas materias." Entre tanto, el ejército colombiano, que continuaba permaneciendo en Bolivia, principió á despertar el descontento de los Jefes y Guerrilleros patriotas. que se habían sacrificado en la guerra de la Independencia.

El General Videla.- Retirado Mercado á Chuquisaca con objeto de complimentar á Mariscal de Ayacucho, fué nombrado el General Videla Prefecto de Santa Cruz. Poco después arribó de Cordillera José Maria Ramos (alias Ramitos), ayudante que era de Mercado en la guerra de la Independencia, junto con tres compañeros suyos y el sargento asistente de Mercado, Juan Manuel Melgar (que todavía sobrevive). Ramitos, no fué considerado en el servicio de las armas como sus compañeros, y Melgar quedó destinado á una comisión á Chiquitos, fronteras del Brasil. "La actitud de las tropas colombianas, no era pacífica ni amigable. Su arrogancia les había enajenado sus simpatías.

Eran los vencedores de Ayacucho, mas este título, no podía cohonestar la exageración de sus pretensiones. Eran reputados extranjeros, y, no obstante esto, los altos puestos estaban ocupados por los colombianos, que generalmente eran mas considerados".

Insurrección de Ramitos.- Antes de Junín y Ayacucho, muchos jefes y oficiales realistas, abandonando el estandarte regio, engrosaron las filas del ejército patriota. Bolívar y Sucre destinábanlos, así como á los colombianos, en colocaciones honoríficas. Esto y las exigencias del General Gamarra para que se retirase el ejército colombiano, susceptibilizaron, así á los peruanos y bolivianos, como á los guerrilleros patriotas, quienes veían en esos extranjeros, que apellidaban los cruceños –sarracenos- la perpetuidad del realismo. Por eso, descontento el oficial Ramitos, acompañado de los oficiales patriotas León, Pantoja y Serrano, se insurreccionaron en Santa Cruz contra los sarracenos. Adueñado del cuartel, Ramitos comisionó á León para que tomase preso al Tesorero José Reyes Oliva, quien, después de aprehendido, consiguió fugarse; entonces, los insurrectos, posesionándose de las cajas del Tesoro, se apoderaron de los dineros. El mérito soberbio al frente de la ingratitud son inconciliables.

Pacificación.- Para reprimir esta insurrección, arribó una división al mando del Coronel Blanco, siendo nombrado Prefecto y Comandante General del General José M. Velasco. A su aproximación, los insurrectos abandonaron la Plaza, y el intrépido Ramitos, alebronado se retiró, solo, con dirección á Cordillera, perseguido por un destacamento comandado por el Capitán Saavedra, fué sorprendido en los Arenalitos, cercanía de Pejis. Apostado en una isla Ramitos, é intimado se rindiese á los primeros disparos de carabina que le dirigieron, contestó con otros tiros, herido, cayó en tierra y fué victimado.

Ansiedad Política.- Normalizado el orden en Santa Cruz, Blanco se retiró, quedando el Coronel Anselmo Rivas, á la cabeza del Departamento, con el batallón 2° Cazadores, los realistas intransigentes

esperaban el advenimiento de la causa de Fernando VII, como los Portugueses á su Rey Don Sebastián; y la permanencia del Ejército colombiano acrecía mas el descontento boliviano. Estas efervescentes pasiones, mezclada con las combinaciones políticas del General Santa Cruz, lo mismos que la de Gamarra, para retirar de Bolivia al General Sucre, según lo iniciaron, sublevándose, así los Granaderos de Colombia en La Paz, como el batallón Voltíjeros en Chuquisaca, tenían á todo el país en una ansiedad política. Saturada la atmósfera social de elementos heterogéneos, la descarga eléctrica de las pasiones tenían que producir una catastrofe.

Revolución de Aguilera.- A mediados del año 1828, el General Aguilera, dejando las campañas de su escondite, apareció en Cochabamba, en donde estrechó sus relaciones amigables con varios Jefes del Ejército colombiano. El General Sucre ya le había manifestado sus consideraciones, dirigiéndole una comunicación epistolar. Empero, él había sin duda, apercibídose de la ansiedad política que tenía preocupada á Bolivia, y, un día desapareció de la ciudad de Cochabamba. Corrió poco tiempo, cuando Peña, gobernador de Vallegrande, acompañado de Suárez, Coronel español y varios vecinos de esa villa invitados y comprometidos por el General Aguilera, revolucionáronse por la causa de Fernando VII (24 de octubre de 1828). El plan de esa conjuración tuvo lugar en la casa del cura realista Rafael Salvatierra, hermano del distinguido patriota Monseñor José Andrés Salvatierra, en el mismo Vallegrande.

Victoria de Vallegrande.- Inmediatamente, Aguilera principió á la organización y disciplina de sus fuerzas que ascendían al número de 180 hombres de Infantería y Caballería. El batallón 2° Cazadores que el General Blanco había dejado al Prefecto Coronel Anselmo Rivas, luego de recibir este la noticia de esa insurrección marchó sobre el Vallegrande con todo su batallón fuerte de 222 plazas. Tan presto asomó el coronel Rivas á esa ciudad, ordenando que la vanguardia hiciese fuego sobre las pocas fuerzas de Aguilera, desplegados en media plaza,

cuando éstas y el Jefe realistas quedaron derrotados (31 de octubre de 1828). Aguilera prófugo y ligeramente herido, refugióse en una cueva de la Quebrada de Santa Ana, 3 leguas al Oeste de Vallegrande y al amparo de un compadre suyo llamado Martín Morales. Intertanto, el Gobernador Peña y Coronel Suárez, aprehendidos, fueron ejecutados en la plaza de Vallegrande, el destino de estos para estos primeros tránsfugas de la patria fué inexorable.

Muerte de Aguilera.- Para descubrir el paradero de Aguilera el Coronel Rivas publicó un bando, ofreciendo el premio de 1000 $ por la noticia. El protector, amigo y compadre M. Morales, parodiando á Judas entregó á su asilado. Preso, Aguilera solicitó una entrevista con Rivas quien la excusó enviando en su lugar al segundo Jefe Rivera: Nada tengo que ver contigo, es á Rivas á quien necesito; y puesto que no viene, estoy resignado, dijo Aguilera al Comandante Rivera. Al día siguiente, y después de habérsele negado ver á su hija suya de pocos años, dispúsose á morir cristianamente. Aquel guerrero inflexible, aquel indomable Aquiles que tanta sangre había vertido; que había sido autor ó testigo de remarcables escenas de ferocidad se sintió padre tierno antes de entregar su cabeza al patíbulo. Bien pronto se dejó oír la detonación de una descarga. El valiente adalid de la causa de la monarquía, caía bajo el plomo de la República que le vengaba así, de un auto de infidencia. En breve la cabeza de Aguilera, desprendida del tronco, fué colocada en media plaza de Vallegrande, sobre una pica, durante ocho días. Tan triste fin trae la reminiscencia de la *cabeza de Warnes*, expuesta en otra picota en la plaza de Santa Cruz, por orden de Aguilera. El fiel amigo y compadre Morales recibió del Tesoro de Santa Cruz el valor de su venta. Después de esta ejecución el Coronel Rivas, dando parte de todo lo acontecido al Supremo Gobierno, regresó á Santa Cruz. (Noviembre 1828).

ÍNDICE

Generalidades

Capítulo I
Moldes y Lemoine.- Junta revolucionaria.- Su disolución.- Becerra.- Reinstalación de la Junta revolucionaria.- Warnes en Santa Cruz.- Fortificación de la Angostura.- Derrota de la Angostura.- Cárdenas y Cuestas.- Victoria de la Florida.- Retirada de Udaeta.- Vuelta de Warnes.

Capítulo II
Los chiriguanos.- Parques.- Contingentes.- Trabajos militares.- Warnes.- Sus servicios.- Insurrección de Leandro Suárez.- Generosidad de Warnes.- La gorra colorada.- Abolición de la esclavitud.- Estado del ejército.- El burro de la patria.- Tentativa Revolucionaria.

Capítulo III
Alistamiento.- Divisas .- Misiones de Cordillera.-Udaeta en Chiquitos Fusilamiento de Limpias.- Fusilamiento de Paz.- Campaña de Chiquitos.- Orden de contramarcha.- Combate de Santa Bárbara.- Carreras y sus compañeros.- Conducta de Carreras.- El estandarte de los Pardos.- Muerte de Carreras.- Retirada de los Oficiales de Carreras.

Capítulo IV
Regreso de Warnes.- Festividad Religiosa.- Desvastación.- Cuartel General.- Aproximación de Aguilera.- Batalla del Pari.- Muerte de Warnes.- Su despedida.- Francisco Mancilla.- Escuadrón Gilapaqui.- Emigración.

Capítulo V
Fuerza de Aguilera.- La cabeza de Warnes.- Francisca López.- Deportaciones.- El Oficial Bello.- La Colonia purificación.- Fortificación.- Invasiones de Mercados.- Condecoraciones de Aguilera.- Fusilamientos.- Bedoya.

Capítulo VI

Asaltos de Mercado.- Defunciones.- Desastre de Lorenzo Aguilera.- El General Aguilera en Cordillera.- Libertad de las prisioneras.- Retrato de Mercado.- Liberalidad de Aguilera.

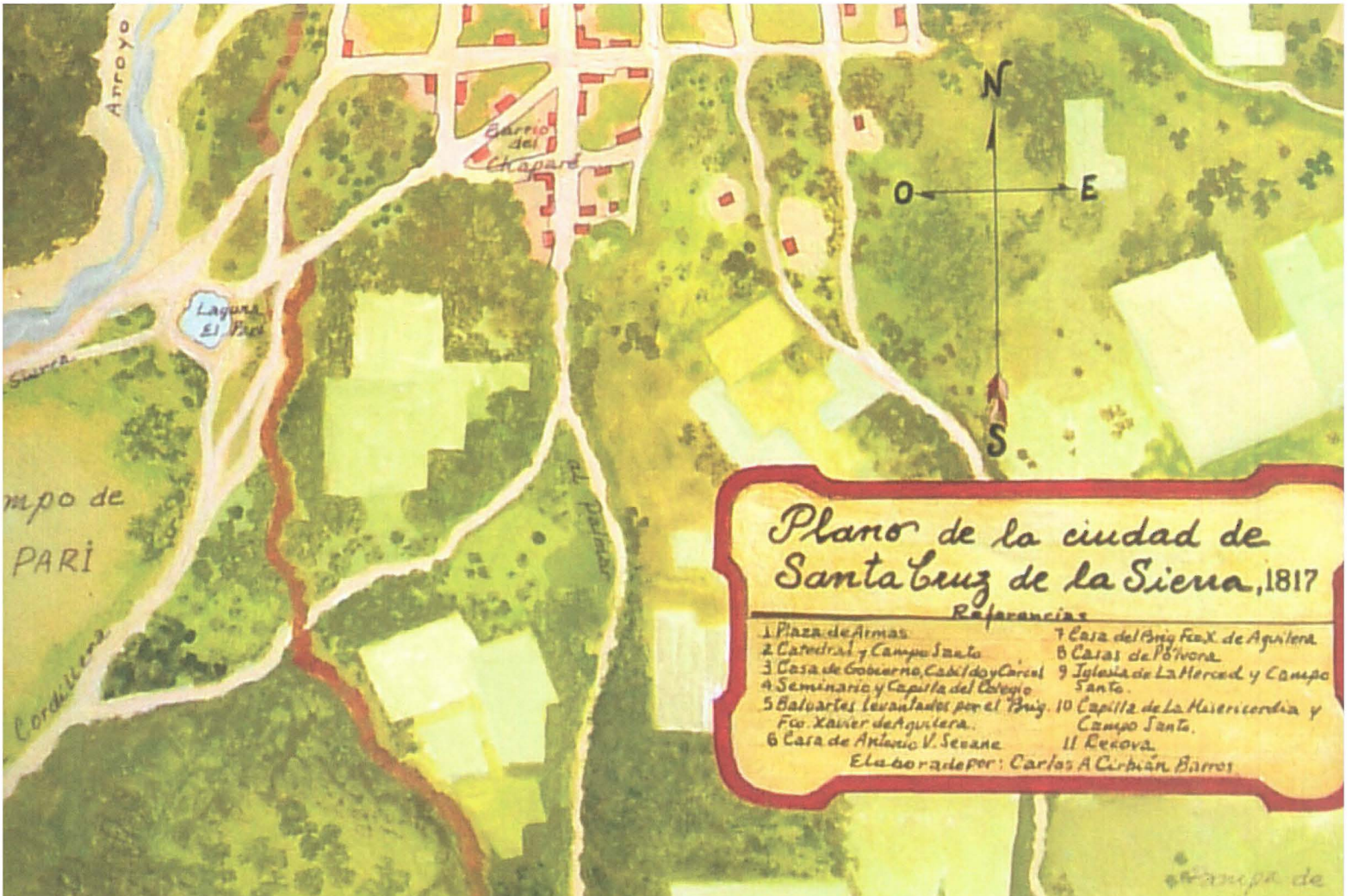
Capítulo VII

Empréstitos.- Incendio de San Pedro.- Aguilera en Mojos.- Los bienes de las Iglesias.- Insurrección de mojos.

Capítulo VIII

Junín y Ayacucho.- Proclamación de la Independencia en Santa Cruz.- Funerales de Warnes.- Bolívar y Sucre.- El General Videla.- Insurrección de Ramitos.- Pacificación.- Ansiedad Política.- Revolución de Aguilera.- Victoria del Vallegrande.- Muerte de Aguilera.

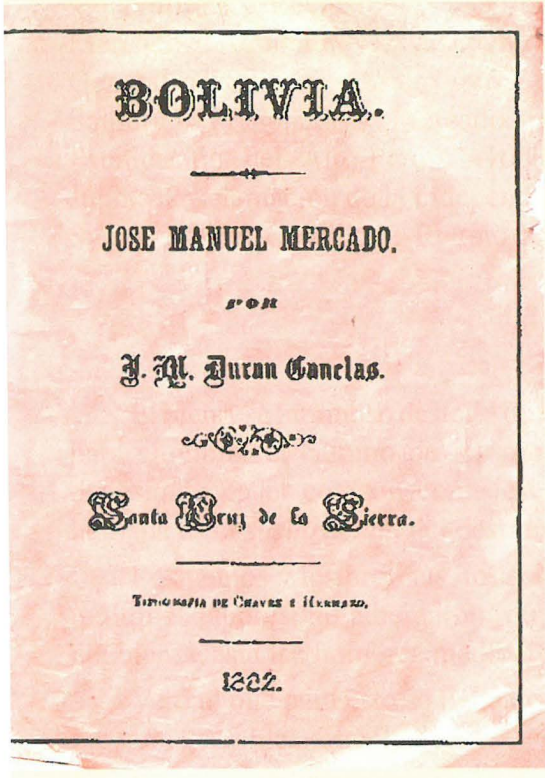
FIN


Plano de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, 1817
Referencias
1 Plaza de Armas
2 Catedral y Campo Santo
3 Casa de Gobierno, Cabildo y Cárcel
4 Seminario y Capilla del Colegio
5 Baluartes levantados por el Brig. Fco. Xavier de Aguilera.
6 Casa de Antonio V. Sevane
7 Casa del Brig. Fco. X. de Aguilera
8 Casas de Pólvora
9 Iglesia de La Merced y Campo Santo.
10 Capilla de La Misericordia y Campo Santo.
11 Recova
Elaborado por: Carlos A Cirbián Barros
N
O
E
S
Arroyo
Barrio del Chaparé
Laguna El Pari
Cordillera
PARI

Pozo Grande
Laguna de El Arenal
Calle de Los Dieameros
Calle Real o del Cabildo
Calle de La Comisaria
Carretones
Colegio
Palma
Perú
Los
de
del
La
de
al
Calle
Calle
Calle
Calle
Siete Calles
El Tocotocal
a Pauccito

JOSÉ MANUEL MERCADO

2



BOLIVIA.

JOSE MANUEL MERCADO.

POR

J. M. Duran Canelas.

Santa Cruz de la Sierra.

TIPOGRAFIA DE CHAVES É HERMANO.

1862.

José Manuel Mercado

SUMARIO. El Bien.- Ascendientes y enrolamiento de Mercado.- Mercado en La Paz, Montevideo y Buenos-Ayres.- Confidencias con Warnes.- Segundo Ejército Auxiliar Argentino.- Mercado en Potosí.- Marcha á Santa Cruz de la Sierra.- La División del Coronel Blanco.- Fortificación y sorpresa de la Angostura.- Plan de defensa.- Victoria de Florida.- Mercado en Santa Cruz.- Muerte de Carreras.- Conducta de Mercado.- Aproximación de Aguilera.- Las Horcas.- Batalla del Pari.- Mercado en el Trompillo.- Marcha á Chiquitos.- Regreso á Cordillera.- Excursiones y sorpresas.- Asalto de Santa Cruz.- Mercado y Aguilera.- Destacamento realistas en Cordillera.- Cuartel General en Saipurú.- Asalto de la Iglesia.- El General Aguilera en Saipurú.- Prisioneras.- Mercado prófugo.- Nuevas hostilidades.- Pacificación del Alto-Perú.- Ayopaya y Cordillera.- Ayacucho y Junín.- Proclamación de la Independencia en Santa Cruz.- Mercado en Sucre.- Retiro á Cordillera.- Retrato del Coronel Mercado.- Conclusión.-

I

El bien, ese luminoso destello desprendido del seno de la Divinidad para alumbrar el camino de los mortales; el bien ese célico aroma depositado en el corazon como esencia congenita de la naturaleza humana es el *susbtractum* del destino de la humanidad.

Los genios y los profetas, los sabios y los héroes, lanzados en sus múltiples labores, no albergaron otra inspiración que la consecución del bien. Hasta los hombres mediocres apetecen practicarla.

Verdad que para esto se tiene de recorrer un camino sembrado de inconmensurables dificultades:

Para los primeros, no son sinó pruebas vencibles; que á las almas vulgares acobardan y atolondran, hasta detenerlos ó hacerlos retroceder.

Pero el *bien* tiene distintas fases. Á parte del religioso no hay otro mas expansivo que el "bien de la Patria".

Y, si se sintetiza á la consecución de la Independencia y Libertad, entonces ese hombre, esa pleyade de hombres que la adquirieron con sus padecimientos, sacrificios y su misma sangre, no son hombres comunes, -sino hombres- providencias, genios ó héroes.

Sin duda, por eso, Atenas y Esparta, Catargo y Roma colocaban á sus héroes en el altar de sus dioses.

Hoy, los contemporáneos los biografían y *estatuan*, colocándolos en las plazas, pórticos y jardines públicos para honra, incentivo y admiración de la posteridad.

Es pues, grande, sublime la misión y destino de los héroes.

Por eso les consagramos nuestra admiración.

Y qué! si alguno de ellos dejónes por legado la Independencia y Libertad de nuestro hogar, de nuestra Patria – entonces deber nuestro es biografiarlo.

Hay unos de esos distinguidos héroes, hijo de las florestas del vasto Oriente boliviano, cuna quizá de una nacionalidad, entre las sombras de la tradición cruceña, y al que nos proponemos presentarlo ante su Patria y la América:

Es el Coronel José Manuel Mercado:

II

El Coronel Mercado, (alias *el Colorado*), nació en Santa Cruz de la Sierra del Alto-Perú (Bolivia) en 1780. [1]

Fueron sus padres, Don José Manuel Mercado y Doña Rosa Montero. Educóse en el Colegio Seminario de Santa Cruz. Joven,

1 La Partida de Bautismo señala que José Manuel Mercado nació en Santa Cruz de la Sierra en febrero de 1782, y fue bautizado el 02 de abril de 1782 a la edad de dos meses. Hijo natural de Rosa Montero y Josef Mercado. Padrino Juan de Dios Lara. Bautizado por el Lic. Dn. Juan Añez. Publicada en el Archivo N° 3, de Adrián Melgar i Montaño.(N. d. E.)

enroláronlo en una de las levas del año 1805, para servir en las guarniciones de Cochabamba, el fué destinado á la caballería.

Cuando el pueblo de la Paz dio el grito de Libertad en 16 de Julio del año 9, presidido por el inmortal Murillo, Mercado se hallaba en esa ciudad.

Americano, no trepidó como creyente patriota, consagrar su vida á la causa de la Independencia.

El martirilejio de esos protomártires de la Independencia Alto-Peruana obligaron al Teniente Mercado á tomar el camino de la proscripcion con otros compañeros, hacia la costa del Perú.

Embarcóse ruta de Chile á Buenos-Ayres, asilo y baluarte de los independientes.

Allí, presentado en uno de los Regimientos de Caballería que expedicionaba á Montevideo, para proclamar la independencia, se distinguió como uno de los héroes que tomaron la Artillería enemiga en esa plaza.

En el mismo día fué ascendido al grado de Capitán.

III

Regresando á Buenos-Ayres cultivó relaciones amigables con el Comandante porteño Ignacio Warnes.

Paseándose con él por las riberas del Plata, Mercado, con la ingenuidad del hijo de las florestas del Oriente boliviano, proscrito, reseñaba á Warnes la situación de Santa Cruz, sus hermosas campiñas y la amenidad de sus valles; decíale: "*allí en el corazón de nuestra América del Sud está mi Patria; un día espero pelear por su Independencia...*" y quedaba sumido es sus cavilaciones, contemplando en crepúsculo de la tarde, sobre esas suntuosas orillas del Atlántico, como si quisiera arrancar del misterioso reflejo de las olas del mar las ignótas elucubraciones de sus compatriotas.

Con ese Bayardo porteño, amigo fiel y confidente de todos los

enroláronlo en una de las levas del año 1805, para servir en las guarniciones de Cochabamba, el fué destinado á la caballería.

Cuando el pueblo de la Paz dio el grito de Libertad en 16 de Julio del año 9, presidido por el inmortal Murillo, Mercado se hallaba en esa ciudad.

Americano, no trepidó como creyente patriota, consagrar su vida á la causa de la Independencia.

El martirilejio de esos protomártires de la Independencia Alto-Peruana obligaron al Teniente Mercado á tomar el camino de la proscripcion con otros compañeros, hacia la costa del Perú.

Embarcóse ruta de Chile á Buenos-Ayres, asilo y baluarte de los independientes.

Allí, presentado en uno de los Regimientos de Caballería que expedicionaba á Montevideo, para proclamar la independencia, se distinguió como uno de los héroes que tomaron la Artillería enemiga en esa plaza.

En el mismo día fué ascendido al grado de Capitán.

III

Regresando á Buenos-Ayres cultivó relaciones amigables con el Comandante porteño Ignacio Warnes.

Paseándose con él por las riberas del Plata, Mercado, con la ingenuidad del hijo de las florestas del Oriente boliviano, proscrito, reseñaba á Warnes la situación de Santa Cruz, sus hermosas campiñas y la amenidad de sus valles; decíale: "*allí en el corazón de nuestra América del Sud está mi Patria; un día espero pelear por su Independencia...*" y quedaba sumido es sus cavilaciones, contemplando en crepúsculo de la tarde, sobre esas suntuosas orillas del Atlántico, como si quisiera arrancar del misterioso reflejo de las olas del mar las ignótas elucubraciones de sus compatriotas.

Con ese Bayardo porteño, amigo fiel y confidente de todos los

ecos de su corazón, compartió, aún entre el vivao de las campañas, sus momentos de solaz las almas generosas buscan siempre el incentivo de los héroes.

IV

Cuando se organizaba el envío del segundo Ejército Auxiliar de Buenos-Ayres, con dirección al Alto-Perú, el Capitán Mercado marchó también á la cabeza de una compañía, juntamente con Don Ignacio Warnes, y á òrdenes del General Belgrano, atravesando la vía de Buenos-Ayres hasta Potosí.

Después de las victoriosas jornadas de Tucuman y Salta contra el General Pio Tristán, lugar Teniente del General Goyoneche, el Ejército argentino, á marchas lentas por la enfermedad de Belgrano, arribó á Potosí y con él Mercado (19 de mayo de 1813).

De allí, nombrando á otros Jefes para las plazas de Sucre y Cochabamba, Belgrano destinó á la de Santa Cruz al Coronel Warnes, en calidad de Gobernador, con amplias facultades, quién eligió al Mayor Mercado como adjunto suyo, lo mismo que al Comandante Salazar.

Marcharon – La aspiración de Mercado se realizaba.

Retemplada su alma en los campos de batalla por la Independencia de su Patria, Mercado sólo anhelaba saludar los vergeles de su país natal y consagrarle sus esfuerzos y su vida, en aras de su adorada libertad.

Conocedor de sus campañas y en especial, las de Cordillera, fué para Warnes el guía- consultor de las medidas militares; pero, siempre destinado á los cuerpos de Caballería.

Arribados á Santa Cruz de la Sierra, Warnes sustituyó como tal á Don Antonio Suárez, Presidente que era de la Junta Revolucionaria, Patriota de esa Ciudad (año 13)[2] .

2 Fué compuesta la Junta Revolucionaria Patricia por don Antonio Suárez, José Salvatierra, Antonio V. Seoane y otros personajes distinguidos.

Mercado, al mismo tiempo que organizaba la Caballería, desempeñaba importantes comisiones militares.

Warnes y Mercado eran dos seres que la naturaleza había creado para la Patria, infundiéndoles sí, un solo espíritu. Puédese comparar, relativamente á Bolívar y Sucre, con estos dos Capitanes del Alto-Perú. Warnes consideraba á Mercado, éste respetábalo. La providencia los creó, uniólos el espíritu de Libertad.

V

El General Pezuela que reemplazó á Goyoneche como General en Jefe del Ejército realista Alto-Peruano, después de someter á Cochabamba á la causa real, derrotando al General Arenales, destacó para pacificar á Santa Cruz, una División al mando del Coronel Blanco, compuesta de 800 hombres y dos piezas de artillería, derrotando en el tránsito (San Pedrillo) al General Arenales, quién se dirigió hacia Cordillera para arbitrarse nuevos elementos de resistencia.

Blanco continuó su marcha á Santa Cruz.

Sometido por Warnes á Consejo de Guerra el *plan de defensa*, indicó Mercado la *fortificación de la Angostura*. á él encomendóse ese trabajo y dirección.

Dos compañías de Infantería junto con muchos obreros, dirigidos por Mercado, derrumbaron parte de la Sierra en el camino de la Angostura; levantó un terraplén de piedras que se internaba al cauce del río Piraí, á guisa de barricada, que comprimía sus aguas inaxcecibilizando el vado, y desmontó la ribera opuesta para batir al enemigo en descubierto. El Ejército patriota colocóse tras el terraplén. Estaba allí Mercado y Warnes.

Aproximábase Blanco. Advertido de estos trabajos militares, trasmontó la Sierra tomando la dirección de Espejos, y sorprendió por retaguardia al Ejército patriota que lo dispersó. Las sorpresas atolondran á los militares, pero no á los héroes ni á los genios de la guerra.

VI

Warnes, de acuerdo con Mercado, señaló por punto de reunión á sus soldados, si eran derrotados, el pueblo de Florida en Cordillera, donde tambien habia arribado Arenales. Inteligenciados de que Blanco seguía sus huellas, Mercado indicò á esos jefes patriotas preparar fosos y sorprender al enemigo en los suburbios de Florida, comprometiéndose él mismo á la cabeza de su Escuadrón, situarsé en Abapó, distante dos leguas de aquél Pueblo, donde simularía su combate y derrota ante el ejército de Blanco, detrás ese ardid, atraerlo á Florida precipitadamente.

Arenales y Warnes, revistando sus pocas fuerzas, aceptaron ese plan de ataque. La perspicacia y el ardid esperaban equilibrarse con las fuerzas disciplinadas de Blanco.

Tan presto como Mercado con su Escuadrón simuló su combate y fuga, Blanco y su Ejército cargó con toda violencia tras él, confiando sorprender el resto de las derrotadas fuerzas de Arenales en San Pedrillo y las de Warnes en la Angostura.

Al llegar á Florida, la caballería realista, recibió una lluvia de balas de ambos costados, fué destrozada y la infantería igualmente acribillada.

Casi desbaratadas las columnas de Blanco, diseminároнse en la plaza y calles de Florida, comprometiéndose una lucha desesperada, á lanza, sable y bayoneta. Los infantes de ambos combatientes peleaban ya diseminados; felices fueron los realistas que salvaron de la muerte.

Intertanto, en la plaza estaba Warnes. Avistado con Blanco, empeñó una lucha de gladiadores; herido cargólo personalmente Warnes con su espada; Blanco cayó en tierra y presto fué cadáver.

Al mismo tiempo Mercado, el intrépido Mercado, á la cabeza de su escuadrón, reforzado y lanza en ristre, atacaba y peleaba y perseguía al enemigo por todas direcciones. Los Jefes y soldados de ambos combatientes tenían sed de victoria.

Inter estos episodios, Arenales, avistando en las afueras de

Florida unos jinetes realistas, cargó sobre ellos, persiguiendo á quien los comandaba, en tan rápida carrera, caballo y jinete rodaron en tierra. Advertido de esto el Oficial realista perseguido, contramarchar y descargarle á Arenales repetidas lanzadas todo fué uno. Allí quedó exánime el valiente Arenales. Pero el Ejército patriota fué victorioso.

Parque, bagajes, armamento y dos piezas de artillería realista quedaron en el campo de batalla (Mayo 12 de 1814)[3]. Mercado fué ascendido á Comandante efectivo.

Los soldados patriotas, recogiendo sus heridos, encontraron y condujeron á Florida al héroe Arenales. El Dios de las batallas conservó su vida. *"los patriotas no mueren"* decía Arenales; nosotros agregamos: y también los valientes. El alma de los héroes es tan fuerte como el acero de las batallas.

Arenales y Warnes y Mercado, capitanes educados en las campañas militares, aguardaban la victoria preveyendo las derrotas. Para ellos, los desastres, no eran sino pruebas de la fortuna militar.

Melgar, Sargento del Escuadrón de Mercado, que aún sobrevive en *Pejis* , refiere ese episodio de Abapó, así: *"ver al Coronel Mercado animando á nuestro Escuadrón y fugar, tendiéndose tras el pescuezo de su caballo, fingiendo la derrota, era de ver; yo me creía de veras derrotado, cuando al entrar á Florida los de Blanco, tras nosotros, vimos una descarga cerrada. De las zanjas donde estaban nuestros compañeros dieron fuego á los realistas. Blanco, en la Angostura, nos sorprendió y derrotó por retaguardia; y en Florida, mis camaradas, lo foguearon de costado: quedó cancelada la deuda de la Angostura."*

VII

A pocos días, Mercado, con la Caballería reforzada y equipada marchó á Santa Cruz, con la vanguardia, á posesionarse de la plaza. Warnes siguiólo con las demás fuerzas. Arenales tomó la ruta de Vallegrande.

3 La Batalla de Florida fue el 25 de mayo de 1814. (N. d. E.)

Udaeta que guarrecía en la plaza de Santa Cruz, noticioso de la sin par sangrienta victoria de Florida se retiró precipitadamente á Chiquitos. Poco después Warnes sorprendió y derrotólo en Santa Bárbara de Chiquitos; è intertanto Mercado, quedó en la guarnición de Santa Cruz (Noviembre 27 de 1815).[4]

Ausente Warnes, en Chiquitos, por la estación de aguas, arribó á Santa Cruz el Coronel Carreras, argentino, en calidad de Gobernador, acompañado de otros oficiales. Mercado púsese á sus órdenes.

Celos de los patriotas, intrigas del partido realista y algunas medidas antipolíticas, tomadas por Carreras, pretextaron la deplorable muerte de este distinguido Jefe argentino, sacrificado por los mismos soldados del Ejército, que al día siguiente, proclamó á Warnes Coronel Gobernador.

Intertanto quedó á cargo de Mercado como jefe de la guarnicion, quién resistio aceptar; mas, los peligros á que estaba expuesta la ciudad obligáronlo ponerse á la cabeza del Ejército.

Regresó Warnes; aceptó el gobierno; Mercado continuó en el cuerpo de Caballería. Las inmotivadas e imprudentes mutaciones de los jefes de División en las campañas militares, así como las inconsultas órdenes gubernativas en las nacientes Repúblicas, arrastran consigo, casi siempre, trascendentales desastres.

VIII

Corrieron los días.

El General Aguilera, se aproximaba con su Ejército á Vallegrande. Warnes, en expectativa, comisionó á Mercado el establecimiento y vigilancia del Cuartel general en las Horcas, punto acordado para batir á ese Ejército realista.

En las Horcas distante tres leguas de Santa Cruz, sobre el camino público, hizo levantar, Mercado, distintos galpones, que miraban á todas direcciones, un terreno mas o menos ligeramente accidentado:

4 La Batalla de Santa Bárbara fue el 7 de octubre de 1815. (N. d. E.)

vigilábalo un escuadrón de Caballería comandado por el Mayor Pedraza (alias choclares).

La sorpresiva aparición del General Aguilera en Pedro Lorenzo, á una jornada de Santa Cruz, frustró ese combinado plan de batalla. Aguilera, de la Angostura ó Termópila de Santa Cruz, extravió el camino, por entre breñas á Pedro Lorenzo.

En la mañana del 22 de noviembre del año 16, el Ejército realista, á marchas forzadas, se posesionaba de las alturas de San José, arrabal de Santa Cruz: y varios guerrilleros suyos, diseminados sobre el camino público que de Santa Cruz se dirige al interior, tiroteaban á objeto de llamar la atención de los patriotas. [5]

Presto, Warnes, con su ejército se presentó en la vega del Pari á las once del día, y proclamando con una valiente voz enérgica.Comunicó sus órdenes generales. *"Vos me respondéis de esa caballería tabla"* dijo al Comandante Mercado. Éste, después de varios disparos de carabinas, gritó á sus soldados; *"Muchachos, á la carga; viva la patria!"*. Y, con su caballería, subiendo la ladera de San José, sobre cuyas alturas estaba posesionada la caballería realista, después de tiros de pistola y sable en mano; acometióla, un choque, otro, y abriéronse paso al través de las filas enemigas vencedoras de Padilla y entonces, vencidas por Mercado.

Ambos Ejércitos peleaban; y las infanterías y artillerías estaban al pie de la llanura misma del Pari, envuelta entre la ardiente humareda de un combate de gladiadores.

IX

Retiròse la caballería realista y formó cuadros una y otra cobraban aliento.

Presto, Mercado; perspicaz, como un águila, notando atolondrada la caballería realista y antes de que cargasen sus pistolas, repitió otra

5 La Batalla del Pari fue el 21 de noviembre de 1816. La Loma de San José, está ubicada en la actual intersección de las avenidas Ana Barba y Omar Chávez Ortiz. (N. d. E.)

carga. Dos nubes que al batir de los vientos repiten instantáneamente sus choques eléctricos no sorprendieron como el encuentro de estos combatientes ecuestres confundidos, entre la inmensa polvareda de los arenales de San José.

Después del ruido atronador de sus aceros quedó la caballería realista diseminada y en pelotones. Inmediatamente el Escuadrón Lanceros de la patria secundó el golpe de Dragones, y entonces, ambos escuadrones persiguieron la caballería realista que fugaba dispersa hacia la dirección de Pejis.

Avanzaba la tarde. En toda esa travesía; ellos peleaban jinete á jinete, pelotón á pelotón, ó ya, cuerpo á cuerpo.

Al fin Mercado, siempre escuchando el fuego de la infantería y artillería, ordenó se replegase su caballería al campo de batalla: vencedora y orgullosa de su victoria; que la creían completa, aún recogía el botín.

Estaba el sol en el horizonte; cuidadoso Mercado recorrió precipitadamente esa cercanía y regresó al campo de batalla con gran parte de sus jinetes. Aproximado á él; fué noticioso de: «*Warnes murió*». Observó el desorden y dispersión de la infantería patriota y el ¡*hurrah*! de los realistas; algunos jinetes instaron dispersarse; y entonces, Mercado, díjoles: "*compañeros, no hay que desmayar; esta noche o mañana triunfamos: pocos realistas nos quedan.*"[6] . y ordenó para la misma noche reunirse en el Trompillo, una legua al Naciente del Pari.

Allí estuvo, aguardó, esperó. Llegaron varios de sus jinetes; uno de ellos dijo á Mercado; á *Jitapaqui oí decir se iban los otros compañeros.*" Marchó allí; era tarde: habíanse dispersado, dirección á Chiquitos.

Juzgando resistir con ellos partió inmediatamente á esa comarca, dejando encargo á su Señora madre se refugiase á Cordillera. Después

6 Mercado hizo notar á su Caballería la mortandad de los soldados realistas. Aguilera permaneció unos días en el Pari y entró a Santa Cruz con 300 hombres.

de una derrota, la pericia militar busca inmediatamente sus soldados dispersos para rehacer sus columnas. El Jefe que toma dirección opuesta al camino de sus dispersos manifiesta, no solo cobardía e ineptitud, sino que se declara vencido.

X

Los derrotados del Pari, llegados á Chiquitos, fueron perseguidos por los soldados dispersos de Udaeta, quienes mataron y degolláronlos; tal fué el desastroso fin que, entre esos desgraciados, tuvo también el valiente mayor patriota Pedraza (alias Choclares).

Desengañado Mercado de no poder resistir en Chiquitos por esas persecuciones y el pánico de los soldados patriotas, regresó á Santa Cruz en compañía de su asistente Ramitos y unos pocos soldados suyos.

Al atravesar el Río Grande, camino á Isoso, por cerca del Remate, á una jornada de Santa Cruz, un destacamento de Aguilera atacó á Mercado; pero este, diestro jinete y nadador, después de escarmentar á esos polizontes realistas, vadeando el río, continuó su marcha. El valor de los héroes se manifiesta por lo infatigable en sus propósitos, no conocen el peligro hasta la consecución de ellos. Impotente en Chiquitos, Mercado, ocupó la Cordillera como valuarte y centro para sus operaciones militares.

XI

Llegó á Saipurú de Cordillera, asiló á su madre en las selvas, y familiarizóse con los indígenas y neófitos, á quienes nombróles Capitanes de tribus, para con ellos sostener la independencia en ese partido.

Allí encontró varios derrotados del Pari. Con ellos formó pequeños destacamentos; y para el caso de una sorpresa levantó barricadas.

Pasando por Saipurú, á dos leguas, caminó al Sud hacia un costado,

á donde se presenta el terreno mas accidentado, todavía se distinguen los vestigios de esas barricadas y que las vicisitudes del tiempo aún ni ha podido cambiar.

Ramitos, intrépido muchacho, á quién había criado y educado Mercado; siempre acompañólo por doquiera estuviese, en calidad de su asistente y ayudante.

Así como Lanza en Ayopaya, Padilla en la Laguna y Camargo en Cinti, Mercado en Cordillera, desde el año 17 hasta el 24, ante las aras de la Libertad juró y defendió, palmo á palmo, la independencia de las comarcas que ocupaba. El valor de Mercado estaba fundido en el crisol de la Libertad de su Patria.

XII

Aguilera había amurallado las bocacalles de la plaza de Santa Cruz: en la de la Merced, esquina hoy de Dn. Udalrico Gutiérrez, estaba la portada principal, y la del Mercado Público tenía una poterna. Su ejército, casi siempre en campaña, ocupaba la antigua casa de Gobierno y el local del Colegio de Ciencias.

El infatigable Mercado, siempre disciplinado sus fuerzas en Cordillera, estaba sobre las armas. Saipurú, Florida, Abapó, Cabezas y Piraí eran los puntos principales de sus excursiones militares. En Bacilio, Piraí y Cabezas, Aguilera tenía sus destacamentos realistas.

Mercado, siempre á caballo y en algunas ocasiones á pié y de incógnito, recorría esos puntos con algunos jinetes suyos, indagando por la situación de Aguilera, no sin ofender y derrotar á los destacamentos realistas para arbitrarse elementos de guerra. Para batir á Aguilera y armar sus soldados, Mercado primero derrotaba á sus destacamentos y con esas armas realistas, sorprendía y atacaba las guarniciones de Santa Cruz.

En repetidas ocasiones, á la cabeza de sus soldados, desviándose de los caminos de tránsito público y atravesando montañas, breñas y campos solitarios, "de la noche, á la mañana," el intrépido Mercado, atacaba las guarniciones de Piraí ó Cabezas ó sorprendía la plaza de

Santa Cruz.

En su empeño de tomar por asalto esa fortificada Plaza jamás encontraba inconvenientes. El triunfo sobre guarniciones ¿Mirarílo quizá al través del prisma fanático de la independencia de su hogar, de su patria?

En cuánto á las ventajas, su fanatismo fallaba; pero á la realizable idea de la Independencia ¡Jamás!. Las concepciones del genio y de los héroes son siempre fijas; á no estar revestidas de la organización física se asemejarían á las de la misma Divinidad.

XIII

En una de las noches de invierno del año 17, las guarniciones de la plaza de Santa Cruz, descansaban muellemente en el poder de la dominación de Aguilera, cuando el intrépido Mercado, con su Ayudante Ramitos y sus fuerzas de caballería, burlando las guarniciones realistas, apostadas en el camino de Cordillera, asaltaron á las de Santa Cruz.

Aguilera, inmediatamente montó á su caballería, ordenando corriese á guarnecer el *paso* del monte de Basilio; y lanzó al mismo tiempo por las calles de la ciudad á su infantería.

Muchos soldados de Mercado fueron tomados y fusilados esa misma noche y al día siguiente. Esta invasión de Mercado fué una de las más desastrosas; él decía: *"haber caído en una intriga"*.

Los cadáveres hacinados en el Cementerio catedralicio, al día siguiente, condujéronse al de la Capilla de Jesús Nazareno, por los mismos desgraciados compañeros de esas víctimas de la patria que á su turno, eran ejecutadas.

Mercado, extraviando los caminos públicos, pasó á Cordillera. Era tan incansable en sus invasiones, como Aguilera tenaz en vencer y sojuzgarlas con enérgicas persecuciones y fusilamientos militares. Pero Mercado luchaba por la independencia, por la libertad de su hogar, de su Patria: era sublime. Aguilera ¡ay! lidiaba por la dominación del

coloniaje y la esclavitud de sus hermanos. Si el Brigadier Aguilera, el Aquiles de la monarquía, hubiese optado por la causa de la Independencia de su patria de América, como los Suárez, los Velasco y otros, hoy y ante la posteridad, sería la primera figura que se destacará entre los campeones de nuestra independencia.

XIV

A fines del año 17, hallándose Mercado hacia el Sud de Cordillera, por la Laguna; Ramitos, junto con dos compañeros suyos, fué hecho prisionero en Saipurú. Consiguió apoderarse de la fuerza realista que lo custodiaba; pero Ramitos, aleccionado en la escuela práctica de su Comandante Mercado, son sus compañeros y parte de esa misma fuerza que lo custodiaba, pasó furtivamente á Cabezas; regresó á Abapó, y sorprendiendo aun otro destacamento realista que ocupaba este punto, llevando consigo las armas y municiones tomadas estableció sus fuerzas en Saipurú.

Aguilera destacó doscientos hombres y dos piezas de artillería, comandados por un hermano suyo Lorenzo Aguilera "*para escarmentar á Mercado y sus montoneras*" Desde Santa Cruz, hasta Saipurú, cantones, ranchos y caminos fueron accesibles al lugarteniente y destacamento de Aguilera.

Llegaron y acuartelároнse en la Iglesia de Saipurú. Avisado, Mercado, que arribaba á las cercanías de Saipurú; con Ramitos y sus compañeros, sublevó inmediatamente á los neófitos y cargó sobre las fuerzas de Aguilera en la misma Iglesia. Todos esos soldados realistas fueron destrozados. Los grandes padecimientos motivados por las venganzas arrastran consigo crueles revanchas: viene, llega siempre la reacción de las acciones humanas.

XV

Noticioso el Brigadier Aguilera de tan inesperado desastre, marchó precipitadamente á Cordillera con sus Dragones y parte del Batallón

Fernandinos. Llegó á Saipurú; desplegó un rígido espionaje y castigó severamente á los sospechosos. Halagó á varios individuos con dinero para descubrir el paradero de Mercado y sus montoneras.

Todo en vano.

Solo Doña Rosa Montero, madre de Mercado, Micaela Montero, hermana y Mª. Antonia Warnes (hija del Coronel Warnes) y Pablo Velasco, fueron descubiertos, aprehendidos y conducidos á Santa Cruz. Ordenó Aguilera á los conductores de estas ilustres prisioneras les prestasen toda consideración.

Esto captóle á Aguilera cumplidos simpatías de parte de algunos enemigos suyos. La generosidad seguida al triunfo desarma á los émulos, y no hay corazón por mas cruel que no abrigue sus rasgos de clemencia.

Desde entonces el Coronel Mercado, temiendo y esperando de día en día la noticia de que su Sra. Madre fuese sacrificada por Aguilera, anduvo errante, meditabundo entre los pueblos de misiones de Cordillera. El sentimiento de la Patria doblegose ante los cordiales recuerdos del amor filial. Es más cruel la incertidumbre del sacrificio del ser querido, que la misma desgracia. Allí asiste siempre la incesante tortura que desfallece y que agoniza al corazón, y en la positividad de la desgracia, la reflexión, iluminada por los tibios rayos de la esperanza, devuelve al desfallecido espíritu su vigor, retemplándolo en el crisol del sufrimiento. Con razón Aime Martín, dijo: "el mejor maestro de la humanidad es la desgracia".

XVI

Corrió el tiempo y con él las dolorosas impresiones del Comandante Mercado.

Aguilera dominaba siempre Santa Cruz.

Mercado, en sus excursiones hasta Sauces tuvo como cimiento del arribo del cuarto Ejército auxiliar de Buenos-Ayres, dirigido por La Madrid, así como de la renuncia del Virrey La Serna, la continuada lucha de los "Independientes" y en especial, la proclamación de la

Independencia argentina por el Congreso de Tucumán.

Más confortado su espíritu patriota, regresó al centro de la Cordillera con su fiel Ayudante Ramitos.

Reunió á sus compañeros y soldados veteranos, dispersos entre los ranchos de los indígenas neófitos; arregló sus fusiles y municiones; montó sus dos cañones; enardeció á los indígenas contra los *carais*[7]. y volvió á hostilizar con más empeño á las guarniciones realistas que estaban en Piraí o ya en Cabezas. Después de una incesante lucha que trae consigo, por desgracia, la derrota, el verdadero valor cae desfallecido; más, presto cobra aliento y, reflexionando entre el pasado y el presente, mejor aleccionado, lanzáse con la intrepidez tras la realización de sus propósitos. Pero, estas magnánimas resoluciones sólo son congénitas al alma de los héroes.

XVII

Aguilera siempre vigilaba y sostenía á todo trance, con sus guarniciones de Bacilio, Cabezas y Abapó, las excursiones militares de Mercado.

Desde la toma del Callao por el General San Martín y el retiro que de Lima hizo el Virrey La Serna, Aguilera se mantuvo sólo en expectativas, expedicionando de Santa Cruz al Vallegrande.

Casi pacificado todo el Alto-Perú y halagado por la Jura de la Constitución española, en Setiembre del año 20 "parecía presagiar días serenos".

Y los patriotas tenían fijas sus esperanzas en la ocupación que el General San Martín hizo en el Callao y Lima: permanecían en expectativas.

Interin todo esto, "solo Lanza en Ayopaya y Mercado en Cordillera", dice el historiador Cortés, mantenían el "fuego de la Independencia".

7 Españoles realistas.

Cuando Aguilera expedicionaba al Vallegrande su asesor José Manuel Justiniano sustituíalo, como delegado, en la dirección del Gobierno de Santa Cruz.

XVIII

Al fin el reloj del tiempo marcó la hora de la emancipación americana, entre el ruido de las bayonetas de Junín y el estampido del cañón de Ayacucho (1824).

El gran Mercado, ese Ayax de Cordillera, Clelope patriota del Oriente alto-peruano, siempre sobre sus armas, á esos rumores corrió desde Saipurú, juntamente con sus veteranos, á la plaza de Santa Cruz, y el 26 de Enero de 1825[8] proclamó la Independencia, habiendo sido nombrado Coronel Gobernador.

Vallegrande, con el batallón Fernandinos, sublevóse al mismo tiempo contra Aguilera, quién estaba allí á la sazón.

Llegado el General Sucre á Chuquisaca, el Coronel Mercado fué á rendirle sus homenajes de respeto y estimación, permaneciendo muchos días en esa Capital.

Simpático para Mercado, el Mariscal de Ayacucho le insinuó recompensarle sus servicios patrióticos con una considerable suma de dinero.

Mercado apetecía honores y gloria aunque más la Patria libre!.

Regresó á Santa Cruz satisfecho de su deber cumplido y la proclamación de la adorada Independencia de su Patria; pero un tanto desengañado y por la ingratitud.

Como Cincinato optó por la vida del campo - de aquellos mismos campos testigos de su acendrado como en el viejo patriotismo: la Cordillera- Los genios y héroes son probo generosos y albergan siempre la austeridad en el fondo del corazón.

Después, instósele ser Gobernador y Comandante Militar de Cordillera, y desempeñó algunas comisiones militares.

8 Fue el 14 de febrero de 1825. (N. d. E.)

XIX

Espíritu tranquilo, mirada serena, siempre jovial en el seno de la amistad, mesurado en sus maneras educacionales el Coronel Mercado era respetuoso sin afectación de sus actos sociales.

De voz sonora como el clarín de las batallas, parecía tipografiara sus generosos sentimientos en su conciso hablar;

Poco desembarazado en su acción, tenía erguida la cabeza con un distinguido aire marcial;

Cara ovalada, frente espaciosa y desarrollada, bajo unas cejas tintas, espesas y bien rasgadas, brillaban sus grandes y negros ojos tranquilos;

Su nariz ligeramente aguileña estaba perfilada;

De tez blanca y mejillas encendidas, formaban un conjunto simpático con su negra y poblada barba;

Extremadamente alto de porte, bien formado y configurado, podía decirse que pertenecía á la alcurnia de Hércules;

Diestro jinete, táctico militar, de una viveza reservada, previsiones fijas y vigorosidad sobre pujante, entre sus compañeros de armas figuraba como el príncipe de las fuerzas.

La vida casi completamente agreste que pasó durante los ocho años (1817 á 1824) de su titánica lucha, como incansable y fanático caudillo de la Independencia entre los campos, breñas y montañas del Partido, hoy Provincia de Cordillera, imprimieron en su alma una extremadamente circunspección mezclada con un ligero tinte melancólico.

El tiempo y su hogar devolviéronle su natural completo carácter.

Murió el Coronel Mercado en Santa Cruz de la Sierra el año 43.[9]

9 Murió el 4 de junio de 1842. (N. d. E.)

XX

En conmemoración á tan digno prócer de nuestra Independencia, honra y prez de los libres hijos de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia); ya que la fama de ese hombre vela sólo entre las sombras de la tradición, hoy por hoy, ¡al correr de nuestra humilde pluma, consagramos! al Coronel Mercado este "Boceto Biográfico".

Mañana, el clarín de la Fama, fundiéndole en el sol artístico, lo modulará en sus acentos épicos.

Y mas tarde, la posteridad, levantárale su Estatua.

Trinidad del Beni, Agosto 6 de 1882

LA PROVINCIA DE MOJOS DURANTE EL COLONIAJE Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

3

(Tapa de la 2ª. Ed., 1930)

La Provincia de Mojos durante el Coloniaje y la Guerra de la Independencia

I

Después de la expulsión de los jesuitas encomendada al Coronel Antonio Aymerich (1759)[1], la Comarca de los Mojos fué declarada Provincia, dependiente, primero del Virreinato del Perú, después, de Buenos-Aires. Administrábala un Gobernador en lo político; y un Vicario y Párrocos en lo Eclesiástico, en nombre de su Majestad el Rey de España.

El Coronel Aymerich, personalmente recorrió todos los pueblos de Mojos, recibiendo, bajo de inventario, todos los bienes de aquellas misiones, entregados por lo P.P. Jesuitas misioneros.

Hemos conocido el inventario autógrafo de los bienes de los misiones del pueblo de San Ignacio, que registraba más de 25.000 cabezas de ganado vacuno, 9.000 de yeguarizo, 20.000 marcos de plata labrada, á parte de otros bienes cuantiosos.

Subsiguientemente á ese inventario primordial, compulsamos otros sucesivamente. á medida que se registraban estos, con el nombre de *revisitas*, practicada por los gobernadores, se nota la supresión ó *resta*, de gran parte de cada uno de esos bienes.

1 La expulsión de los padres jesuitas se realizó en 1767. (N. d. E.)

II

Lázaro de Rivera gobernó el país de los Mojos desde 1791, hasta 1793[2], siendo sub-gobernador interino, por ausencia de L. de Rivera, su Secretario Fernando Paredes.

Cuando los celos de la corona de España con el Portugal que, ya tenía desarrollada las colonias del Brasil, en perspectiva de una guerra, fué nombrado Gobernador de Mojos Miguel Zamora, Teniente Coronel político y Militar, desde 1793 hasta 1800.

Fue por este tiempo (año 1794), que enviado desde Europa, con una Cédula real del rey de España, el sabio naturalista Tadeo Ahenke[3], entrando al Beni por Caupolicán y el pueblo de Reyes, exploró el país de los Mojos, dedicándose especialmente al estudio de la "Flora beniana". De Reyes, hoy comprensión de la provincia del Sécure, visitó los pueblos Itonamas. Al entrar á San Pedro, capital entonces de la Provincia, distante dos leguas de las márgenes del Mamoré, y al atravesar uno de los puentes que dan paso á San Pedro, Ahenke baja de su cabalgadura. Hay, bajo ese puente, un estanco natural de aguas que se provee en las crecientes del Mamoré, sobre cuyas ondas se desarrolla y vegeta una planta acuática grandemente extraordinaria. á guisa de una charola circular de una á dos varas de diámetro, cuyos bordes miden de 6 á 9 pulgadas, el fondo, como estos, están matizados de los principales colores, vivos en festones regulares que se irradian desde su centro á la circunferencia; abajo de su base un hacesillo de filamentos constituyen su raíz. Cada una de estas charolas vegetales flotan sobre las ondas. Ahenke, después de contemplar esta preciosa planta, saludóla así: "Salve", Regina Victoria, y pasó.

2 Lázaro de Ribera gobernó Moxos entre 1783 y 1792. Fue un ilustrado que organizó el gobierno y la administración. (N. d. E.)

3 Tadeo Haenke, científico alemán que llegó a América con la expedición de Malaspina, radicó en Cochabamba, desde donde viajó por todo el territorio de la Audiencia de Charcas. (N. d. E.)

Dejó San Pedro; visitó Trinidad, y Loreto; embarcóse, para Santa Cruz y llegó á Cochabamba donde murió el inmortal Ahenke, quedando extraviados todos sus trabajos científicos.

Cuando la guerra de España con el Portugal, Antonio Rafael Alvares de Sotomayor, Capitán de Fragata de la real armada española fué nombrado Comandante Jefe Militar de las Fronteras del Brasil, residente, primero en Santa Cruz en 1801; y en 1802 recibió orden de marchar á la Capital de los Mojos, San Pedro, para establecer como estableció distintos destacamentos militares, formados con los indígenas, sobre las márgenes del río Itenez, el Mamoré y Exaltación, para poner á cubierto estas comarcas de las invasiones y ataques de los destacamentos brasileros, situados en la Fortaleza del Príncipe de Beira. Y para toda la eventualidad, ordenó que toda la plata labrada de las Iglesias de Mojos se recogiesen y trasportasen al pueblo de Trinidad.

Las hostilidades del Portugal con España, en las comarcas de Mojos no pasaron sino en expectativas.

A Álvarez Sotomayor sustituyó el Capitán de Fragata Caballero de la orden de Alcántara Pedro Pablo Urquizo, como gobernador político y militar, desde 1805 hasta 1814. Después, José Manuel Vázquez fué nombrado Gobernador, teniendo por Delegado á José Manuel Gutiérrez Blanco residente en San Joaquín, encargado de revistar y gobernar los destacamentos del río Itenez. Este, recibió la noticia oficial de la derrota del Coronel español Blanco en Florida, por arenales y Warnes.

Todos los gastos de guerra, empleados en las comarcas de Mojos durante esta época, fueron atendidos con los productos de las "Recepturias" de la localidad. El país de los Mojos, en el lapso de tiempo de la Independencia del Alto Perú, permaneció en un completo estacionarismo, sin ninguna comunicación.

III

El grito de Independencia lanzado en Santa Cruz por Moldes y Lemoine, A.V. Seoane, José Salvatierra, apoyados por Antonio Suárez, 2° Jefe realista, de los destacamentos de Cordillera (Septiembre del año 1810) colocó en completa interdicción á esa capital con la Provincia de Mojos; y la provisión en el nombramiento de sus gobernadores se hacía por las autoridades de Cochabamba.

Cuando Imas dominaba el Valle de Cochabamba, envió al Dr. Vías[4] como Gobernador de las comarcas de Mojos, con recomendaciones especiales sobre la plata labrada de las Iglesias. Poco después de su arribo á la capital San Pedro, Vías ordenó á todos los administradores de los pueblos de Mojos trasportasen á la capital la plata labrada de las Iglesias, para toman razón de ella. Los Caciques que de todos los pueblos, acompañados de los jueces del Cabildo, arribaron á San Pedro con los cajones respectivos, que fueron desembarcados y transportados á zon de música, con un triste aparato religioso, presididos de "danzantes" (macheteros).

La capital de San Pedro tenía por Cacique á Maraza, descendiente de las nobles familias indígenas originarias. Extraordinariamente alto de porte y de una estatura hercúlea, sus palabras, para con los suyos, eran mandatos; sus determinaciones, órdenes Jefe de todos los Caciques, era la llave del Cabildo indigenal. Y es de tradición y fama pública que la raza indígena de San Pedro, "los canichanas"[5], ha sido la tribu mas fuerte, enérgica y valerosa entre las del país de los Mojos.

El día de la recepción de esa plata labrada, en el Salón pretorial, delante de todos los Caciques y Jueces del Cabildo indigenal,

4 Dr. Manuel de la Vía, gobernador de Mojos en 1816. (N. d. E.)

5 Los "canichanas" ó cani - cianas que quiere decir "COME GENTES", fué la tribu que dominó á las demás entre los mojos. Antes de reducidos, en sus disenciones y combates con los Itonamas, Movinas y Trinitarios siempre fueron victoriosos: no admitían prisioneros, sino para devorarlos en los días de sus bacanales. Los últimos restos de esa raza, conserva todavía su fisonomía cadavérica y de mirada altiva y penetrante.

presidido por el Gobernador Dr. Vías, empleados y adjuntos; Juan Maraza, dirigiéndose al Gobernador, dijo: "*Estos débiles (por los demás Caciques), no cuidan y defienden la plata labrada de sus Iglesias; son unos muchachos Sr. Gobernador. Pero deben regresar á sus pueblos con estos cajones de plata , yo respondo y defenderé esta plata que está al cuidado de nosotros: sólo cuando yo me muera se dispondrá de ella*". Los Caciques con gran algazara, apoyaron á Maraza, diciendo: *tiuri tiuri* (bien, bien), Vías, intimidado, ante esa imponente manifestación, calló; embozóse en su capa, saludó á todos los concurrentes y se retiró á su Secretaría, dando vuelta á la cerradura. Inmediatamente los Caciques marcharon á sus respectivos pueblos, llevando consigo la plata labrada de las Iglesias.

Los Gobernadores y Administradores sigilaban que los pasajeros y comerciantes de Mojos se retirasen de la localidad para evitar que los indígenas se comunicasen con ellos: era el mismo sistema Jesuítico misionero. Así que esos pueblos no tenían otros pobladores que los indígenas. Y de aquí, la debilidad del poder autoritario.

Retirado bajo aquella impresión el Dr. Vías, fué subrogado como Gobernador por Don Francisco Javier Velasco, enviado por el General Aguilera. Nombró para su Secretario á Don José M. Méndez.

Ciega era la obediencia de los indígenas mojeños; y la administración pública de la Provincia sólo se concretaba al acopio de los tejidos del país y cuidado de los ganados, cuyas rentas constituían los ingresos fiscales llamados "Recepturias", que se exportaban á la Real Audiencia de Charcas, y después, al Tesoro de Santa Cruz.

IV

Después de la batalla del Pari (Noviembre 1816), el General Aguilera quedó gobernando Santa Cruz; y los constantes amagos del guerrillero patriota Mercado, motivaron el mantenimiento de varios destacamentos militares en Bacilio y Cabezas. Para arbitrar fondos á

la conservación de ellos, Aguilera incitó al Gobernador J. F. Velasco recogiera y le remitiera á Santa Cruz parte de la plata labrada de las Iglesias de Mojos.

El Gobernador Velasco tenía íntimos conocimientos de lo acontecido con el Gobernador Dr. Vías, el Cacique Maraza y la plata labrada de las Iglesias. Antonio López (alias el fraile), estaba á la sazón en San Pedro; adorador de la reyedad, militaba bajo las banderas del Rey, de espíritu intempestivo era audaz hasta la temeridad; toda resolución la justificaba ante el Dios éxito: confidente del Gobernador Velasco, indicóle hiciera venir á la Capital á los cruceños Lorenzo Suárez, Bernardino Rivera y otros para que sirviesen de apoyo á los prestigios de su autoridad.

Velasco conocía el temple del alma del Cacique General Juan Maraza y su ascendiente entre los pueblos de Mojos.

Un día Velasco ordenó que todos los Jueces del Cabildo y el pueblo fuesen á concluir la cosecha de los chocolates y atender las labranzas y ganados del Estado; el pueblo quedó con unas pocas mujeres canichanas. Luego después, con el Cacique de San Javier Tomás Noé, Velasco hizo comparecer al cacique Juan Maraza en el Salón pretorial. Estaba allí López en la Secretaría, tras la puerta forrada con lienzo, *"¿Quien te ha dado este bastón; por que resistes á los mandatos de mi autoridad?"*, dijo Velasco á Maraza. Este le respondió de pie en su tono autoritario; *"Dios me la concedió para que defienda á su Iglesia y el pueblo"*. La detonación de un tiro de carabina, cuyo fogonazo partió de la dormida, hirió mortalmente el cuello de Maraza que derribólo al suelo; y con un alfanje, arrancado de entre el tapete de la Mesa pretorial cortósele la cabeza. El cacique Tomás Noé, que espectaba cual una estatua este hecho sangriento, salió precipitadamente del salón. Luego, desprendida del tronco la cabeza de Maraza, apareció clavada sobre el barandado de la Casa de Gobierno. Ella, fué el toque de rebato para la insurrección indigenal.

Inmediatamente las familias de los canichanas enviaron aviso de estos sucesos á sus marido, hermanos y parientes que estaban, unos,

en la campaña, los otros, en la banda ó margen opuesta del Mamoré, en la cosecha de chocolate.

El Gobernador Velasco, su Secretario Méndez, Lorenzo Suárez, Bernardo Rivera, Antonio López, el negro sirviente de Velasco y otro platero guardaban, armados, la casa pretorial. Para ellos esa noche fué un siglo de dudas y desesperación.

Reinaba en la capital de San Pedro un profundo silencio, un pánico mudo, precursor de las luctuosas tempestades humanas. En esa tenebrosa noche, en cuyas sombras los canichanas velaban sus siniestros propósitos de exterminio y destrucción, todos los lamentos de la naturaleza estaban sobrecogidos. Sólo las ondas del rió Mamoré se agitaban; mugían sus olas unas con otras, e iban, serpenteando, á estrellarse contra sus altos barrancos de fuerte arcilla, que de hora en hora derribaba festones de arcilla de sus barrancos, cayendo sobre las olas y produciendo un ruído semejante á tiros de cañón, y cuyo eco se repercutía en el espacio. Y al entreclarear la luna, por entre los espesos nubarrones que encapotaba el cielo, los remolinos del inmenso remanso del célebre puerto de San Pedro, desataban su espiral, dejando escuchar el choque de sus aguas, interrumpido por le ruído sordo de innumerables remos de las débiles canoas canichanas que atravesaban el río, conduciendo á estos intrépidos marinos de la barbarie, que traían el corazón empado en la hiel de á venganza.

Al día siguiente (abril 25, 1821), el pueblo de San Pedro continuaba sumido en un silencio sepulcral, únicamente interrumpido por el paso de los centinelas de la casa de Gobierno; cuando, á medio día, los canichanas, armados de hachas, flechas, macanas, lanzas y cubiertos de sacos de toro afluyeron á la Plaza, por las bocacalles, dando de voz en cuello alaridos espantosos. Era el grito de la barbarie religiosa contra la barbarie de la civilización. La casa de Gobierno quedó sitiada.

El pánico ocultó á los defensores de la casa de Gobierno. Posesionados del entresuelo del corredor de dicho edificio, los sitiadores derribaron á hachazos sus pilares; pero edificio jesuítico resistió, el desplomarse, interin se quemaban los pilares. Desde

este momento, Velasco y los suyos, menos que combatientes, eran refugiados. Insaciables en su venganza, los canichanas escalaron inmediatamente el tejado de la Iglesia, que estaba unido y contiguo con el de la Casa de Gobierno. Destecharon parte de ambos edificios para incendiar la casa de Gobierno. Lo efectuaron.

Durante esta maniobra, parte de los canichanas rodeaban el edificio pretorial con sus flechas enristradas en los arcos, para el caso que alguien de los sitiados se presentase á su defensa.

Al principiarse el incendio, el Gobernador Velasco y los suyos, alebronados, se refugiaron en la casa del Párroco José Ortiz; el primero, pisaba los umbrales de dicha casa y de un hachazo fué derribado al suelo por los canichanas; cortáronle la cabeza y despedazaron sus demás miembros; arrojándolos la campo, que sirvió de pasto á los gallinazos.

Los compañeros del desventurado Gobernador, inter los sitiadores saciaban su furia en el cadáver de Velasco, consiguieron refugiarse en al casa parroquial.

Los deudos del Cacique Maraza, recogieron sus restos para exhumarlos.

Sedientos de venganza, ávidos de sangre, los canichanas, recorriendo las calles y contemplando la humareda del incendio de la casa de Gobierno, se entregaron á sus bacanales, festejando su triunfo y llorando al mismo tiempo la muerte de Maraza, sobre cuyos restos juraban perpetuar su venganza contra la tiranía de los *carayanas*[6]. Juzgaban y confiaban que reducida á cenizas la casa pretorial, la dominación de los *carayanas* había de terminar con ella.

En esa tarde y su consiguiente noche, las llamas devoraban la casa de Gobierno, y con ella, todos los muebles, útiles y los archivos públicos de las misiones y pueblos de Mojos. Desde este funesto acontecimiento, el pueblo de San Pedro, no ha vuelto á reedificar su casa pretorial.

El plumario Joaquín Simón, indígena, era el alma de los sublevados.

6 Carayanas se refiere a los no indígenas. (N. d. E.)

Al día siguiente, de acuerdo con las canichanas, Joaquín Simón ofició al Cura Ortiz, intimidándole el retiro y destierro de los cruceños. El cura y su ayudante Santiago Cortés acompañaron, desde el pueblo al Puerto de San Pedro, á los vencidos que debían embarcarse para Trinidad. Retirados los sacerdotes del puerto, aparecieron muchos canichanas y victimaron con sus macanas á esos desgraciados. Los crímenes autoritarios arrastraran consigo, la ley de Talión: "ojo por ojo, diente por diente": pero la historia no debe preconizar aquellos, ni justificar esta.

Un indígena Domingo, asestaba el primer golpe á L. Suárez y el plumario Joaquín Simón díjole: "*No mates á mi compadre*"; fué perdonado. Siendo lo que es el indígena beniano, alberga en su corazón sentimientos de fraternidad; y eso que entonces como hoy es extraño á toda educación.

Cuando los canichanas se presentaron á la Plaza á son de guerra, Antonio López ya había fugado. Perseguido hasta el pueblo de Loreto pudo burlarlos, arribando á Santa Cruz en una canoa platanera. De regreso, los canichanas encontraron á Apolinar Saavedra, preso, en San Javier. Siempre sedientos de venganza, "matemos á este carayana que hirió al Cura Loreto", dijeron; y llevándolo consigo lo sacrificaron en el camino de San Javier á San Pedro.

Quedó durante un año acéfalo el Gobierno de la Provincia de Mojos, que la gobernaron los Vicarios.

A poco tiempo el Gobernador Intendente de Cochabamba nombró á Antonio Lecaros[7] Gobernador, personal de recomendable carácter, fijando su asiento en Trinidad.

V

La hecatombes de San Pedro conociéronse en Santa Cruz. El General Aguilera (1822), después de derrotar en Saipurú al guerrillero Mercado, afianzando así su autoridad, marchó por la vía de Guarayos, embarcándose en el río San Pablo (San Miguel), junto con una

7 D. Antonio del Solar y Lecaro.

compañía de Dragones y otra de Cazadores, comandados por Muñoz y el Capitán Marcelino Peña. Arribó al pueblo del Carmen, de allí á San Joaquín, San Ramón y San Pedro. En su tránsito recogió algunos quintales de la plata labrada de las Iglesias, sacando de la de San Pedro quince quintales, que envió á Santa Cruz en dos canoas. Una de ellas naufragó cerca del puerto de San Pedro; la otra, conducida por su asistente Rudecindo Pedraza á Potosí, produjo en moneda acuñada 30.000$. que se trajeron á Santa Cruz.

Los cabecillas de la insurrección de San Pedro fueron conducidos por el General Aguilera á Santa Cruz; entre ellos al canichana José María que como alarife, dirigió el trabajo de la Iglesia de la Merced; regresó después á San Pedro.

El General Aguilera, después de pacificar el país de Mojos regresó á Santa Cruz, nombrando como Gobernador á su hermano Tomás Aguilera. Para resguardo de su autoridad le dejó la compañía de Dragones, dándole instrucciones secretas. Poco después, el nuevo Gobernador, remitió por la vía de Guarayos, á su hermano el General Aguilera 1.000 animales caballares del Estado, en dos partidas, conducidos por Arámbulo y Mariano Jiménez (alias guaraná), corregidor de uno de los pueblos de Mojos. En el tránsito quedaron extraviados muchos caballos, á causa del descontento de los indígenas conductores, que de propósito hacían disparar la caballada, pretendiendo evitar así la extracción de ellos.

El incendio de San Pedro dejó á los indígenas en una completa desmoralización, que sólo el látigo pudo contener y morigerarlos. Cuéntase por la fama pública que los indígenas de unos de los pueblos flagelaron á un corregidor que los gobernaba al son del látigo. Dicho Corregidor solicitó personalmente auxilio á un cacique compadre suyo, quien le respondió: *"falto yo compadre"*, y le hizo descargar otros tantos azotes. El Gobernador Tomás Aguilera, duro de carácter y nada cuidadoso en el pago de sueldos de los Jefes y Dragones, fué destituido por una insurrección encabezada por los subalternos Lorenzo Cortés, Abasto y Bacilio Mendoza (año 1824) T. Aguilera refugióse tras el sagrario del Templo de Trinidad; tomarónlo preso, y Cortés, resolvió ejecutarlo. La influencia del vecindario y de las lágrimas y ruegos

de su esposa Maria Vargas, fué perdonado el destituido Gobernador; pero, remitido preso á Cochabamba. Trinidad quedó á merced de los insurreccionados.

Excitado por las tropelías de los amotinados, el Capitán Peña reaccionó al escuadrón Dragones, apresando á los cabecillas. L. Cortes, suspicaz y valiente, fugó. Peña diseminó por todas direcciones al Cabildo indigenal, el que, descubriéndolo en las márgenes del río Ibare lo enlazaron y condujeron aprisionado á la casa de gobierno. Inmediatamente fué remitido á Santa Cruz, cargado de prisioneros en una canoa platanera, acompañado de un sacerdote.

Noticioso de este suceso, el General Aguilera ordenó que el oficial Vargas de Santa Cruz marchase con una escolta dirección á Trinidad. Al llegar á la cachuela ó correntesa del Iquichomo en el río Piray, encontró la canoa que conducía á Cortés. El oficial Vargas, inmediatamente ordenó fuese pasado por las armas el desgraciado Cortés, que inmediatamente se confesó desposándose con una amante suya que lo acompañaba. Al caer de la tarde, después de despedirse valientemente de su esposa, sobre el barranco de esa cachuela fué ejecutado el oficial Cortés y sepultado allí mismo. Esta ejecución respondió así á la primogénita rebelión del país de los Mojos.

A esta noticia, el Capitán M. Peña determinó retirarse de Trinidad por la vía de Reyes, y fué á incorporarse con el ejército del Virrey La Serna en el Perú.

Cuando el ex-Gobernador Tomás Aguilera llegó á Cochabamba el Gobernador Intendente envió como tal á Valerio Antezana, que lo reemplazó el año 1825 el Mayor José Manuel Landívar, siendo subrogado por Bautista Antelo.

José Mariano Durán Canelas (1846-1896) vivió y escribió en Santa Cruz de la Sierra, en la segunda mitad del siglo XIX. Era abogado de profesión y munícipe de la ciudad. Durán Canelas estaba consciente que escribía una historia local y que su conocimiento era necesario no solo para "el Campanario", como él mismo llama a su ciudad natal, sino para el país en su conjunto. A pesar de las limitaciones de la época y de sus propias condiciones, ya que no salió nunca de Bolivia, escribió sus textos en base a toda la documentación que tenía y que había. Utilizó fuentes primarias, documentos y manuscritos; entrevistó a testigos de la Guerra y a la hija de Antonio Suárez, presidente de la primer Junta de Gobierno de 1810. Preservó para nosotros esos testimonios a través de sus publicaciones.

Toda la obra de Durán Canelas estuvo relacionada con la temática de la Guerra de Independencia. Escribió tres obras históricas que se presentan en este libro: *Historia de la Independencia de Santa Cruz de la Sierra*, *Biografía de José Manuel Mercado* y *La provincia de Mojos durante el Coloniaje y la Guerra de la Independencia.* Además de las tres obras históricas, Durán Canelas escribió tres obras de teatro: *Warnes y Aguilera o la Batalla del Pari*, *La Cabeza de Warnes* y *la Muerte del General Aguilera*. Estas obras se representaron en muchas ocasiones en nuestra ciudad ya que el teatro fue un género artístico muy desarrollado en Santa Cruz y con mucho público aficionado.

Con esta reedición esperamos contribuir al debate sobre una época, la de la Independencia, ya que en 1810 celebraremos el bicentenario de esa Guerra que permitió nuestra formación como estado libre e independiente.

IMP. SIRENA